



**PEDCH** Programa de Estudios y  
Documentación en Ciencias Humanas  
**Universidad de los Lagos**

## **¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!**

Cartas inéditas sobre la independencia de  
Chile, Argentina y Perú (1817-1825)  
Joseph Albert Bacler D Albe  
Estudio Biográfico y Prosopográfico

**Patrick Puigmal**

Colección Fuentes Documentales  
Editorial Universidad de Los Lagos

**Osorno, 2006**

**Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas**

¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!  
Joseph Albert Bacler d'Albe, Cartas inéditas sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1817-1825) [texto impreso]/Patrick Puigmal; . 1ª ed. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, 2006. 156 p., il + fotos: 14,6 x 22,5 cm.- (Fuentes Documentales)

ISBN: 956-7533-84-9

Historia de Chile Independencia 1817-1825

© Editorial Universidad de los Lagos  
Primera edición, Agosto de 2006  
I.S.B.N: 956-7533-84-9

Publicado por la Editorial de la Universidad de los Lagos, a través del Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Calle Lynch N° 1305, Osorno, Chile.

Diseño, Composición y Diagramación:  
Raúl Núñez Muñoz, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas.  
Fono: (56-64) 333410  
e mail: [rmunez@ulagos.cl](mailto:rmunez@ulagos.cl)

Impresión y diseño portada: Imprenta Printus.  
Av. Mackenna 648. Osorno, Chile.  
Fono: (56-64) 226996  
e mail: [printus\\_o@yahoo.com](mailto:printus_o@yahoo.com)

Este libro es uno de los productos del proyecto Fondecyt N° 1050631 *Influencia militar francesa sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1810-1830)* financiado por Conicyt.

Prohibida la reproducción de este texto sin previa autorización de la Editorial de la Universidad de los Lagos. Sólo puede reproducirse parte de él con motivos académicos y citando la fuente bibliográfica.

Impreso en Osorno, Chile

R-11343A



Bacler d'Albe

\* Escudo de armas de la familia Bacler d'Albe relacionado al título de Barón de Imperio recibido por el general L.A.G. Bacler d'Albe el 9 de diciembre de 1809. In [www.thierry.pouliquen.free.fr](http://www.thierry.pouliquen.free.fr). Descripción: Coronado de Barón (militar), cuartel 1 de azur un chevrón con trébol de plata, cuartel 2 de gules cargado de una espada de plata, cuartel 3 de sable con globo y compás de plata; cuartel 4 de azur un chevrón con trébol de plata, colgando del escudo cinta de gules con legión de honor.

\* Firma de José Alberto Bacler d'Albe en las cartas manuscritas en posesión de su descendiente, el general @ Artru.

## AGRADECIMIENTOS

La publicación de este libro no hubiera sido posible sin la generosidad de Yves Henri Artru, descendiente de José Alberto Bacler d Albe, general en retiro del ejército francés, quien primero nos mandó una conferencia suya sobre su antepasado; segundo, aceptó entrevistarse con nosotros durante un viaje a Francia en noviembre de 2004 y, finalmente nos entregó este mismo día un ejemplar de la correspondencia, manuscrita y nunca publicada, entre d Albe y su padre. Que el señor Artru reciba acá nuestro más profundo agradecimiento.

Esta publicación ha tenido el apoyo de Conicyt a través del proyecto Fondecyt n° 1050631 *Influencia militar francesa sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1810-1830)*, años 2005-2006, del cual el autor es investigador responsable. Las direcciones del Departamento de Ciencias Sociales, de Investigación, de Postgrado y del Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas de la Universidad de los Lagos nos han dado las facilidades necesarias para tal iniciativa.

Queremos expresar nuestros más sinceros agradecimientos a Jeannette Gallardo Astorga y Jorge Muñoz Sougarret por la dedicación que mostró en la corrección de los textos, y a Raúl Núñez Muñoz por la digitalización de los elementos iconográficos y la composición gráfica del libro. Raúl Núñez tal como Ximena Mora Quintul han, en el marco del proyecto Fondecyt, participado con eficiencia en la búsqueda de elementos biográficos sobre Bacler d Albe en los centros de archivos de Santiago en Chile y de Mendoza en Argentina.

Nuestros colegas de la Universidad de los Lagos Igor Goicovic, Manuel Contreras y Arturo Grubessich, han aportado sus opiniones siempre constructivas durante la elaboración de este trabajo. Para ellos va nuestro reconocimiento.

Varias son las personas quienes participaron desinteresadamente a la concreción de este proyecto: Gloria Maldonado, Kris Bralley, Stephane Leroyer, Emilio Ocampo, Luis Caballero y José Nava Pittaluga. Nuestra sincera gratitud hacia todos ellos.

Y, *last but not least*, sin la paciencia y apoyo constante de Paola y Anton, este trabajo no habría llegado a ser libro.

## INDICE

	Páginas
Agradecimientos	9
Índice	11
Prosopografía e Historia	13
Estudio biográfico y prosopográfico	19
Traducción, interpretación y adaptación	63
Cartas de José Bacler d'Albe	67
De lo individual a lo colectivo, desde Francia a un desconocido Chile	153

## PROSOPOGRAFÍA E HISTORIA

### PARA UNA REDEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE GRUPOS SOCIALES EN LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

Los estudios sobre la base de la biografía, la prosopografía o la genealogía, si bien constituyen un auxiliar más en el proceso de la investigación histórica, han sido menospreciados<sup>1</sup> por orientarse hacia objetivos poco operativos en el orden científico y, por lo tanto, generalmente considerados como elementos de segundo orden. Sin embargo, la evolución del estudio historiográfico desde la segunda parte del siglo XX hasta hoy, ha permitido dar a estos estudios, especialmente a la temática prosopografía, un particular y creciente peso científico.

Cabe señalar que la palabra prosopografía no tiene el mismo significado según la ciencia abordada: en literatura, se trata exclusivamente del estudio de la descripción física de las personas o de los animales, cuando, en historia, su campo significativo abarca un espectro mucho más amplio permitiendo abordar elementos de comprensión de la evolución social.

---

<sup>1</sup> Principalmente después de la creación en Francia en 1929 de la Escuela de los Annales, la cual dió nacimiento al concepto de Nueva Historia privilegiando la historia de las estructuras, de las mentalidades en un contexto de larga duración temporal.

Los historiadores especialistas de los periodos de la antigüedad o del medioevo fueron innovadores en este sentido y lo han entendido como un punto de partida imprescindible para abordar estudios sobre fenómenos o acontecimientos relacionados a grupos sociales. El francés Georges Duby es un excelente ejemplo de este movimiento, y constituye una contribución valiosísima a un recuento de los más diversos especialistas o de las más variadas temáticas de la historiografía. En el prólogo del libro *Histoire du pouvoir communal en France: Macon et ses maires*<sup>2</sup>, él escribe lo siguiente:

*«Cependant, depuis quelques temps, forts de ce que leur ont apporté les conquêtes spectaculaires d'une histoire attentive avant tout au collectif et à la transformation des ensembles, les historiens reviennent à la biographie. L'individu dans sa singularité de nouveau les intéresse. En tant que témoin essentiellement, mais aussi en tant qu'acteur dans la mesure où, emporté lui-même par le lent glissement des structures, il agit cependant au coup par coup sur ce qui bouillonne à la superficie»<sup>3</sup>*

<sup>2</sup> Historia del poder comunal en Francia, Macon y sus alcaldes, Obra colectiva, Editores I. Cheze, A. Krivopissko y P. Puigmal, Comité Permanent d'Etudes Maconnaises, Instituto de Investigación del Valle de Saône-Mâconnais, Centro de Enseñanza Superior, Mâcon, France, 1992, p. VI.

<sup>3</sup> Traducción del autor: *No obstante, desde hace algún tiempo, gracias a los aportes de las espectaculares conquistas de una historia atenta antes todo a lo colectivo y a la transformación de los agregados sociales, los historiadores vuelven a la biografía. El individuo, en su singularidad les interesa de nuevo, esencialmente como testigo pero también como actor en la medida que, llevado el mismo por el lento movimiento de las estructuras, él actúa golpe a golpe sobre lo que burbujea en la superficie*. Cabe agregar que el concepto de en-

Confirmando así, el resurgimiento de esas temáticas y su relevancia para entender los procesos de evolución histórica a partir, por ejemplo, de un grupo social definido; en este caso, los alcaldes de una comuna francesa entre el fin del siglo XVII y el periodo contemporáneo.

Hoy, cualquiera sea el periodo estudiado, la prosopografía se revela como una herramienta muy válida; para Isabelle Rousseau del Centro de Estudios Internacionales de México.

*el método prosopográfico, definido como una combinación de sociología histórica y de genealogía, tiene la finalidad de superar la aproximación biográfica, adquiere mediante el conocimiento de los nexos entre los actores, un nivel explicativo profundo; la prosopografía es la historia social de las instituciones. Aplicada al estudio del Estado, considera que su naturaleza y su dinámica no pueden ser comprendidas sin una historia social de las instituciones, y que su historia no es independiente de la historia de los que lo sostienen, lo combaten o lo hacen funcionar.<sup>4</sup>*

En su caso, le sirvió para estudiar las elites en México en el siglo XX. Por otra parte, Hans Georg Pflaum<sup>5</sup> utiliza ampliamente la prosopografía para anali-

semble, muy común en el estudio de la historia social en Francia, no tiene una traducción perfecta en castellano. Se trata concretamente de conjuntos de grupos sociales dentro de una sociedad.

<sup>4</sup> Rousseau I., *La prosopografía: el estudio de las elites*, Reflexiones sobre el cambio, A.C., Serie Política y Sociedad, México, 2000.

<sup>5</sup> Pflaum H.G., *El ejército romano y la administración imperial*, Estudios de historia militar y prosopografía, Editorial Signifer, Madrid, 2003.

zar y entender lo que fue el ejército romano y la administración imperial.

El marco de nuestra investigación<sup>6</sup> integra una reconstitución biográfica de los actores de la influencia militar francesa durante la independencia de Chile, Argentina y Perú entre 1810 y 1830. La presentación (o el rol) de cada actor toma toda su importancia si la integramos en el grupo social o si la aclaramos a partir de este grupo constituido por ellos mismos en términos de, por ejemplo, nivel de instrucción, integración en la sociedad (chilena en el caso del personaje estudiado), establecimiento de redes sociales, relación y vinculación con sus superiores, ideas, ideología y creencias, entre otros aspectos.

Para concretar lo escrito anteriormente, tomamos el ejemplo de dos de los oficiales franceses más connotados durante las guerras de la independencia chilena, Georges Beauchef<sup>7</sup> y Joseph Bacler d'Albe: tienen un origen social muy diferente: el primero, hijo ilegítimo de una comerciante; el segundo, nacido en una familia de la pequeña nobleza con un padre general del entorno inmediato del Emperador Napoleón. El primero, entra al ejército como simple soldado sin formación; el segundo, sale de una escuela militar prestigiosa; no estaban entonces destinados a pertenecer al mismo núcleo social ni menos a actuar en común. A pesar de estas diferencias, pertenecen en Chile, a un grupo social bien definido: los oficiales extranjeros quienes, con su brazo y su experiencia, ayudan el país a conquistar su independencia. Adquieren así un rango social inalcanzable para Beauchef y normal para Bacler en su país. Es un grupo social en general solidario por las circunstancias aunque Beauchef es ciertamente más republicano que Bacler y este último más educado

que Beauchef. No obstante estos contrastes, los cuales hubieran indiscutiblemente constituido un factor de separación o por lo menos de ignorancia entre ellos en Francia, siguen, como ya lo hemos señalado, una vez en Chile un patrón común. Ambos llegan sin recursos, obtienen inmediatamente reconocimiento profesional y se les va a confiar misiones de relevancia, los dos van a mostrar una fidelidad notable hacia sus jefes (O Higgins y Freire por el primero, San Martín por el segundo), ambos se casan con herederas de familias pertenecientes a la elite social nacional, los dos reciben recompensas, consideraciones y terminan su vida en su país de adopción.

La prosopografía nos aporta los elementos indispensables para la comprensión de la heterogeneidad de este grupo aparentemente homogéneo. Estos elementos aclaran comportamientos, explican destinos y permiten ver la historia a partir de la constitución real de los grupos sociales actores de esta historia; grupos por sí mismos colectivos, esta palabra debiendo en este caso entenderse como la yuxtaposición de las individualidades (en todos sus contextos) y no la uniformización en la cual, a menudo, reducimos o encajamos la historia colectiva. Si los historiadores no son capaces de determinar esta heterogeneidad, de integrarla en el actuar colectivo de este grupo social en particular (pero esta regla puede o debe aplicarse a muchos sino a todos los grupos sociales), existe el riesgo de una interpretación errónea de los hechos históricos o de una comprensión deficiente del rol real de estos grupos.

Es entonces, a juicio nuestro, indispensable, en el marco de estudios como los nuestros, integrar la prosopografía y así no solamente identificar los personajes sino también, y sobre todo, definir los actores de la vida política, social o cultural. ¿Quiénes son, cuáles son sus orígenes y cuáles son sus relaciones? Debemos también integrar la biografía, la cual en este caso no es más que una preocupación y una duda constante sobre la vida de un

<sup>6</sup> Proyecto Fondecyt n° 1050631 Influencia militar francesa sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1810-1830), 2005-2006.

<sup>7</sup> Puigmal P., Memorias de Jorge Beauchef, DIBAM, Centro Diego Barros Arana, Santiago, 2005.

sujeto<sup>8</sup>. No se limita a un simple recuento de lo ocurrido entre el nacimiento y la muerte del sujeto pero tiene que, por ejemplo, determinar el entorno socio familiar del origen del personaje y medir las influencias postmortem de este mismo. Así, podemos estudiar y escribir la historia de las estructuras sin olvidar o integrando la historia de los acontecimientos y de los personajes como lo escribía otro medievalista francés, Jacques Le Goff.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Velásquez Rivera E., La biografía y la investigación de la historia regional, Revista de Historia, Universidad de Concepción, año 15, Vol. 15, 2005, p.53-69.

<sup>9</sup> Dentro de la numerosa bibliografía de este historiador, podemos citar Los intelectuales en la Edad Media, Editorial Gedisa 1896 y En busca de la Edad Media editado por Paidós, 2003.

## ESTUDIO BIOGRÁFICO Y PROSOPOGRÁFICO DE JOSEPH BACLER D ALBE<sup>10</sup>



Retrato de José Alberto Bacler d'Albe, Bacler d'Albe M., «Évasion d'Angleterre sous le Premier Empire d'un officier français», Bulletin de la Société de Borda, Castay R. Imprimeur, Aire sur Adour, 1967.

<sup>10</sup> La ortografía Bacler d'Albe sufre según los documentos utilizados constantes cambios. Hemos considerado importante guardar estos cambios, por lo cual el lector encontrará en esta edición las siguientes versiones del apellido: Bacler d'Albe (de hecho, la única oficial), d'Albe, Dalbe, Backler, Bacler.

Ser hijo de un general, director durante diez años del servicio topográfico del Emperador Napoleón, presuponia una brillante carrera militar para el capitán Joseph Bacler d Albe. Pero la caída del Primer Imperio en 1815, cambió dramáticamente su suerte y lo obligó, tal como muchos otros soldados, suboficiales u oficiales, a alejarse de su patria para venir a América Latina y participar en las luchas por la independencia.

Recientemente, y gracias a uno de sus descendientes, el general (r) Yves Henri Artru, hemos podido descubrir, leer y tener en nuestras manos veinte cartas escritas por Bacler d Albe sobre sus campañas chilenas, argentinas y peruanas. Pocos son los testimonios de oficiales extranjeros sobre esta época (entre otros, podemos citar Beauchef<sup>11</sup>, Brandsen<sup>12</sup>, Tupper<sup>13</sup> o Miller<sup>14</sup>) y extremadamente raros son los documentos de la misma índole desconocidos o no publicados en este país. Cabe entonces insistir en el valor de esta correspondencia entre dicho oficial y su padre. Da, primero, una idea de lo difícil que representó para esos hombres este cambio geográfico-cultural y, segundo, ofrece *una visión de la historia chilena desde fuera* como lo escribía Simon Collier<sup>15</sup>, lo

<sup>11</sup> El autor publicó en noviembre de 2005 con el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos) en Santiago, una nueva edición de las memorias de Beauchef, acompañada de una biografía renovada y de un estudio preliminar sobre la influencia militar francesa durante la independencia de Chile. Ver también la edición de Guillermo Felgué Cruz, publicada por la editorial Andrés Bello en 1965.

<sup>12</sup> Brandsen F., *Diario de la campaña del sur de Chile o Bio Bio, desde el 5 de noviembre de 1818 al 1º de marzo de 1819*, Federico Santa Colona Brandsen, Buenos Aires, 1910.

<sup>13</sup> Tupper F.B., *Memorias del coronel Tupper*, Ed. F. de Aguirre, Santiago, 1962.

<sup>14</sup> Miller J., *Memorias del general Miller*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1997.

<sup>15</sup> Collier S., Sater W., *Historia de Chile, 1808-1994*, The Press Syndicate of the University of Cambridge, Traducción Milena Grass, 1998, Prefacio p.9.

que corresponde plenamente a la filosofía de nuestra investigación: reanalizar aspectos militares de la independencia chilena cruzando fuentes chilenas, argentinas, peruanas, francesas, españolas y, entre otras, norteamericanas, es decir, visiones y datos desde dentro como desde fuera.

Capitán del estado-mayor general de Napoleón en la batalla de Waterloo (18 de junio de 1815), último sobresalto del Primer Imperio, Bacler d Albe empieza después de esta derrota un largo y difícil camino que lo llevará hasta Chile pasando por Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos y Argentina. Rápidamente integrado en el estado-mayor de San Martín, él llegará a ser coronel de ingenieros condecorado con la medalla de la Legión del Mérito de Chile y de la Orden del Sol del Perú.



Estatua de Napoleón, Escritorio del general San Martín del cual J.A. Bacler d Albe fue oficial de estado mayor en el ejército de los Andes (1817-1818) y en la expedición libertadora del Perú en 1820. Museo San Martín, Mendoza, Argentina.

Para entender mejor el personaje, penetrar más fácilmente en sus cartas y valorar su participación al despertar de un subcontinente, es pertinente abordar con precisión las diferentes etapas de su vida<sup>16</sup>.

Nació en Sallanches (pequeño pueblo de Saboya, región de los Alpes en la frontera italiana, en este tiempo parte del Reino de Saboya y francesa desde 1860, siendo actualmente incluida en el Departamento de Haute-Savoie) en el seno de una familia de la pequeña nobleza francesa, el 22 de julio de 1789, una semana después de la toma de la Bastilla, es decir en pleno desarrollo del movimiento revolucionario francés. Su padre, Albert Louis Ghislain, pintor y fanático de la montaña, razón por la cual vivía en esta región, decide, el 1 de mayo de 1793, entrar en el ejército revolucionario francés alistándose en el 1º batallón de voluntarios de l'Ariège<sup>17</sup>. Joseph Albert Bacler d'Albe va a vivir su infancia a través de las cartas y de los muy pocos encuentros con su padre, ausente por razones de servicio, a pesar de acompañarlo, siendo niño,

en sus primeras campañas en Tolón, Niza (Sur de Francia) y Milano en Italia entre 1793 y 1796, siguiendo primero



Général Louis Albert Ghislain Bacler d'Albe, padre de José Alberto. Agradecemos acá la generosidad del Sr. Stéphane Sixmat de [www.histoire-empire.org](http://www.histoire-empire.org) quien nos facilitó este retrato.

la carrera militar de su progenitor y, segundo, la evolución política del hombre que cambiará por lo menos su destino sino su vida, Napoleón Bonaparte. Joseph Bacler d'Albe representa el prototipo de esta juventud nacida durante la tormenta revolucionaria, educada a partir de

<sup>16</sup> Para establecer esta biografía se utilizaron: el informe militar de Joseph Bacler d'Albe en el SHAT (Service Historique de l'Armée de Terre) en el Château de Vincennes, París, Francia, 2YE, C.112-1; Bacler d'Albe-Desplax M., « *Évasion d'Angleterre sous le Premier Empire d'un officier Français* », Extrait du bulletin de la Société de Borda, R. Castay Imprimeur, Aire sur Adour, 1967; Archivo Nacional de Chile, Ministerio de la Guerra, Vol. 19, p. 385; Vergara S., « *Historia social del ejército* », Universidad Católica de Santiago, Santiago, 1998, Tomo I y II; Carrera J.M., « *Diario de viaje a Estados Unidos de América* », Editorial Universitaria, Santiago, 1996; Colección Documental de la Independencia del Perú, Vol. 2, p. 64, documento n° 115, p. 81, doc. n° 187, p. 369, doc. n° 220; Yaben Y., « *Biografías argentinas y sudamericanas* », Buenos Aires, 1939, v tomos; Leonorc, portal Web de la Legión de Honor de Francia, cote L2780049; El general Artru dió el 15 de octubre de 2003 una conferencia en la Academia del Var, Toulon, Francia, titulada « *Un officier français au service de l'indépendance de l'Amérique latine: le colonel Joseph Bacler d'Albe (1789-1824)* ».

<sup>17</sup> Departamento del sur de Francia.

sus principios y constantemente bañada en las historias de batallas, victorias y hazañas militares. Cabe señalar que la gran mayoría de los soldados, suboficiales y oficiales napoleónicos sirviendo en Chile durante las guerras de la independencia participan del mismo movimiento.

Cerca de 1.250.000 ciudadanos franceses se encontrarán bajo las armas entre 1790 y 1799, de una población total acercándose a los veinte millones, es decir que pocas son las familias no afectadas por este fenómeno. De hecho, Bertaud<sup>18</sup> señala que el 80% de las familias que formaron la sociedad francesa contaron durante este período con, por lo menos, un miembro masculino incluido en las fuerzas armadas.

A los 18 años, Bacler entra (decreto firmado el 10 de mayo de 1807 por Napoleón en el cuartel imperial de Finkenstein en Alemania) como alumno, becado del Gobierno, en la escuela militar de Fontainebleau el 9 de julio, con el número 1864 y pagando la suma de 508,65 francos para sus uniformes. Su descripción física incluida en el registro de la escuela indica: pelo y cejas castaños, frente amplia, ojos morenos, nariz gorda, boca grande, barbilla redonda, rostro lleno, altura: 1 metro 65, marcado por viruelas.

Nombrado cabo el 26 de julio de 1808, egresa de la escuela el 28 de marzo de 1809, y entra como subteniente en el regimiento de infantería de línea n° 48<sup>19</sup>. Inmediatamente es enviado con parte de este cuerpo a Flessingue, en las costas de Holanda. Bacler sirve entonces

<sup>18</sup> Bertaud J.P., *La révolution armée, les soldats-citoyens et la révolution française*, Ed. Robert Laffont, Paris, 1979. Sobre el tema del peso de la conscripción y de la deserción en el ejército revolucionario, ver también: Forrest A., *Déserteurs et insoumis sous la révolution et l'empire*, Editions Perrin, Paris, 1988.

<sup>19</sup> El regimiento de línea n° 48 era principalmente compuesto de Belgas y Wallones y tenía como coronel, desde el 7/4/1809, Groisne quien había remplazado Barbanegre. Sirvió en Austria y Holanda en 1809 y en Rusia en 1812.

como miembro de la guarnición dirigida por el general Monnet. Este puerto estará sitiado en julio por una muy poderosa armada inglesa y caerá el 17 de agosto<sup>20</sup>.



Certificado de entrada de José Bacler d Albe a la escuela Militar de Fontainebleau el 30 de marzo de 1809. Service Historique de l Armée de Terre (SHAT), Château de Vincennes, Francia, 2YE, c 112-1.

<sup>20</sup> En 1809, Inglaterra, por la primera vez desde el principio del Imperio en 1804 (con la excepción de Sicilia en 1806), decide atacar militarmente Napoleón en Europa haciendo desembarcar un fuerte ejército en las costas de Holanda, principalmente en Flessingue y Walcheren. Pero la desorganización de la expedición, el mal desempeño de sus jefes y la resistencia de las guarniciones, por lo tanto lejos de constituir la elite del ejército imperial, llevan, pocas semanas después, al fracaso rotundo del intento y al reembarco de las tropas inglesas.

*Preso en Inglaterra.*

Toda la guarnición capturada, incluyendo Bacler herido por un casco de granada en el costado derecho y ligeramente en la pierna izquierda el 14 de agosto, embarca entonces para Inglaterra. Bacler estará internado en Leck (Condado de Staffordshire), en el centro del país, cerca de la ciudad de Derby donde, beneficiado de una cierta libertad, quedará hasta enero de 1812. Muchos de los oficiales vivían de hecho en casas particulares, algunos desarrollaban actividades artesanales para la población local, todo esto bajo un control policial que consistía principalmente en impedir su salida de la comuna. Estas condiciones no se podían comparar con la situación de los soldados o de otros suboficiales y oficiales amontonados sobre pontones insalubres donde muchos murieron a causa de las enfermedades o de la brutalidad de sus carceles<sup>21</sup>. No obstante, desde junio de 1810, Napoleón y su Ministro de la Policía, Savary, establecen en las costas del norte de Europa una verdadera red para favorecer la evasión de los presos en Inglaterra, en particular la de Bacler, según las ordenes precisas del Emperador.

*Un señor Robinson vino a Leck en septiembre de 1811 y me dijo que había sido encargado por el señor Martin, Comisario General de la Policía en Boulogne (puerto de la costa norte de Francia) de llevarme de vuelta a Francia... El 22 de enero de 1812, Robinson volvió a Leck y el 23 nos fuimos hacia Londres para llegar al puer-*

<sup>21</sup> Sobre las duras condiciones de vida de los soldados presos durante las guerras del Imperio Napoleónico, ver: Pellissier P. et Phelipeau J., *Les grognards de Cabrera (1809-1815)*, Editions Hachette Littérature, Paris, 1979 ; Geisendorf-des Gouttes, *Les prisonniers de guerre sous le Premier Empire, Géôles et pontons d Espagne*, Editions Labor de Genève, Nouvelles Editions Latines de Paris, 1932.

*to de Rye donde, el 28, nos embarcamos en un Smuggler hacia Gravelines en Francia. Allí, los agentes de Martin me esperaban y pagaron mi salvador. En Boulogne, Martin me dijo que me había hecho volver por ordenes de Savary<sup>22</sup>.*

Es evidente que la influencia de su padre, en ese entonces general y director del servicio topográfico del estado mayor del ejército de Napoleón, explica esta diligencia de la policía francesa. La nota siguiente dirigida desde Paris el 10 de febrero por Decrès, Ministro de la Marina al Ministro de la Guerra refuerza esta afirmación:

*Monseñor Duque, tengo el honor de informar a su Excelencia que en el Smuggler Nelson<sup>23</sup> desembarcó en Gravelines el 27 del mes pasado el señor Bacler d Albe, subteniente del regimiento de infantería de línea n° 48, preso de guerra evadido del campo de Lek, Staffordshire...<sup>24</sup>*

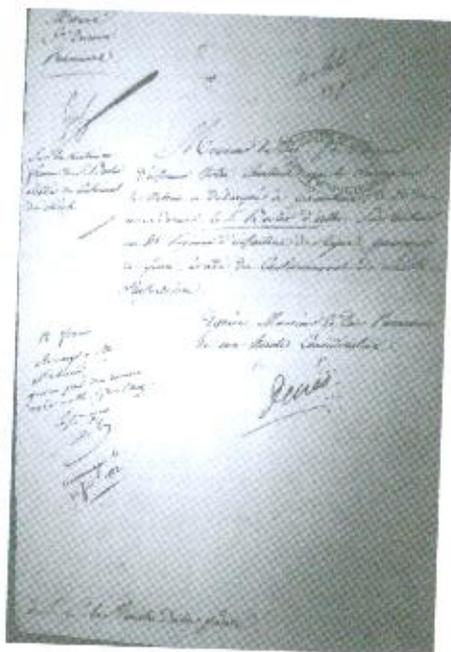
Es por esto que en el marco de este tipo de evasiones organizadas, por encargo podríamos escribir, la familia debía asumir los costos de tal acción y que durante más de dos años, el general d Albe trató de negociar y

<sup>22</sup> Carta de Bacler incluida en Bacler d Albe-Despax M., Op. Cit., p. 4 y 5.

<sup>23</sup> El humor negro inglés, voluntario o no, tiene en este caso una relevancia particular: llamar a un barco utilizado para liberar presos franceses desde Inglaterra con el nombre del almirante vencedor y destructor de la flota imperial en Trafalgar (21/10/1805), Lord Horatio Nelson, no debe haber sido visto como de muy buen auguro por estos mismos presos en fuga.

<sup>24</sup> Bacler d Albe-Despax M., Op. Cit., p. 5.

disminuir las pretensiones de Robinson, debiendo pagar al final más de 2 200 francos<sup>25</sup>.



Carta del almirante Decrès, Ministro de la Marina, sobre la liberación de Bacler desde las cárceles inglesas en enero de 1812. SHAT, 2YE.

<sup>25</sup> Una carta del general Bacler, con fecha 5 de febrero de 1812 indica que Robinson había pedido 200 libras inglesas (el equivalente a 2 000 francos) como salario incluyendo los gastos de transporte, viaje, alojamiento y arriendo del Smuggler. El 11 de agosto de 1814, Joseph Bacler d'Albe escribía a su cuñado, Marc de Barbotan, « no hice ninguna promesa ni verbal ni escrita a Robinson... Las 200 libras pedidas por el me parecen excesivas. Robinson ya ganó 1 000 francos de los 2 000 que pagamos y conosco otros oficiales que se escaparon pagando solamente entre 50 y 80 libras. Además Robinson debe estar en este momento en una cárcel inglesa... » De hecho, este último, arrestado por las autoridades de Inglaterra por su tráfico de presos, había sido condenado a 2 años de cárcel. In Bacler d'Albe-Despax M., Op. Cit. p. 6.

El 27 de febrero, Bacler es asignado al regimiento de tiradores nº 2 de la Guardia Imperial<sup>26</sup> pero unos días después, el general Ségur lo solicita como ayudante de campo, hecho confirmado por el Ministro de Guerra el 12 de marzo.

*Majestad, el general de brigada Philippe de Ségur solicita como ayudante de campo el señor Bacler d'Albe, teniente en segundo de los tiradores de su Guardia. Ruego su Majestad hacerme saber si autoriza la nominación de dicho oficial a este empleo.*

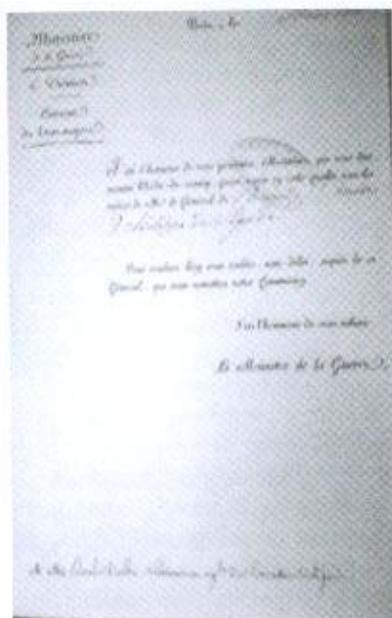


Constancia del Ministerio de la Guerra de Francia certificando el cargo de Bacler como edecán del general Philippe Segur en 1812. SHAT, 2YE.

<sup>26</sup> El regimiento de Tiradores nº 2 servía en 1812 en España, tenía como jefe el coronel Flamand y participó a la campaña de Sajonia en 1813. De nuevo en este aspecto, debemos ver la mano de su padre porque entrar tan fácilmente en un regimiento de la Guardia Imperial no era para nada muy común, especialmente en el caso de un joven oficial quien, hasta ahora, no se había distinguido en los campos de batalla.



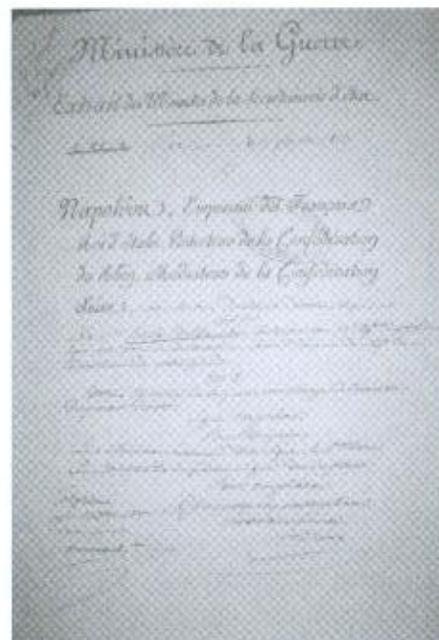
Comisión de edecán enviada a J.A. Bacler por el Ministerio de la Guerra en marzo de 1812. SHAT, 2YE.



Carta del Ministerio de la Guerra informando J.A. Bacler de su nombramiento como edecán del general Segur, en marzo de 1812. SHAT, 2YE.

En el margen, se puede leer *aprobado, Paris, 20 de marzo* y la firma *N.*<sup>27</sup>.

Ségur ocupa entonces el cargo de ayudante de campo o edecán en el estado mayor de la Guardia de Napoleón, lo que implica que Bacler cumple, sin tener el título oficial, con las funciones de oficial de ordenanza del Emperador, particularmente durante la campaña de Rusia entre junio y diciembre de 1812. Nombrado capitán en Moscú el 3 de octubre, y asignado principalmente a misiones de policía en la ciudad y de reconocimiento en los alrededores, Bacler va a sobrevivir a la retirada de Rusia que él efectúa con lo que queda de la Guardia Imperial.



Nombramiento de J.A. Bacler como teniente del regimiento de infantería de línea N° 48, el 17 de febrero de 1812. SHAT, 2YE.

<sup>27</sup> SHAT., Op. Cit., 2YE C112-1.

El 12 de abril de 1813, Bacler entra en el estado mayor del Gran Mariscal del Palacio, el general Duroc, fiel amigo de su padre desde 1794, situación privilegiada porque, de nuevo, cercana al Emperador, pero de muy poca duración por la muerte repentina del general durante la batalla de Bautzen en Sajonia el 22 de mayo. Los Bacler, padre e hijo, se quedan a su lado durante su agonía, recibiendo el hijo un par de pistolas como herencia del general. Marcelle Bacler d'Albe-Despax señala que, en el baúl, encontró, enrollados en un papel amarilleado, un pedazo del cordón de la legión de honor manchado de sangre y una mecha de pelo, con la mención *Maréchal Duroc. Yo vi la muerte. D'Albe*<sup>28</sup>.

El 24 de mayo, Joseph pasa al estado mayor del mariscal Soult como ayudante de campo y recibe la cruz de caballero de la legión de honor<sup>29</sup>. Muy buen alumno de su padre en topografía, se encarga del servicio de los mapas en el estado mayor de la Guardia Imperial dirigida por Soult. Este último, nombrado comandante en jefe de los ejércitos de España y de los Pirineos, parte por la Península Ibérica el 1º de julio seguido por sus oficiales de estado mayor. Desde julio de 1813 hasta abril de 1814, Bacler va a combatir, a la cabeza del servicio topográfico bajo el mando del general comandante de ingenieros Levy y del jefe de batallón director de los topógrafos Calmet-Beauvoisin, en España, el País Vasco, el Béarn, las Landes y la Bigorre (es decir todo el suroeste de Francia), contra las tropas inglo-españolas de Wellington, particularmente durante la batalla de Orthez (27 febrero), hasta la de Tolosa el 10 de abril de 1814 donde, a pesar de la derrota, merece los elogios del mariscal.

<sup>28</sup> Bacler d'Albe-Despax M., Op. Cit., p. 9. Esta descendiente de Bacler encontró las cartas en un baúl abandonado en el ático de su casa familiar.

<sup>29</sup> Portal web Léonore, Archives de la Légion d'Honneur, Ministère Français de la Culture, in [www.culture.gouv.fr/public/mistral/leonore\\_fr](http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/leonore_fr), cote L2780049.

Bacler sigue bajo las órdenes de Soult nombrado comandante de la decimotercera región militar en Rennes (Bretaña) por los Borbones a su vuelta al poder. Poco se sabe sobre la vida del capitán durante este período de paz y de cambio político. Bacler escribe, en estas circunstancias, en agosto:

*El señor Mariscal no ha vuelto todavía de su gira que tomó más tiempo que lo previsto: fue a Brest y a Saint-Brieuc y lo espero hoy o mañana. Trabajamos rápido para transformar el obispado en un lugar habitable. Creo que tendré allí mi alojamiento: lo deseo mucho, porque tendré una bella vista y todo el día para trabajar. Porque desde que estoy acá, he estado muy ocupado durante el día*

*Se dice que vamos a organizar bailes al fin de este mes... Hay acá muy buenas personas, pero las riquezas son escasas... Se dice que acá 4 a 5 000 francos es una fortuna brillante. Si nuestros salarios se pagan completamente, estaremos felices. Estoy hablando de 280 francos por mes. Suponiendo que su excelencia no nos mantiene donde ella (lo que no es probable para mí porque tiene el hábito de mandarme a buscar a las 5 o 6 de la mañana), se puede arrendar una habitación amoblada por 20 a 24 francos, la cuota por dos comidas es de 60. No es necesario tener un sirviente. 12 francos por mes son suficientes para las compras. Entonces, quedan más de 150 francos para todo tipo de entretenimiento.<sup>30</sup>*

<sup>30</sup> Bacler d'Albe-Despax M., Op. Cit., p. 9.

Como lo vemos, nada muy importante o relevante en esta carta, la única que tenemos sobre este periodo y nada, tampoco, en relación con desacuerdos políticos; solamente asuntos de guarnición y de vida cotidiana. Aparentemente, pasar de Napoleón a Luis XVIII no ha sido traumático para Bacler: concretamente, todo el mundo, o casi, ve la vuelta de los Borbones como un hecho definitivo y hay muy poca agitación política en el país durante los primeros meses siguiendo la caída del Emperador (03 de Abril de 1814).

El mariscal Soult ejerce las funciones de Ministro de la Guerra del 3 de diciembre de 1814 al 11 de marzo de 1815, conservando a Bacler como ayudante de campo.

A pesar de lo escrito anteriormente sobre la relativa tranquilidad de la situación política al principio de la vuelta del Rey, el ambiente en el país ha evolucionado considerablemente con el tiempo: la familia real y la alta nobleza, de regreso de sus exilios de más de 20 años, trataron de recuperar sus privilegios, propiedades y tierras perdidos durante la revolución, destruyendo y pisando todos los avances sociales de esta última y provocando un rechazo casi general, principalmente del pueblo, pero también del ejército y de gran parte de la naciente burguesía. La vuelta de Napoleón de su exilio de la Isla de Elba (cerca de Italia) el 20 de marzo de 1815, va a permitir a todos deshacerse de esos Borbones representantes de un pasado al cual nadie quiere volver<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> Para entender mejor el contexto político del regreso de Napoleón y de la caída de Luis XVIII en 1815, ver: Manceron C., « *Napoléon reprend Paris* », Ed. Robert Laffont, Paris, 1965; Houssaye H., « *1815, la première restauration, le retour de l'île d'Elbe et les Cent Jours* », Librairie Académique Perrin, Paris, 1912; Brecé Y.M., « *La fin de l'Europe napoléonienne : 1814, la vacance du pouvoir* », Ed. Henri Veyrier, Kronos, Paris, 1990; Furet F., « *Histoire de la France, la révolution (1770-1880)* », Hachette, Paris, 1988.

### Último combate en el continente europeo

Esto explica, primero, la increíble facilidad de Napoleón para cruzar Francia, desde su exilio de la isla de Elba en el Mediterráneo, del sur al norte a la cabeza de menos de mil hombres, retomar el poder sin derramar una sola gota de sangre y, segundo, la cómoda y, podríamos decir, feliz adhesión de Soult (aunque, al anuncio del desembarco de Bonaparte en la costa francesa, el mariscal lo trata de *usurpador y aventurero*) y Bacler al Emperador desde fines de marzo de 1815, como de la inmensa mayoría del ex ejército imperial y de la población francesa. Todos los soldados, suboficiales y oficiales, en su mayoría jóvenes en ruptura total de carrera militar, llegando al continente americano después de 1815 siguen este movimiento. Cabe señalar que si el ejército obedece así a dos imperativos: terminar con los Borbones y restaurar el poder imperial; la población no siente esta fidelidad a la era imperial y quiere simplemente deshacerse definitivamente de los Borbones sin, por lo tanto, tener gran confianza en Napoleón y su política<sup>32</sup>.

Soult, nombrado mayor general del ejército del norte, parte por Bélgica, con Bacler en su estado mayor, con el propósito de juntarse con la Grande Armée debiendo responder así al avance de los ejércitos prusianos e ingleses desde el norte y el este de Europa. Bacler va entonces, como varios de sus futuros compañeros de lucha en América latina, Viel, Bruix, Cramer o Raulet, a participar a la última batalla del imperio napoleónico, Waterloo, el 18 de junio, encontrándose al fin del combate en el centro de uno de los famosos cuadrados formados por los granaderos de la Guardia Imperial con todo el estado ma-

<sup>32</sup> En este contexto, no podemos olvidar primero el costo humano muy grande pagado por esta población durante las guerras de la Revolución y del Imperio (casi un millón de hombres desaparecieron) y, a pesar del auge económico provocado por el imperio, la crisis social y política latente resultado del mismo.

yor imperial. En una carta fechada el 5 de julio, su padre escribe lo siguiente a Soult:

*... en la muy infeliz campaña de Fleurus<sup>33</sup>, Joseph mereció, por su intrepidez y sus conocimientos del terreno, ser distinguido por Napoleón quien le dió varias misiones importantes. Debía ser nombrado jefe de escuadrón a la primera promoción. Ahora, el único protector que tiene soy yo, y, Monseñor, acepte que solicite para él, en recompensa de ocho años de devoción y honor, el grado de jefe de escuadrón.<sup>34</sup>*

Puesto en semi-sueldo por la Segunda Restauración de los Borbones el 25 de junio de 1815, Bacler se encuentra sin actividad pero los realistas no han, aún, tenido tiempo para retomar la totalidad del control del país; de hecho, todavía actúa el gobierno interino encabezado a nivel militar por el mariscal Davout. Eso explica el envío de la carta de su padre, una carta con resultado positivo, porque el mismo día 5, Bacler es confirmado jefe de escuadrón.

No obstante, a pesar de este nombramiento, y tal como casi 20 000 suboficiales y oficiales del ejército napoleónico dados de baja por la nueva administración, Bacler se siente abandonado, desilusionado y no quiere servir a los Borbones. Beauchef escribe, representando así los sentimientos de la inmensa mayoría de los que emigrarán

<sup>33</sup> Otro nombre dado a la batalla de Waterloo en referencia a uno de los lugares del campo de batalla situado en Bélgica.

<sup>34</sup> Bacler d Albe-Despax M., « *Le général Bacler d Albe, topographe de Napoléon* », Paris, 1972, p. 110.

*Después del Imperador, no veía yo ni salvación, ni honor, ni patria. No veía más que cosacos, prusianos, alemanes, ingleses y duelos por todas partes.<sup>35</sup>*

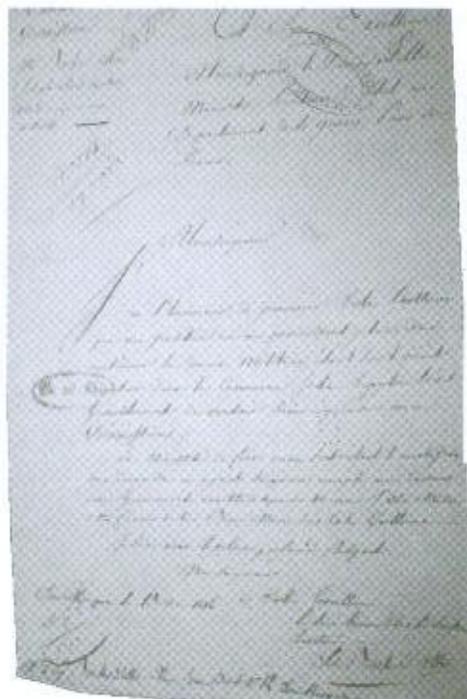
Además, las represalias de los ultras<sup>36</sup> cobran sus primeras víctimas: el general Chartrand fusilado en Lille, el mariscal Ney fusilado también, el mariscal Brune asesinado en el sur de Francia y muchos otros exiliados lejos de París. El clima no es bueno para quien ha apoyado el regreso de Napoleón en marzo y quien ha combatido durante los Cien Días<sup>37</sup>. Para dar un solo ejemplo de esta situación, cabe señalar que 9 000 ciudadanos (militares y civiles), son condenados por los tribunales durante este año.

<sup>35</sup> Puigmal P., *Memorias de Jorge Beauchef*, Op. Cit., p. 68. Marcel Dohér, *Proscrits et exilés apres Waterloo*, Editeur J.Peyronnet, Paris, 1965, p. 34) apoya esta argumentación de Beauchef indicando que el país sufrió en 1815 la ocupación enemiga la más dura que había conocido: en 60 departamentos, estaban presentes fuerzas rusas, prusianas, alemanas, holandesas, inglesas y españolas.

<sup>36</sup> Nombre dado en 1815 a los extremistas realistas quienes, violentamente, trataron durante los primeros meses del segundo gobierno del rey Luis XVIII de eliminar los partidarios del régimen bonapartista.

<sup>37</sup> Denominación del período de gobierno de Napoleón a su vuelta de la isla de Elba correspondiendo a su duración. Desde la firma, el 3 de julio de 1815, de la Convención de París por el mariscal francés Davout en representación del Gobierno interino y los generales Wellington (Inglés) y Blucher (Prusiano), *Ninguno de los jefes de cuerpos, generales, oficiales superiores, oficiales y suboficiales de la ex Guardia quienes combatieron contra las potencias aliadas los 16, 17 y 18 de junio pasado, podrá en el futuro y bajo ningún título ser parte del nuevo ejército que se va a organizar.* Además, el 24 de julio, una ordenanza real precisa que se deben arrestar y llevar a consejo de guerra a 19 generales y oficiales superiores, asignar a domicilio 38 otros y vigilar quienes apoyaron a Napoleón en 1815. Entre ellos, los generales Brayer y Fressinet, los dos presentes en Argentina en 1818.

Bacler decide entonces alejarse de la capital y se instala en el norte de Francia, en el puerto de Dunkerque, ciudad desde la cual solicita el 13 de marzo de 1816 su renuncia al Ministro de la Guerra. Su decisión ya es tomada: él no se va a quedar en Francia pero se exiliará a los Estados Unidos como cientos de compañeros.



Carta de J.A. Bacler d Albe al Ministro de la Guerra, Mariscal Clarke, el 13 de marzo de 1816 en la cual Bacler solicita su renuncia del ejército para entrar en el comercio, SHAT, 2YE.

El 28 de marzo, el señor Nicque, jefe de servicio del Ministerio de la Guerra establece para el Ministro el informe siguiente:

*M. Joseph, Albert, BACLER D ALBE,*  
*capitán, ex ayudante de campo del maris-*

*cal Soult, sin actividad en Dunkerque, solicita su renuncia con el motivo de orientarse hacia el comercio. Este oficial nació en Sallanches, Departamento del Monte Blanco, el 22 de julio de 1789 (26 años), tiene ocho años de servicio y ha hecho cinco campañas. Nombrado capitán el 9 de octubre de 1812, sirvió como ayudante de campo del Duque de Frioul (Duroc) y pasó el 24 de marzo al mismo puesto con el mariscal Soult con el cual hizo la campaña de Waterloo.*

*El señor Bacler d Albe fue nombrado jefe de escuadrón por decreto del gobierno usurpador, el 5 de julio de 1815; su padre, mariscal de campo, en ese entonces director del Dépôt de la Guerre había vivamente solicitado esta nominación<sup>38</sup>.*

*Si Monseñor tiene la intención de aceptar la renuncia de este oficial, tenemos el honor de presentar el certificado para la firma de su excelencia. En el margen de este informe, se puede leer aprobado el 9 de abril<sup>39</sup>.*

Las primeras cartas de Bacler indican sus dificultades para obtener esta decisión. De hecho, su informe del SHAT contiene otra carta dando las razones de esos problemas:

*Señor Duque, recibí la carta que su excelencia me hizo el honor de mandarme el 9*

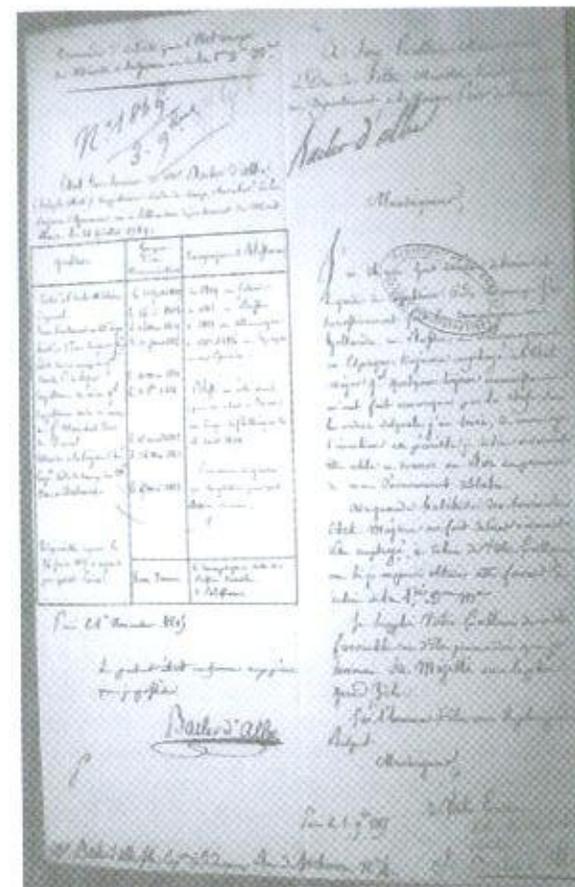
<sup>38</sup> Cabe señalar que todos los grados o promociones realizados por el Gobierno interino fueron anuladas al regreso de los Borbones; Bacler se quedó entonces con su grado de capitán.

<sup>39</sup> SHAT., Op. Cit.

de este mes, relativa al Sr. Albert Bacler d Albe, capitán, ex ayudante de campo del mariscal Soult. Recomiendo al señor Prefecto del Departamento del Norte de vigilar secretamente ese militar y transmitirme las informaciones que pudiera juntar sobre la realidad de los motivos que él alega para solicitar su alejamiento del servicio. Si los datos obtenidos me parecen deber merecer la atención de su excelencia, les comunicaré prontamente. Firmado: Decazes, Ministro de la Policía, 13 de abril de 1816.

Tal como muchos de sus compañeros, entre ellos Beauchef, Viel o los hermanos Bruix, Bacler argumenta su deseo de emigrar a partir del desarrollo futuro de una actividad de comerciante, función evidentemente menos peligrosa o riesgosa para el gobierno francés como para el país de emigración y, por consecuencia, con más posibilidades de obtención del permiso; lo que, por supuesto, no significa que tenían la intención real de ocupar esta función una vez llegados a su país de destino.

El 9 de abril, Bacler queda definitivamente fuera del servicio militar de Francia y, por consecuencia, puede concretar sus proyectos de vida nueva a pesar de la incesante vigilancia de la policía. De vuelta en París durante el verano, él está de hecho constantemente espiado y cada día más sospechoso. Advertido de una próxima detención de Joseph, su familia decide hacerlo escapar y, disfrazado de mujer con la ropa de su madre y hermana, huye hacia Bélgica. Juzgado entonces por contumacia, está condenado al destierro definitivo. La tradición oral de la familia Bacler, recopilada por M. Bacler d Albe-Despax en 1967, indica que probablemente él se dirigió hacia Anverso donde el general Brayer había organizado una red para permitir a oficiales, como Bacler, escapar de la policía



Hoja de vida de J.A. Bacler d'Albe establecida por el mismo el 1º de noviembre de 1815 y destinada al Ministro de la Guerra del Rey Luis XVIII, Mariscal Clarke. SHAT, 2YE.

real y llegar a los Estados Unidos. Por desgracia, no hay nada en sus cartas, por lo menos en las que nos llegaron, sobre este asunto y, de hecho, nada tampoco en los documentos de dicho general en el SHAT<sup>40</sup> confirman la existencia de esta red.

<sup>40</sup> El historiador francés Frédéric Masson empezó en los años setenta a juntar documentación sobre el tema de la presencia del general Brayer en América latina en 1817-1818, documentación que hoy día

Sobre su tiempo en Inglaterra y sus dificultades financieras para poder asegurarse un pasaje hacia América del norte, sus cartas son suficientemente claras para no

se encuentra en la biblioteca Dhosne-Thiers de la Fondation Thiers en París (Fonds Masson, carpeta n° 40, folios n° 463 a 479). Pero, en este fondo, hemos encontrado solamente una nota del Ministerio del Interior, firmada por el señor de Ranchoup, con fecha del 10 de febrero de 1817, diciendo lo siguiente: *El general Brayer, saliendo de Francia, se refugió en Colonia; se embarcó en Amsterdam hacia Baltimore. Dos días después de su llegada a este puerto, partió por Buenos Aires con fondos y condiciones salariales ventajosas: su hijo mayor se juntó con él como también uno de sus edecanes llamado Vanlo, el cual se embarcó en Anverso. Es entonces presumible que los independentistas tengan un agente en Baltimore. La mujer de este general, quien en este momento está en Bruselas, recibió noticias de su esposo, con fecha en Buenos Aires. El le pide comunicar su llegada a un tal Durhone en París, distinguido oficial quien ha sido edecán del mariscal Suchet, y a los señores Gibassier y Montcarville, quienes fueron sus edecanes, y los invitó a juntarse con él inmediatamente. La señora Brayer indica a la persona a la cual escribe en París que necesitan solamente los fondos necesarios para llegar a Anverso donde deberán embarcarse. Podemos entonces presumir que los independentistas tienen un agente en Anverso desde donde sale un barco al mes para Baltimore.* Como todos los informes policiales establecidos en estas circunstancias, debemos poner en duda estas afirmaciones por no tener ningún elemento confirmándolas. Por ejemplo, si sabemos que llegó a Argentina Lucien Brayer, hijo del general (el tiene todavía descendencia hoy día en Colombia), no hemos encontrado ningún dato sobre el edecán Vanlo ni sobre los dos otros oficiales mencionados. Además, hemos, por ejemplo, encontrado en cartas o informes de los embajadores de España, Onís, y de Francia, Hyde de Neuville, en Nueva York, muchas informaciones erróneas o inventadas sobre estos exiliados con el propósito de poder proceder a su hostigamiento (in Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Nantes, Archives des Ambassades, Fonds New York, Série C.). Por otra parte, el general Brayer no fue directamente a Buenos Aires pero a Estados Unidos donde el general Carrera lo contrató para ir con él hacia Buenos Aires en 1817. Y, tenía *condiciones salariales tan ventajosas* que, cuando quiso volver a Francia, tuvo que pedir auxilio y que el financiamiento del viaje le llegó desde Francia gracias a una participación solidaria de ex oficiales napoleónicos.

tener que desarrollar esos temas acá. Cabe señalar que, como muchos, Bacler se encontrará en Nueva York, después de su viaje a bordo del bergantín norteamericano Ariadne (capitán John Smith, salida desde Londres el 25 de septiembre de 1816), con el general José Miguel Carrera quien lo contratará para ir a Buenos Aires y entrar en las luchas de la independencia<sup>41</sup>. No es tan sorprendente ver estos oficiales sentir atracción hacia estos movimientos: en Francia, la propaganda liberal ha durante los últimos años exaltado los independentistas luchando por la libertad en contra del absolutismo. El diario *Le Constitutionnel* insiste en Bolívar, el *Héroe de América* y no es tampoco difícil imaginar el efecto de estas lecturas sobre soldados dados de baja, puestos en semi-sueldos, infelices, con imaginación ardiente y de los cuales muchos sienten que habían sido portadores de esta antorcha a través de toda Europa<sup>42</sup>.

Sus cartas sobre este viaje constituyen una de las únicas fuentes de información sobre esta expedición, contrapesando así o dando otra visión a la versión entregada por el propio Carrera en su *Diario de viaje a Estados Unidos de América*<sup>43</sup>. Nos permite descubrir, por ejemplo, la ignorancia total en la cual están los oficiales napoleónicos y norteamericanos sobre las metas reales del viaje y la desunión profunda entre ellos. Bacler juega, en ese entonces, un papel no menor, nombrado jefe de todos los

<sup>41</sup> En relación con la contratación de Bacler, cabe señalar el marco institucional que constituyó el texto firmado por el mariscal Grouchy desde su exilio norteamericano, el cual fija las condiciones y circunstancias del empleo de estos oficiales en los ejércitos de América. Ver texto completo de Grouchy en Puigmal P., *Influencia militar francesa en la independencia de Chile*, Notas Históricas y Geográficas, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, n° 12, 2001, pp. 198-202.

<sup>42</sup> Dohér M., Op. Cit., p. 99.

<sup>43</sup> Obra publicada en 1996 por la Editorial Universitaria con un prólogo, una transcripción y notas de J. M. Barros.

oficiales por el mismo Carrera<sup>44</sup> y debiendo en dos ocasiones solucionar discusiones graves entre ellos, eventos a partir de los cuales él desarrollará una cierta enemistad con el general Brayer y el coronel Dauxion-Lavayse, los dos oficiales de más alto rango de la expedición. Para tener una idea más precisa sobre las circunstancias del empleo de estos oficiales por Carrera, vemos lo que este último escribe el 19 de enero de 1817 a bordo de la fragata *Clifton* :

*Certifico que el comandante de escuadrón don José Alberto Bacler d Albe me ha presentado diez documentos impresos y firmados con los nombres de los ministros de la guerra durante el Imperio de Napoleón; así mismo una copia de una carta de honor en su favor dada por el mariscal Soult después de la batalla de Tolosa y certificada por el mariscal de campo Bacler d Albe.*<sup>45</sup>

Bacler, en una declaración fechada el mismo día agrega:

<sup>44</sup> Carrera en su orden del día del 26 de noviembre de 1816 (antes de la salida) informa «El teniente coronel A. Bacler d Albe será reconocido por todos los oficiales del ejército embarcados a bordo de la *Clifton* como su inmediato jefe y por su conducto se comunicarán las ordenes que convengan.» Archivo del general José Miguel Carrera por Armando Moreno Martín, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Tomo XVII, Santiago, 1999, p. 271, n° 329. El 13 de diciembre, en otro orden del día, Carrera indica confirmando así el rol de Bacler, «... Mr. Kennedy se ha ofrecido voluntariamente a conservar la policía de la cámara y el comandante d Albe le dará toda la asistencia a fin de que la presente orden sea rigurosamente observada...». Idem, Tomo XVII, p. 299, n° 345.

<sup>45</sup> Idem precedente, Tomo XVIII, Declaración de varios oficiales a bordo de la «*Clifton*» p. 44, n° 27.

*Prometo por mi honor que todos los documentos de los que están extractado los antecedentes servicios son los mismos que se me han dado por el Ministerio de la Guerra durante el tiempo de mi carrera militar.*

Habiendo llegado a la capital de las Provincias Unidas del Río de la Plata el 19 de febrero de 1817, Bacler vive el arresto de Carrera y la desintegración de su expedición. Empleado inmediatamente en el seno del estado mayor dirigido por el general Brayer, a pesar de su disgusto por el sujeto<sup>46</sup>, en el ejército de los Andes de San Martín, Bacler se dirige entonces hacia Mendoza y, arribado después de la travesía de los Andes y la victoria de Chacabuco, está encargado de establecer la descripción topográfica del paso de los Andes. Mayor ingeniero y ayudante general en abril, llega a Santiago en mayo. Poco después, sirve como teniente coronel de ingenieros en el estado mayor de Brayer en el ejército del Sur, sitiando la ciudad de Talcahuano ocupada por los Españoles. Su compatriota Beauchef, debiendo dirigir el primer asalto, releva lo siguiente en sus memorias:

*Entonces el mayor general me comunicó el plan y me instruyó sobre la parte que yo debía tomar, pues tenía el plan a la vista y los planos levantados por el teniente coronel de ingenieros don Alberto Bacler d Albe, muy diestro en su profesión*<sup>47</sup>.

<sup>46</sup> Ver carta n° 8 del 28 de diciembre de 1818.

<sup>47</sup> Puigmal P., Memorias de Jorge Beauchef, Colección de fuentes para la historia de la República, DIBAM, Centro Diego Barros Arana, Santiago, 2005, p. 99.

Durante el asalto de la madrugada del 6 de diciembre, Bacler, a la cabeza de 40 soldados ingenieros con hachas, picos y palas, se incorporó a la columna de ataque del coronel Las Heras, la que tuvo por misión apoderarse del reducto del Morro. Si bien, esta columna no logró alcanzar los objetivos señalados, Bacler se condujo con admirable bizarría y sufrió pesadas bajas. Es tan así, que una bala de cañón le quitó su abrigo (Ver nota N° 51). El general O Higgins señala en el parte de la acción:

*El sargento mayor de ingenieros Don Alberto Dalbe, en la misma forma (evidentes pruebas de actividad y pericia militar) en su facultad: fue uno de los jefes que ocuparon la posición del Morro.*<sup>48</sup>

En 1818, Bacler participa con San Martín en la campaña y victoria de Maipú, acompañándolo con el otro ayudante de campo, el Inglés O Brien, en su reconocimiento previo de los campos de batalla de Cancha Rayada (19 de marzo) y Maipú (05 de abril). Sus observaciones permitieron al general argentino, por ejemplo, descubrir la debilidad de las tropas realistas. Este último declara poco después:

*También estoy satisfecho de la comportación del ingeniero d Albe , cuya actividad infatigable, valor y conocimientos, le han granjeado estimación y aprecio de ambos ejércitos*<sup>49</sup>.

<sup>48</sup> Yaben J., Op. Cit., p. 403.

<sup>49</sup> Archivo O Higgins, Tomo XI, Gaceta del 2 de mayo de 1818, Partes de San Martín de los 9 y 22 de abril.

Benjamín Vicuña Mackenna confirma la excelencia de Bacler en este campo de la topografía indicando lo siguiente:

*Los movimientos tácticos de la batalla de Maipú han sido estudiados y descritos por los historiadores con una perfecta claridad gracias al magnífico plano de la batalla que realizó el ingeniero en jefe del ejército unido, Bacler d Albe, quien, durante la guerra de España, había sido el ayudante del mariscal Soult*<sup>50</sup>

Encargado luego de fortificar en Chile el puerto de Valparaíso, se encuentra en esta ciudad con Manuela López Borrego<sup>51</sup>, con quien se casará en julio de 1820. En marzo de 1819, va a Mendoza en la provincia de Cuyo (Argentina) y hace dos campañas en Santa Fe contra los rebeldes y los Indios de la Pampa hasta abril de 1820. Podemos señalar a propósito de este último hecho, que los gobiernos argentinos emplearon varios oficiales napoleónicos para llevar a cabo sus expediciones en contra de los pueblos indígenas: Cramer, Parchappe, Danel y principalmente Rauch, quien adquirirá, a causa de estas actividades, una reputación justificada de genocida. De vuelta a Valparaíso e integrado en el Departamento de Artillería e

<sup>50</sup> Vicuña Mackenna Benjamin, Obras completas, Universidad de Chile, Santiago, 1936-1939. Ver planos de Bacler pp. 100-105.

<sup>51</sup> Hija de una familia de bienes inmobiliarios y tierras en la región de Valparaíso compuesta en este momento de la madre (el padre falleció anteriormente en 1814), de cuatro hermanos y una hermana. Según Yves Henri Artru, Un officier français au service de l'indépendance de l'Amérique latine, Conferencia del 15 de octubre de 2003, Toulon, Académie du Var, Manuela regaló a Bacler un escapular de la Virgen del Carmen, Patrona del Ejército, al cual este último atribuyó el hecho de no haber sido destruido por la bala de cañón que le quitó su abrigo en Talcahuano.

Ingenieros<sup>52</sup>, Bacler recibe el 24 de abril de 1820 de San Martín la misión de reconocer Casablanca, Quillota desde Valparaíso, para establecer el cuerpo expedicionario del Perú en formación. Nombrado ayudante general de este cuerpo el 31 de mayo, zarpa desde Valparaíso hacia el Perú el 21 de agosto de 1820 y es ascendido a teniente coronel ingeniero en jefe de la expedición libertadora el 10 de diciembre de 1821, coronel (30 de mayo de 1822), y coronel ingeniero (13 de diciembre de 1823)<sup>53</sup>.

Uno de los primeros encuentros entre el Perú y la cultura francesa se debe a Bacler cuando, en 1820, dirigió la construcción de un muelle en Huacho (Valle del Huaura) empleando rocas y sobre la base de una cañonera enemiga que se hundió para este propósito. El trabajo de Bacler fue trascendente al convertir a Huacho en un puerto seguro para embarcar y desembarcar tropas y materiales durante las guerras de la independencia. Cabe señalar que San Martín le había encomendado el plano topográfico de esta posición así como toda la región del río Huaura, de manera de preparar el desembarco<sup>54</sup>. Se le enco-

<sup>52</sup> «... para la artillería e ingenieros, el coronel mayor don Nicolas Vedia con el teniente coronel don Alberto d Albe y los capitanes don Juan Alvaro de Ossorio y don Tomás Luca reuniendo en este departamento todo el despacho de la armada naval.» en Archivo del general José Miguel Carrera, Op. Cit., Tomo XXIII, Decreto del Gobierno de Manuel de Sarratea al Departamento de la Guerra, Buenos Aires, 14/3/1820, p. 245, n° 225.

<sup>53</sup> Los elementos de la carrera militar de Bacler d Albe en Chile y Perú se encontraron principalmente en el Archivo Nacional de Santiago, Ministerio de la Guerra, Volumen 19, p. 385.

<sup>54</sup> Ver, a este propósito, el excelente trabajo *Huaura, cuna de la independencia del Perú* del historiador peruano José Nava Pittaluga publicado en noviembre de 2005 en [www.geocities.com/lhbar/huaura.html](http://www.geocities.com/lhbar/huaura.html). Este plano se encuentra actualmente en el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú en Lima. José Nava dice *Hemos comparado con varias cartas modernas este histórico croquis y podemos asegurar que tanto la configuración general del terreno en él representado, como la ubicación relativa a todos los accidentes naturales y artificiales, y las direccio-*

mendó también la fortificación de la posición defensiva ocupada por las tropas independientes en el valle del Huaura:

*Para ello, prepara las orillas del río en forma de hacerlas inaccesibles para un enemigo procedente del sur. Aprovecha los ribazos escarpados del margen norte, completándolos, en las partes transitables, con obstáculos artificiales. Frente a los principales vados, para resguardarlos de cualquier golpe, construye sólidos reducidos*<sup>55</sup>.

En septiembre y en diciembre del mismo año, Bacler levanta dos planos más para San Martín: primero, los alrededores de Pisco con la indicación del fondeadero ocupado por la escuadra chilena, el dispositivo de las tropas desembarcadas y de las fuerzas realistas; segundo, la región comprendida entre los ríos Chancay y Rimac cerca de Lima, de manera de estudiar las posiciones de los ejércitos independientes y realistas.

Bacler retornó a Chile en 1822, acompañando a San Martín reintegrándose al ejército de Chile<sup>56</sup>. Él es, en ese momento, uno de los muy pocos oficiales napoleónicos fieles a San Martín, al contrario de muchos de sus compatriotas, en general demasiado liberales y antimonárquicos para poder aceptar las ambiciones del general argentino. Por su tradición familiar (pequeña nobleza), por el rol importante (general y jefe del servicio topográfico) y el título de nobleza imperial adquirido por su padre

*nes y trazados de los caminos, han sido todos, fielmente trazados por el topógrafo.*

<sup>55</sup> Nava Pittaluga, J., Op. Cit. Nota 40.

<sup>56</sup> Barrantes F., Banderas de la libertad, militares franceses en la independencia del Perú, Sociedad francesa de beneficencia, Lima, 2005, p. 22.

(Barón) y por su educación (escuela militar), Joseph Bacler d Albe no ha desarrollado, como muchos de sus compatriotas, profundos sentimientos republicanos. Para él, la independencia no significaba obligatoriamente la instauración de un régimen democrático o por lo menos republicano.

Más que sus méritos militares, indudables según sus propios jefes como San Martín o los representantes franceses en Chile<sup>57</sup>, queremos insistir en su rol en los campos de la topografía y de la cartografía militar durante su trayectoria latinoamericana en esta parte del Cono Sur. Uno de los mayores problemas de los ejércitos nuevos de la independencia, además de tener muy pocos oficiales de experiencia (aparte de algunos que combatieron en Europa en el seno del ejército español como, entre otros, Carrera, Alvear o San Martín), reside en la ausencia casi total de oficiales ingenieros o especializados como por ejemplo en artillería, estado mayor, abastecimiento, cartografía o topografía. Es solamente desde el Directorio<sup>58</sup> que fueron integrados ingenieros y geógrafos para elaborar operaciones militares por ejemplo en Italia (1796-1797) como en Egipto (1798-1801), en particular el padre de Joseph (ver su plano de la guerra en Italia p. 108). En relación con este tema, San Martín fue probablemente él que, primero en América latina, comprendió la importancia de la geografía en la táctica militar: los estudios que realizaba antes de cada campaña son hoy día considerados como modelos de estrategia geográfica-militar. Por esta razón, numerosos suboficiales y oficiales napoleónicos como Beauchef, Cramer, Arcos, Tortel, Dublé, Bardel, Blaye, Deslandes o Bacler d Albe tuvieron en el campo

<sup>57</sup> *Con otros Franceses, d Albe sirvió con la más intensa dedicación su nueva patria*, Archives du Ministère des Affaires Etrangères, Archives Diplomatiques, Amérique du Sud, 1810-1838, Mémoires, Notes sur le Chili, 1810-1814, Paris.

<sup>58</sup> Período de la Revolución Francesa entre 1794 y 1799 en el cual el general Bonaparte se acercó y tomó el poder.

de la formación de nuevos cuerpos o en la profesionalización de oficiales en ciertas especialidades un desempeño notable a tal punto que, volviendo a Bacler, es factible considerarlo como el creador de la ciencia topográfica y cartográfica en Argentina y en Chile. Él puso las bases, formó los primeros cuadros y dió paso para que otros oficiales europeos como Althaus en el Perú, Parchappe en Argentina y Lozier en Chile, perfeccionaran estas áreas de la ciencia militar.

Se encuentran en el sitio web de la Biblioteca Nacional de Santiago<sup>59</sup> dos documentos establecidos por Bacler: el plano topográfico y el plano de la batalla de Cancha Rayada. Otro documento está incluido en un libro de Fernando Campos Harriet<sup>60</sup>, el plano de la batalla de Talcahuano en 1817. Por otra parte, hemos encontrado en el museo San Martín de la ciudad de Mendoza un plano de la batalla de Maipú firmado J. A. B. D. (José Alberto Bacler d Albe), plano del cual se inspiró para el Teatro de las operaciones militares de abril de 1818, publicado por Encina y Castedo<sup>61</sup>. Estos planos están reproducidos en pp. 100-105. Citamos a Bacler de manera de entender como él vivió su rol:

*En 1818, fui llamado por San Martín para organizar el cuerpo de los ingenieros militares. Ya cuenta con algunos oficiales experimentados: entre ellos, se encuentran un mayor sueco y un capitán ruso. Los otros son americanos con muy prometedoras disposiciones. Lo que, ya, hemos hecho es mucho y no deja de sorprender-*

<sup>59</sup> Ir a [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl), luego, tipiar Bacler d Albe en el buscador.

<sup>60</sup> Campos Harriet Fernando, Historia de Concepción, Editorial Universitaria, Santiago, 1989.

<sup>61</sup> Encina F., Castedo L., Resumen de la historia de Chile, Editorial Zig-Zag, Santiago, Tomo I, 1956, p. 660. Ver reproducción p.103

me. En todas las disposiciones y operaciones, siempre seguí el sistema adoptado por el *Dépôt de la guerre* (administración central de la ingeniería del ejército napoleónico). Nuestro servicio topográfico, del cual estoy encargado, ya tiene buenos materiales sobre esta parte de América y, en el futuro, podremos crear un muy buen mapa de la zona<sup>62</sup>...

En 1819, realicé todos los trabajos para la defensa de Buenos Aires y organicé el servicio central de ingeniería. Gracias a mis viajes, entre 1819 y 1820, reuní preciosos datos sobre esta parte de América del Sur. En Lima, tengo el proyecto de utilizarlos y publicar un buen mapa. Adquirí muchas facilidades para levantar planos y logré capacitar algunos buenos oficiales. Por desgracia, perdí dos durante mi ausencia de Chile: uno muerto en las costas del Perú a bordo de nuestra escuadra, y el otro, empalado por los Indios de Arauco. Me quedan cuatro aquí, los otros están en Buenos Aires<sup>63</sup>.

Tuve la felicidad de poder adquirir algunos buenos libros modernos y buenos instrumentos de matemática y de observación. Sacrifiqué para esto casi 8000 francos de mi sueldo, pero no me siento mal por esto. Hice suficientes progresos en geodesia y topografía para poder formar algunos buenos estudiantes, nombrados

oficiales desde ese entonces, y quienes hoy en día se distinguen en las diferentes divisiones del ejército donde fueron enviados como oficiales ingenieros<sup>64</sup>. Nava Pittaluga precisa: *difícilmente podría hallarse en la América meridional topógrafo de la capacidad de este oficial. Reúne óptimas cualidades. Además de poseer profundos conocimientos en la ciencia del ingeniero militar y ser un consumado topógrafo, ha tenido brillante desempeño en innumerables combates así en Europa como en Chile. Su coraje y su inteligencia han sido reconocidos por todos los jefes a cuyas órdenes ha servido*<sup>65</sup>.

No debe sorprendernos, entonces, su integración en 1822 a la recién creada Academia de las Ciencias en Santiago con dos otros ingenieros franceses, Dauxion-Lavaysse y Lozier. Este hecho representa concretamente la confirmación de su reputación, capacidad y reconocimiento.

### *Chile jugará un gran papel en América Latina*

Al lado de su rol militar, Bacler describe en sus cartas sus impresiones de viajes, sus contactos con los habitantes y expone sus análisis sobre los antiguos y nuevos regímenes, sus comentarios sobre la situación política de los tres países donde él actúa: Argentina, Chile y Perú. También, cuenta su tristeza de deber vivir tan lejos de su familia con la cual los contactos son más que difíciles por la poca seguridad y regularidad del correo de la época, y

<sup>62</sup> Carta del 18 de diciembre de 1818, cuartel general de Santiago.

<sup>63</sup> Carta del 4 de agosto de 1820, Puerto de Valparaíso, Chile.

<sup>64</sup> Carta del 16 de diciembre de 1820, Cuartel general de Huaura, Perú.

<sup>65</sup> Nava Pittulaga J., Op. Cit., nota n° 54.

su felicidad por su matrimonio en 1820 en Valparaíso con Manuela López Borrego. Para confirmar su buena integración en la sociedad chilena, particularmente el grupo cercano al poder como fue también el caso de Beauchef, Viel o Rondizzoni, María Graham señala lo siguiente durante una visita a su casa de Valparaíso el 15 de octubre de 1822:

*... Llegaron el Ministro de la Guerra, Zenteno, el general San Martín acompañados de la esposa y la hija, Dolores, el coronel d Albe, su esposa y su hermana, el general Pinto, el mayor O Carrol, el capitán Torres,...*<sup>66</sup>

Nombrado comandante ingeniero del puerto de Valparaíso, Bacler se instala y vive en esta ciudad cuando no está en campaña. El 19 de noviembre de 1822, su casa, recién construida en el Almendral, queda totalmente destruida por un terremoto. Sus cartas contienen una de las muy pocas descripciones de esta catástrofe. Presentamos en la segunda parte una comparación con la descripción del mismo por la inglesa María Graham<sup>67</sup>.

Las cartas de Bacler comprenden también una muy interesante descripción de un país nuevo para el autor y en pleno nacimiento. Lo hemos visto, no era para nada el plan de Bacler ir a Chile cuando se embarcó en Londres en 1816, el escribe *¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!* No conocía esta comarca y sus informaciones sobre este lugar eran escasas y probablemente llenas de errores. Sus sentimientos al descubrir el

<sup>66</sup> Graham M., *Diario de mi residencia en Chile (1822), y de mi viaje al Brasil (1823)*, Editorial F. De Aguirre, Santiago, 1988.

<sup>67</sup> Nota de pie de página de la carta n° 16 del 25 de diciembre de 1822 p. 133.

territorio y su deseo de hacer entender a su padre su vida nueva llenan sus escritos de impresiones, retratos, descripciones de hábitos específicos y, entre muchas otras cosas, de datos objetivos relacionados con su especialidad militar. Proponemos algunos extractos para entender como Bacler vivió y se integró en Chile:

*Chile es un país quien, un día, jugará un gran papel en América Latina, por su posición geográfica, o por el carácter de sus habitantes dotados de una gran inteligencia. Estoy sorprendido de los rápidos progresos que han hecho solamente en dos años. Todo estaba bajo el yugo español; uno ve que este gobierno buscaba solamente extraer el oro y mantener este generoso pueblo bajo la más horrible esclavitud*<sup>68</sup>

*¡Diablos! No pensaba en Chile hace tres años. Algo más que extraño es el hecho de encontrarse aquí con muchos oficiales extranjeros (particularmente ingleses), contra los cuales yo hice la guerra en Europa. ¡Hasta conocí algunos en el sur! Y hoy, son mis amigos y compañeros*<sup>69</sup>...

*Es un país que ofrece muchos recursos, aún más cuando esté en paz. Pienso que me irá muy bien una vez jubilado. Chile es un país muy fértil, particularmente en el sur. Las minas son abundantes, particularmente de plata y cobre y dependen solamente de los brazos y hombres quienes*

<sup>68</sup> Carta del 28 de diciembre de 1818, cuartel general de Santiago.

<sup>69</sup> Idem nota precedente.

*sepan trabajarlas Desde Valparaíso a Chiloé, hay solamente un millón de habitantes cuando el país puede contener y nutrir más de quince millones*

*Su industria podría alcanzar el más alto nivel por los importantes recursos humanos, aún más cuando sean enteramente libres y cuando hayan sacudidos los prejuicios Su gobierno actual es bueno, protege los extranjeros que llegan para establecerse. El Director Supremo, general O Higgins, es un hombre que apoya las artes y todas sus acciones son para hacer felices a los Chilenos... Chile es aliado con Buenos Aires por dos razones: primero, por reconocimiento porque este último le dio su libertad, segundo, por sus relaciones comerciales.<sup>70</sup>*

Al lado de esta descripción casi idílica de su país de adopción, lo que no es tan sorprendente porque Beauchef hace lo mismo en sus memorias<sup>71</sup>, Bacler no puede dejar de lado las dificultades como lo podemos constatar en los siguientes extractos:

<sup>70</sup> Idem nota precedente.

<sup>71</sup> Puigmal Patrick, *Mémoires pour servir à l'indépendance du Chili*, Editions de la Vouivre, Paris, 2001, p. 57 y 164. « En esta feliz región, no hay grandes fortunas pero todos viven bien, casi todos son propietarios y cada uno cultiva su tierra. No hay en el mundo otra región más feliz que la provincia de Valdivia... Con los años, por no decir con los siglos, creo que Chile y sobre todo el sur, será el país más bello del mundo. Desgraciadamente, se encuentra demasiado lejos de los países que rebosan en población... Con todo eso, después de la independencia, el país ha realizado progresos inmensos. Ver también la edición de Guillermo Feliu Cruz, publicada en 1964 por Andrés Bello y la reciente edición de estas memorias por el autor con el Centro Barros Arana de la Dibam en noviembre de 2005.

*Hacemos grandes sacrificios, estamos todavía con los 2/3 de nuestros sueldos. Me deben casi 10 000 francos pero como todos estamos en la misma situación, tenemos que tener paciencia y hacer la guerra como verdaderos Espartanos<sup>72</sup>*

La difícil situación económica atravesada por el país en sus primeros años de vida no dejaba indiferentes a los oficiales napoleónicos, lo mismo ocurrió en el Perú donde Raulet, Brandsen o Prunier notaron regularmente en sus cartas e informes los retrasos o ausencias de sueldos. La desertión, fenómeno recurrente de los ejércitos independentistas, tenía este problema como causa principal pero, en ningún caso conocido por nosotros hasta ahora por lo menos, fue causa de dimisión o abandono de deber por parte de dichos oficiales.

La expedición a Chiloé en 1824 va a quedar en la memoria de Bacler como uno de los episodios militares más difíciles y peligrosos de su carrera americana. Constituye de hecho su última campaña activa.

*Nuestro Director hizo una expedición en esta parte de Chile todavía ocupada por los Españoles pero el clima nos fue fatal: ¡Un segundo volumen de la expedición de Rusia! Nuestra escuadra fue dispersada por un tremendo temporal... He sido levemente herido al tobillo derecho en un combate de dos horas cerca de Castro. Vencimos con 800 hombres a los 1400 enemigos y tomamos un cañón, pero el día después debimos retirarnos por la llegada de refuerzos enemigos y por el debilitamiento de nuestra tropa. Es un país horri-*

<sup>72</sup> Carta del 4 de agosto de 1820, Puerto de Valparaíso, Chile.

*ble con caminos impracticables; caminamos siempre con agua hasta la cintura*<sup>73</sup>

Beauchef agrega lo siguiente sobre el rol y la actitud de Bacler al final de la batalla de Mocopulli:

*Me hallaba sumergido en tan profundo dolor, encontrándome casi enajenado, de modo que no oí al coronel de ingenieros d Albe, mi paisano, que no dejaba de alabar un momento en toda la noche mi fortuna por haber alcanzado a derrotar a los enemigos y no haber sido herido en cuatro horas de un combate tan sangriento, en el cual, según me decía, me había expuesto tanto y no había casi un soldado de su batallón y de los del Granaderos n° 1 que no estuvieran marcados con balas, si no en el cuerpo, en la ropa o en las armas.*<sup>74</sup>

De vuelta al norte de la isla con la tropa de Beauchef, juntándose con el grueso del cuerpo expedicionario, Bacler se ve entonces confiado por el general Freire la responsabilidad del ataque hacia Pudeto.

*Este coronel hizo algunos reparos al general, tanto por el punto de ataque, sumamente difícil, por no decir impracticable con los medios que teníamos, cuanto que debía considerar que el batallón n° 8 estaba casi destruido. Que se hacía nece-*

<sup>73</sup> Carta del 3 de mayo de 1824. Esta carta llegará solamente en 1829 a Francia, en ese entonces cinco años después de la muerte de Bacler d Albe.

<sup>74</sup> Puigmal P., Memorias de Jorge Beauchef, Op. Cit., p. 233.

*sario tomar otras tropas y que no le parecía esto regular, etc. De ahí resultó un consejo de guerra y del consejo nuestra pronta retirada*<sup>75</sup>.

Tanto las responsabilidades confiadas por Freire como la toma en cuenta de los reparos expuestos por Bacler demuestran la gran reputación, influencia y respeto hacia el oficial francés en el ejército chileno de estos años. Barros Arana escribirá más tarde:

*En 1823, el gobierno del general Freire preparaba una expedición contra Chiloé todavía en poder de los españoles. Bacler d Albe era parte de esta expedición como jefe de los ingenieros militares e hizo esta campaña con distinción y brillo. Se desempeñó bien durante la jornada de Mocopulli y cumplió con éxito las misiones que le fueron confiadas. Estos fueron los últimos servicios rendidos a Chile por el coronel Bacler d Albe.*<sup>76</sup>

De regreso a Valparaíso donde retoma sus actividades de comandante ingeniero y responsable de las fortificaciones del puerto, Bacler piensa entonces poder jubilar pronto (evoca varias veces esta idea en sus cartas), disfrutar de una vida nueva en Chile<sup>77</sup>, particularmente en Valparaíso, con su esposa y poder llevar a cabo su proyecto de viaje a Francia para poder presentarla a su familia. Por desgracia, el destino no le va a permitir cumplir con estos

<sup>75</sup> Puigmal P., Memorias de Jorge Beauchef, Op. Cit., p. 235.

<sup>76</sup> Barros Arana D., Historia de Chile, Editorial DIBAM, Centro Diego Barros Arana, Santiago, 2004, Tomo XII, p.418

<sup>77</sup> Un decreto de 1823 lo había encargado con Ambrosio Lozier de levantar la carta corográfica y geodésica de Chile, empresa que no prosperó después de su muerte.

sueños; su vida en Chile pasó por los más drásticos extremos: desde la más grande felicidad de su matrimonio y el éxito de su carrera militar, a la desesperación de la pérdida de todos sus bienes durante el terremoto de Valparaíso en 1822 y a la muerte de cuatro hijos antes del nacimiento.

La última carta, la única no escrita por Bacler pero por su esposa, Manuela, anunciando la muerte de este a su padre, con apenas 35 años, resultado de una epidemia de fiebre amarilla en Valparaíso el 29 de diciembre de 1824, cruzando una carta de Marc de Barbotan, su cuñado, aportando la noticia del fallecimiento de su padre<sup>78</sup>, constituye una conclusión dramática a este intercambio epistolar. Aún más si agregamos la muerte prenatal pocos meses después del hijo que portaba Manuela, la cual fallecerá también a causa de sus embarazos sucesivos y sin éxito, de la fiebre que se llevó a su esposo, y probablemente de la inmensa tristeza expresada en sus últimas líneas.

Más allá de su muerte, el reconocimiento de la obra de Bacler no tiene fronteras en esta parte sur de América: La Cruz de la Orden del Mérito en Chile, el Cordón de Oro de las Provincias Unidas del Río de la Plata y la condecoración de Comendador de la Orden del Sol de Oro del Perú con una pensión anual de 500 piastras<sup>79</sup>, más un fundo de 200 arpendes ofrecido por la provincia de Cuyo y una casa en Valparaíso por el Gobierno de Chile, son las muestras de su reputación, integración y

<sup>78</sup> El general Bacler d Albe murió en su casa de Sevres el 12 de septiembre de 1824, algunas semanas solamente antes de su hijo.

<sup>79</sup> Una duda subsiste sobre el hecho de saber si Bacler realmente recibió esta condecoración: el historiador peruano Francisco Barrantes (entrevista en Lima, Perú, el 25 de octubre de 2005) piensa que no la obtuvo, los tres únicos oficiales franceses apareciendo en la lista oficial siendo Raullet, Prunier y Brandsen. El único documento mencionando el hecho es la correspondencia de Bacler haciendo referencia a la publicación de esta noticia en un diario peruano que no hemos podido encontrar (carta n° 15 del 24/1/1822).

del gran respeto que se mereció por sus hazañas y su rol ejemplar durante sus campañas. Cabe agregar que la ciudad de Mendoza dió su nombre a una plaza en el centro de la cual se eleva una estatua del oficial francés<sup>80</sup>.

Las cartas de Joseph Bacler d Albe reflejan por supuesto sus sentimientos, penas y glorias, pero lo más importante, constituyen un testimonio original y totalmente desconocido sobre esta época de la historia de Chile. Permiten, además, situar la personalidad de Bacler en el contexto del grupo social constituido por los oficiales napoleónicos que vinieron a América latina con la meta de participar en las luchas de la independencia: un grupo social muy influyente en el campo militar, muy bien integrado principalmente por el matrimonio de sus miembros con herederas de las mejores familias del país y constantemente metido en las pugnas políticas inherentes a este proceso. Las cartas de Bacler, las memorias de Beauchef y el diario de Brandsen, además de las múltiples correspondencias o documentos escritos por otros oficiales europeos que hemos encontrado, definen con precisión los contornos de este grupo social, su diversidad y heterogeneidad a pesar de contar con metas y ambiciones homogéneas por ser colectivas. Dan a conocer entonces su rol real de una manera mucho más convincente que en las monografías tradicionales por apoyarse, en particular, sobre visiones distintas, fuentes diversas y la variedad de interpretaciones permitidas o abiertas por el cruce de especialidades científicas en parte ignoradas por la investi-

<sup>80</sup> Cabe señalar que durante un viaje reciente a Mendoza (marzo de 2006), no nos ha sido posible ubicar físicamente esta plaza. Tanto en el Archivo General de la Provincia de Mendoza como en conversaciones con especialistas, nadie ha confirmado esta información. El genealogista mendocino Luis Caballero nos propuso la explicación siguiente: esta plaza, probablemente bautizada en el tiempo de la independencia entre 1820 y 1830, desapareció durante el terremoto de 1861 que destruyó totalmente la ciudad.

gación histórica durante décadas, como la biografía, la prosopografía o la genealogía.

**LA CORRESPONDENCIA DE BACLER D ALBE.  
TRADUCCIÓN, INTERPRETACIÓN Y  
ADAPTACIÓN.<sup>81</sup>**

Los textos (novelas, ensayos, correspondencias,...) han sido considerados hasta hace poco como entidades fijas con significados e interpretaciones propuestas por expertos. Estos textos eran vistos como unas obras de arte, unas voces de autoridad o de especialista, pero, al mismo tiempo, la traducción que los acompañaba venía con defectos inherentes y era considerada como un mal necesario al conocimiento más universal de esta obra. No obstante, el siglo XX ha marcado una notable evolución en la consideración o el rol atribuido a la traducción: pasó de ser una mera herramienta al servicio de un texto o de un autor a una casi ciencia elaborándose a partir de lo maleable, flexible e interpretable que son los textos originales. No es un secreto para nadie que, por ejemplo, la traducción ha constituido una herramienta extremadamente poderosa en la masculinización de la percepción y del funcionamiento de la sociedad y que, por lo tanto, la traducción de los mismos textos a través de su nueva perspectiva científica aportaría, y de hecho ya aporta, cambios notables más acordes al equilibrio necesario entre géneros

<sup>81</sup> Esta reflexión sobre el valor y la importancia de la traducción ha sido en gran parte influenciada por el trabajo de Domingo Palma, *Transviolation and deconstruction: truth was never born*, ponencia en el 4th Translation and Interpretation Conference, Mendoza, Agosto de 2005. Agradecemos D. Palma, profesor de la Universidad de los Lagos, por haber, muy amablemente, puesto su texto a nuestra disposición.

y a la visibilidad indispensable de la mujer, en su comprensión.

*La verdad*, como lo escribe Palma, *nunca nació*. Podemos apropiarnos de esta afirmación y ligarla tanto a los textos como a sus traducciones. De hecho, ¿Estamos seguros cuando leemos un texto que entendemos lo que realmente quiso expresar el autor?, ¿Estamos seguros que la traducción a través de la cual tenemos acceso a textos escritos en idiomas que no manejamos es fiel o simplemente expresa lo planteado por el autor?

Es difícil, casi imposible salvo en el caso de la fe<sup>82</sup>, contestar con un sí a estas preguntas: si la Verdad, concepto teórico lejano en particular de la realidad del estudio historiográfico, no nació, menos puede existir. De hecho, nunca podemos estar seguros que nuestro discurso, a través todas sus formas (escritas, orales...), sea entendido como tratamos de expresarlo o como lo imaginamos. Cualquier profesor puede cotidianamente hacer la, muy simple y conocida, experiencia siguiente: seleccionar cinco alumnos y hacer salir cuatro de ellos de la sala de clase, leer una información al quinto en presencia del resto del curso con, como misión, memorizarla y transmitirla de manera oral al primero de sus cuatro compañeros entrando en la sala.

Este segundo repetirá la misma experiencia con el tercero y lo mismo ocurrirá para los cinco. ¡Tengan por seguro que, al final, la información repetida por el quinto alumno no tendrá, en su esencia, nada que ver con el texto leído al principio por el profesor! Pero cada uno de los cinco estará dispuesto a jurar que él dijo la verdad sin darse cuenta que su verdad tiene que ver con su percepción, su entorno cultural, su nivel de conocimiento, su

<sup>82</sup> Simplemente porque en este caso, se apela a la creencia mucho más que a la comprensión, lo que no implica obligatoriamente el análisis de lo escrito o traducido, aunque podemos también atribuir las visiones distintas sobre un texto religioso a traducciones o interpretaciones diferentes de este mismo.

emotividad del momento, la transmisión realizada por el emisor de la noticia, etc..., y que, probablemente, tendremos finalmente cinco verdades tan (in)validas unas y otras.

En este sentido, la traducción sufre o se beneficia del mismo movimiento: podemos poseer los elementos indispensables permitiéndonos situar el autor, su época, su medio, de manera de poder contextualizar el texto, pero nunca, tenemos estos elementos en relación con el traductor. ¿Entonces existe o tiene valor un texto limitado en su difusión sin su traducción? Si la traducción es deficiente, ¿Lograremos darnos cuenta y significa esto que el texto sea malo? Encontraremos muy probablemente más dudas que respuestas a estas preguntas.

Pues bien, este libro tiene como soporte principal la traducción de veinte cartas manuscritas, escritas entre 1816 y 1825, por un oficial francés durante sus campañas al servicio de la independencia de Argentina, Chile y Perú. Consciente de lo escrito anteriormente y convencido de que no existe la traducción fiel, objetiva, cien por ciento segura, hemos tratado de interpretar el vocabulario utilizado, los momentos descritos y, también, las emociones transmitidas en estas cartas. En ningún momento, tratamos de lograr la meta ideal o irreal de la traducción perfecta, más bien quisimos hacer entender los sentimientos del autor en circunstancias tan diversas como la salida de Francia, la llegada al continente americano y la integración en territorios y pueblos hasta ahora totalmente desconocidos por él. Lo que proponemos es, ante todo, una interpretación o una adaptación con meta a la buena comprensión de lo que quiso transmitir el autor. En este caso en particular, no debemos olvidar que, probablemente, nunca fue la intención de Bacler dar a conocer de manera pública sus cartas: Representaban el único medio en su poder para comunicarse con su padre y su familia, un medio, como lo veremos, muy poco seguro y extremadamente irregular. Este ámbito jugó un papel no menor en nues-

tra apreciación de los documentos y en su transcripción. No podemos tampoco ignorar que los textos fueron concebidos hace casi 200 años en un contexto totalmente diferente al nuestro. A nuestro parecer, si no se integra este elemento, corremos el riesgo de malinterpretarlos.

En resumen, no podemos o, más bien, no debemos considerar cualquier traducción, incluyendo la nuestra, como la fiel reproducción de lo escrito y menos de lo pensado por el autor: la miramos o la proponemos más como una adaptación o interpretación que permite al texto tener accesibilidad y comprensión para lectores de ámbitos, épocas y modos de pensar diferentes. En este sentido, el rol jugado por el traductor logra una relevancia científica indudable por constituir la principal fuente (más que el texto original incomprensible para la mayoría por haber sido emitido en otro idioma) de futuras investigaciones. Esta entonces no-objetividad de la traducción, en el sentido de que no estamos hablando de una traducción literal, refuerza su carácter científico y la pone, a nuestro juicio, al mismo nivel que fuentes originales por las cuales cualquier historiador debe verificar, contextualizar y analizar para poder transformarla en elemento de apoyo a la emisión de una hipótesis o de una afirmación científica.

**CARTAS DEL CORONEL JOSÉ (JOSEPH)  
ALBERTO (ALBERT) BACLER D ALBE  
(12 DE MARZO DE 1816-15 DE ENERO DE 1825)<sup>83</sup>**

Traducción Patrick Puigmal (mayo-junio de 2005)

<sup>83</sup> Estas cartas nunca publicadas fueron obsecuadas al autor por el general @ Yves Henri Artru, descendiente de Bacler d Albe, en Paris, el 5 de noviembre de 2004. Tomamos en cuenta tanto en la traducción como en las notas de pie de página, las observaciones hechas por Marcelle Bacler d Albe Despax, también descendiente de Joseph, quien las descubrió en 1966 y las dactilografio en 1967. Ella publicó este mismo año *Evasión d Angleterre sous le Premier Empire d un officier français* en el boletín de la Sociedad de Borda. Este texto aborda exclusivamente el tema de la evasión de Inglaterra de Joseph Bacler d Albe. El general Artru dió el 15 de octubre de 2003 una conferencia en la Academia del Var, Francia, titulada *Un officier français au service de l indépendance de l Amérique latine: le colonel Joseph Bacler d Albe (1789-1824)*. Esta ponencia se inspiró en parte de estas cartas. El texto dactilografado de la conferencia está depositado en el fondo bibliográfico de la biblioteca de La Fondation Napoléon Martial Lapeyre, Bd. Hausmann, Paris, Cote: Brochure 152.

### Carta N° 1

Señor Bacler d Albe  
Mariscal de Campo  
Calle de la Sorbonne, n° 4  
Paris

Lille, 12 de marzo de 1816

Mi querido Papá<sup>84</sup>,

Recibí hace poco tu carta del 9, ¡me dió mucha pena! Me voy mañana para Dunkerque; desde allá, mandaré mi dimisión a Paris y me lo arreglaré para embarcar en Anverso hacia América. Como el correo se va al tiro, te escribiré en detalle mañana lo que haré. Un abrazo grande para tí como para Mamá y la familia.

Tu hijo, Jo<sup>85</sup>.

<sup>84</sup> Bacler d Albe Louis Albert Ghislain (St.Pol de Ternoise: 1761 Sèvres : 1824). Voluntario del ejército revolucionario en 1793, sirve en los Alpes y es herido durante los sitios de Lyon y de Tolón. Capitán de artillería en Italia (1794) y ayudante de la maestría de artillería. Oficial topógrafo bajo Bonaparte (1796), jefe de batallón, jefe del servicio topográfico del ejército de Italia, del ejército de Napoleón en 1804, él seguirá el Emperador durante todas sus campañas como coronel (1807), Caballero (1808), Barón de Imperio (1809), general de brigada (1813) y oficial de la legión de honor. Director del Dépôt de la Guerre (ver nota n° 22) en 1814, sirve en 1815 y es dado de baja a la vuelta de los Borbones en 1815. El coronel Vachée (*Napoléon en campagne*, B. Nancy, Editions Berger-Levrault, Paris, 1913, p. 152) escribe a su propósito, « Ningún otro oficial, ni aún el ilustre Berthier (Jefe de Estado Mayor General), parece haber estado asociado tan íntimamente al trabajo mental de Napoleón como Bacler d Albe », lo que permite apreciar el rol mayor que tuvo el padre de Joseph al lado de Napoleón.

<sup>85</sup> La familia Bacler lo llamaba Josen, diminutivo de Joseph. De este apodo vienen las firmas que se encontrarán en estas cartas: Jo, J, y Josen.

### Carta N° 2

Dunkerque, 14 de marzo 1816

Mi querido Papá,

Mandé ayer mi dimisión al Ministro de la Guerra<sup>86</sup>. Le di como motivo mi deseo de hacer comercio. Llegue acá ayer en la mañana con el propósito de hacer los trámites necesarios para embarcarme. No hay barcos en este puerto; pero obtuve las informaciones necesarias para obtener un pasaje hacia los Estados Unidos. Tendré que ir a Ostente o Anverso; varios barcos americanos saldrán de estos puertos en los primeros días de abril. Momento favorable, porque el tiempo ha estado horrible estos últimos días. Te ruego mandar mi solicitud a S.E.. En cuando la obtenga, tomaré medidas para obtener mi pasaporte hacia Bélgica y cartas de apoyo para América. Pero estoy tranquilo, encontraré allá conocidos; cuando todo esto esté terminado, te diré donde me embarcaré, para mandarme lo que dices. Apenas tenga noticias de Ostente, mañana o después, te escribiré, porque hoy, no hice otra cosa que escribir para eso.

Me encontré acá con varios camaradas de cárcel<sup>87</sup> quienes están en la armada. Te ruego acelerar mi solicitud

<sup>86</sup> Carta de Bacler d Albe al Ministro de la Guerra. Clarke, el 13 de marzo de 1816 (SHAT, 2YE): *Tengo el honor de señalar a Su Excelencia que mi posición no me permite más seguir con mi carrera militar. estando en el punto de entrar en la actividad comercial, la suplico muy humildemente bien querer aceptar mi dimisión. La necesidad de fijar mi futuro siendo el motivo de mi demanda habiendo siempre cumplido con mis deberes con honor y exactitud desde hace 10 años. me atrevo a esperar este favor de la benevolencia de Su Excelencia. Soy con el más profundo respeto. Monseñor. de Su Excelencia, el muy humilde y obediente servidor. Jos. Bacler d Albe. M. le capitaine Bacler d Albe, Place Jean Bart, n° 12, Dunkerque.*

<sup>87</sup> Entre Julio 1809 y enero 1812, Bacler d Albe fue encarcelado en Staffordshire, Inglaterra.

y hacer algunas gestiones para un pasaporte hacia Bélgica, si eso es posible, o sino cuando obtendré mi dimisión. Pero esto no es tan difícil elevando la solicitud al Prefecto de Policía como comerciante viajero o más bien artista. Como el correo se va ahora mismo, tengo que garabatear. Mañana o después, con respuestas en mano, te escribiré. Un abrazo grande para tí como para Mamá y la familia. Tu hijo respetuoso; J.

Ruego Marc<sup>88</sup> mandarme solamente, por el momento, los dos buenos pantalones que están en la casa y algunos chalecos. Con lo que tengo puedo esperar. Envuélvelo en un poco de tela.

<sup>88</sup> Marc de Barbotan Maupas (Mormès: 20/5/1780 Mont-de-Marsan: 3/1846), Vizconde y Auditor del Consejo de Estado, era el cuñado de J. Bacler d Albe. Toda su familia fallecida durante la Revolución Francesa, Marc vivió toda su juventud con la familia Bacler d Albe y se casó en 1815 con Alexandrine dite Aline (1790 Mont-de-Marsan: 25/5/1846), la hermana de Joseph.

### Carta N° 3

Señor Vizconde Barbotan Maupas  
En casa del Señor d Albe, frente al puente de Sèvres  
Sèvres, cerca de Paris.

Dunkerque, 13 de abril 1816.

Mi querido Marc,

Recibí solamente hoy su carta del 6 que había llegado aquí hace dos días, pero estoy llegando en este instante desde Ostente. Recibí también mi certificado de renuncia con una carta del Ministro de la Guerra. Estoy desde ahora liberado de todo; voy a ver el tema de mi salario durante estos dos últimos meses. Mi dimisión tiene fecha del 9 de este mes. Ahora, tengo realmente que actuar; ¿Qué podría hacer en Paris? Nada; si vuelvo allá, será para tener todo tipo de problemas. Los acontecimientos no cambiarán en nada mi pensamiento; no quiero más servir a cualquiera. Mi posición me obligará a seguir pero lo haré en los Estados Unidos. Allá, estoy seguro de mi futuro.

Deben olvidarse de querer hacerme cambiar. Todo esta bien pensado: tengo todos los documentos necesarios: me faltaba solamente mi dimisión: la tengo. Sé que la negación de Papá de darme los medios para el pasaje es solamente el resultado de un plan. Uno no cambia tan rápido; su carta es demasiado positiva y casi me provocó malestar; me dijo que mi conducta había sido precipitada; actué siguiendo su carta. Todo esto hecho ahora, no hay que volver; lo repito, querer exigir mi regreso a Paris es mi perdición, nos arrepentiríamos de esto demasiado tarde.

No puedo creer que la situación haya cambiado al punto de negarme una ayuda para mi pasaje; pónganse en mi lugar, con mi carácter, ¿Qué puedo esperar de Paris? Tomé, más o menos, todas las disposiciones necesarias para pasar a América. Actué en función de varias hipóte-

sis; 6 a 700 francos me permitirían un pasaje honesto y me quedaría algo. Si no pueden proporcionármelos, me voy como simple voluntario; nada me asusta para el futuro. Dejo todo a la providencia; ¡un día, quizás, seré feliz!

Como no estoy más en servicio y mi posición no me permite quedarme más tiempo acá, y como los barcos salen a fin de este mes, le ruego contestarme lo más pronto posible; si pueden hacer este último sacrificio<sup>89</sup> por mí, tendré un reconocimiento eterno, cualquiera sea. Se lo repito, todo esta bien pensado y no se preocupen por mí; el viaje no me asusta. Le ruego abrazar por mí, a Papá, Mamá, Aline y Louis<sup>90</sup>. Espero con impaciencia su respuesta. Un abrazo fuerte, mi querido hermano. Jo.

<sup>89</sup> Es muy poco probable que el general Bacler haya tenido en este momento los medios como para ayudar a Joseph. Estaba cubierto de deudas desde la campaña de Rusia (1812) en la cual había perdido 25 caballos y todo su equipamiento. Además, la compra de la casa familiar cerca de Paris había terminado con su buen nivel de vida como general del Imperio. De hecho, su situación financiera fue muy precaria a partir de 1815 y lo obligó a publicar sus trabajos (bosquejos y mapas) y a pintar porcelanas para las empresas de Sévres. Buen pintor, famoso por sus croquis y cuadros sobre la campaña de Italia (1796-1797), el general publicó en 1822 *Promenades pittoresques et lithographies dans Paris et environs*, editorial F. Villain, y es hoy en día un artista reconocido por dos de sus cuadros: *Bivouac de l'armée Française la veille au soir de la bataille d'Austerlitz, 1<sup>o</sup> décembre 1805*, Galerie Historique de Versailles, y *Portrait du général Bonaparte (1796-1797)*, Musée National du Château de Malmaison et Bois Préau. En 1892, la editorial Engelmann de Paris publicó otro libro del general *Souvenirs pittoresques* en dos volúmenes y cabe señalar para profundizar la obra del padre de Albert, el texto *La campagne d'Espagne, lithographies de Bacler d'Albe et Langlois*, de A. Derozier, *Annales littéraires de Besançon, Les Belles Lettres, Paris, 1970*.

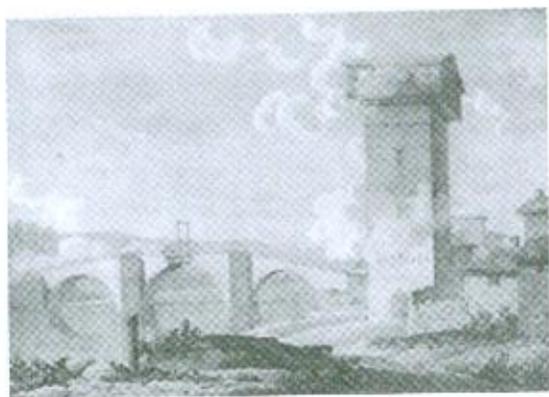
<sup>90</sup> Louis Bacler d'Albe, hermano menor de Joseph, nacido en 1805 y muerto en 1887. Vivió en Dax (Sur de Francia) y se desempeñó durante 40 años como inspector de impuestos y consejero municipal.

Es en una de sus maletas, almacenada en el desván de la casa familiar, que su descendiente Marcelle Bacler d'Albe-Despax encontrará en 1966 las cartas de su hermano. Escribe ... *encontré un baúl muy viejo con cubierta redonda, lleno de documentos donde los ratones se*



L.A.G. Bacler d'Albe, « *Portrait du général Bonaparte pendant la campagne d'Italie, 1796-1797* » (Retrato del General Bonaparte durante la campaña de Italia), Musée National des Châteaux de Malmaison et Bois Préau.

*habían divertido mucho. Pero, allá dormía mi recompensa: descubrí varias carpetas y varios paquetes de cartas sobre las cuales no teníamos ningún conocimiento.* Bacler d'Albe-Despax M., *Op. Cit.*, p. 1.



L.A.G. Bacler d Albe, « *Blockhaus construit pas les Français pour défendre le passage du pont Duero en Espagne* » (Blockhaus construido por los Franceses para defender el cruce del puente Duero en España), Derozier A., Op. Cit., Vol. II, p. 47.



L.A.G. Bacler d Albe, « *Fortin de protection du courrier militaire entre Hernani et Tolosa pendant les guerres d Espagne* » (Fortín de protección del correo militar entre Hernani y Tolosa durante las guerras de España), Derozier A., La campagne d Espagne, lithographies de Bacler d Albe et Langlois », Anales littéraires de Besançon, 1970, Vol. II, p. 16.



L.A.G. Bacler d Albe, *Bataille du pont d Arcole, 15-17 novembre 1796* (Batalla del puente de Arcole), 1803, Musée National du Château de Versailles, Francia.



L.A.G. Bacler d'Albe, *Passage du pont de Lodi, 11 mai 1796* «Cruce del puente de Lodi», 1803, Musée Fesch, Ajaccio, Francia, vista general y detalle.

#### Carta N° 4

Señor Barón Bacler d'Albe  
Frente al puente de Sèvres  
Sèvres cerca de París

Londres, 21 de agosto de 1816.

Mis queridos Papá y Mamá,

Hace ya quince días que Briquerville<sup>91</sup> les dió noticias mías. Estoy acá en el más grande aprieto y no sé que voy hacer. Desde su carta del 6, estoy constantemente en la espera; él me hace pensar que tendrán ustedes la bondad de hacerme llegar 60 louis<sup>92</sup> para mi viaje. Si hubiera recibido esta suma, habría salido hoy para América con grandes ventajas; les suplico mandarme esto lo más rápido posible. No deben pensar más en hacerme volver, no tengo nada que hacer en Francia, solamente infeliz de estar a su carga. En América, estoy seguro de obtener un empleo. Tengo unas buenas cartas de recomendación. Es el único partido que me permite asegurarme una suerte en el futuro. No piensen en las dificultades, no hay ninguna. La carta debe irse ahora mismo por una ocasión particular, no puedo decir más. Soy infeliz y me falta todo; les suplico ayudarme a salir; 60 louis serán suficientes. Marc me ayudará, estoy seguro. Olvídense de mis errores; ¡haré todo lo posible para merecer todo!

Adiós, queridos Papá y Mamá, un abrazo de todo corazón para ustedes como también para Marc, Aline y Luis.

Su respetuoso hijo, Josen.

<sup>91</sup> Armand de Briquerville, Coronel de Imperio, 1785-1844, lidera el 1 de julio de 1815 la última victoria del ejército imperial en Rocquencourt y tuvo que exilarse a Inglaterra a la vuelta de los Borbones.

<sup>92</sup> Moneda reintroducida en Francia en reemplazo del franco por los Borbones a su vuelta en 1815.

Entreguen los fondos al Señor Perregaux<sup>93</sup> para el Señor Notteux<sup>94</sup>, lo más rápido posible por favor; no sé que voy hacer si tardan. Debo ya cuatro semanas de arriendo. Quédense tranquilos, no volví con la mujer de Lock y, aún menos, con la de Paris. Sobre mi honor. Uno debe vivir. Adiós.

Una respuesta, por favor, y el dinero lo más rápido posible, podría salir este fin de mes.

<sup>93</sup> Famoso banquero de Paris, cuñado del Mariscal Marmont.

<sup>94</sup> O Motteux como lo veremos en la carta número 6, comerciante francés de Londres de gran ayuda para todos los exiliados franceses en esta ciudad durante este período.

### *Carta N° 5*

Señor Vizconde Barbotan de Maupas  
Frente al puente de Sèvres  
Sèvres cerca de Paris.

Londres, 10 de septiembre 1816.

Mis queridos Papá y Mamá,

Desde hace 7 o 8 días, espero noticias tuyas y de la buena familia. No sé a que atribuir un tal retraso, porque tú debes conocer más que nunca la situación infeliz en la cual me encuentro, todas mis cartas hacen mención de esto. Escribí los 24, 26 y 31 de agosto, 4 y 9 de septiembre. No sé dónde estoy ni que va a pasar conmigo. Carezco absolutamente de todo. Les ruego hacer todo lo posible para mandarme lo que les pedí. Llegó el momento de salir y, más que nunca, los momentos son importantes, pierdo acá mi tiempo porque definitivamente no puedo volver. No puedo encontrar la mínima actividad ni aún invertir, lo que hice, porque adopté la actitud que conviene y soy uno de los más hábiles. Pero nadie compra. Pueden ver que tengo muy buena voluntad. Trabajé, me perfeccioné más que lo hubiera hecho en cualquier lugar; pero ahora, no es más el tiempo para esto. Déjenme ir a América; allá, tendré un empleo a mi llegada con personas que son todas de su conocimiento. No le puedo decir más.

Como pueden negarse después de todo lo que dije; es odiarme demasiado y querer privarme de la felicidad de poderles ser útil un día, y de arreglar todo. Desde hace un mes, pierdo las más bellas oportunidades de pasaje. Obtuve todo lo necesario, es mi único recurso. Francia no me puede ofrecer nada, ni hoy ni mañana. Les ruego una vez más. Traten de arreglar esto con Marc; ¿Cómo no van a poder juntar 50 louis? Les prometo sobre mi honor que esta suma y lo que debo serán mandados de vuelta antes

de seis meses. Se trata solamente de llegar donde tengo que ir. Allá, tendré un trabajo de 1500 a 2000 piastras. Teniendo conocidos acá, me hubiera procurado los 50 louis pero las pocas personas que estaban aquí se fueron casi todas con el mismo destino. Recibí noticias satisfactorias. No se niegan. De hecho, no sé dónde buscar. Carezco absolutamente de todo, de ropa a tal punto que no puedo salir. Debo 8 semanas de arriendo; me anunciaron que ya dispusieron de la pieza que ocupo. ¿Qué hacer? Si no puedo recibir noticias favorables, me quedará solamente tirarme en el río Támesis. Estoy realmente cansado de una tal existencia. Les ruego, no me hagan esperar más.

Háganme llegar 50 louis y me voy el otro día con el primer barco. No me expongan a los desagradados más grandes; hagan este sacrificio. Antes de 6 meses, les haré pasar todo. Cuento con su bondad y su piedad. ¡Vean con Marc y el notario! Mándenme esto con el Señor Notteux. No voy más a su casa; no me puedo presentar. Es abusar de su complacencia, estoy obligado a timbrar mis cartas en el hotel y están cansados. Contéstenme favorablemente y que mi triste existencia sea resuelta de todas las maneras. ¡Entonces, no los molestaré más, sean convencidos de eso!

Adiós, mis queridos Papá y Mamá. Un tierno abrazo a todos y piensen bien en mi infelicidad.  
Su respetuoso hijo, Jo.

¡No hago ninguna extravagancia, se los aseguro, y hasta mi salud esta afectada por mi manera de vivir! Pero no sé lo que haré el 15 si no tengo respuesta. No conozco nadie aquí.

Debo 8 libras 10; antes de mi salida, deberé 10 L. El pasaje para Nueva Cork, 15 L. Alguna ropa básica, 5 L. Total: 30 libras. Ustedes verán que me quedarán 20 libras; esta suma será suficiente para juntarme con las personas que me tienen trabajo. ¡No vacilen más porque les aseguro, es pronunciar mi fin! Espero que no tengan

más temores en relación con la mujer. Les juré que no hay nada más<sup>95</sup>.

<sup>95</sup> Las cinco cartas entre la precedente y esta se perdieron. Pero el general logro juntar unos fondos y Joseph Bacler recibió después una carta con otra escritura (ver próxima carta).

*Carta N° 6*

Señor Bacler d'Albe  
Casa del señor Lameau<sup>96</sup>  
Plaza Saint-Sulpice, donde el carpintero  
Paris

Londres, 20 de septiembre 1816.

Señor,

En ausencia del señor Motteux quien esta en este momento en el campo, hemos recibido el honor de su carta del 12 de este mes con una carta de cambio por 51-2-6 sobre J. Soutts, que hemos transmitido inmediatamente a su hijo. Él nos aseguró haber resuelto todos sus problemas acá en relación con su viaje para América, con su entera satisfacción. En consecuencia, él tomó su pasaje en el barco *Ariadne*, capitán John Smith, con destino a Baltimore, el cual debe salir el 25.

Entonces, Señor, en pocos días, él estará en camino hacia su destino ulterior. Tenemos el honor de ser, Señor, sus muy honorables servidores.

(Firma ilegible)

<sup>96</sup> Lameau, capitán ingeniero, colaborador del general Bacler d'Albe durante la campaña de Rusia en 1812 y gran amigo de la familia. Él fue, por ejemplo, testigo del acta de nacimiento de Louis, hermano de Joseph, en 1805. En 1814, ingeniero geógrafo, sirvió en el servicio topográfico de Napoleón durante la campaña de Francia.

*Carta N° 7*

Señor Lameau  
Plaza Saint-Sulpice, Donde el carpintero  
Paris

Londres, 21 de septiembre 1816,

Mi querido Lameau,

Le ruego transmitir esta y el abrazo.

Mis queridos Papá y Mamá,

Recibí ayer los 400 francos del Señor Motteux. Con esta suma y lo que un camarada que se va conmigo me adelanta amablemente, podré llegar a América. Pero tan pronto como llegue, estaré tranquilo sobre todo. Lo pueden estar también. Estén convencidos que haré todo para hacerles olvidar las penas que les pude causar. Saldré desde acá el 25 para Baltimore (240 milas de Nueva York). Tomé con mi camarada pasaje en el brick americano *Ariadne*, capitán John Smith. Espero llegar allá a mediados de noviembre. La temporada esta ya un poco adelantada pero no es nada. Tan pronto como llegue, les escribiré y daré todos los detalles. Estén todos bien tranquilos en cuanto a mi situación. Buscaré como ganar todo de nuevo con mi buena conducta y a arreglar todo muy rápidamente. Pagaré todas mis deudas lo más rápido posible. Estaré allá en mejores condiciones que en cualquier otro lugar. Les haré pasar una procuración desde allá porque acá no se puede acercar a los hombres de negocios. Adiós, mis buenos Papá y Mamá.

¡¡¡Les abrazo a los dos tiernamente de todo corazón, como a que Aline, Marc y Louis!!! Haré mi deber siempre.

Su respetuoso hijo, Jo.<sup>97</sup>

<sup>97</sup> Aunque muy optimista sobre su futuro, Bacler d'Albe no se da cuenta en este momento que las distancias entre los continentes ame-

*Carta N° 8*

Cuartel General de Santiago de Chile  
28 de diciembre de 1818

Mis queridos Papá y Mamá,

Desde mi salida de Londres, en octubre de 1816, no he recibido todavía ninguna carta de la buena familia. No sé a que atribuir este gran atraso. No obstante, les escribí varias veces: 1° desde Baltimore cuando llegué en noviembre de 1816; 2° desde Buenos Aires en febrero y marzo de 1817, de Santiago de Chile en junio del mismo año, del puerto de Valparaíso. No dudo que algunas de mis cartas se hayan perdido, lo que ocurre a menudo. Varios de mis compatriotas están en el mismo caso. Creo que ahora las comunicaciones deben ser más fáciles porque Buenos Aires debe tener relaciones con Francia. De todas maneras, les voy hacer una breve descripción de lo que me ocurrió desde octubre de 1816 hasta ahora.

Salí el 5 de octubre de 1816 de Londres. Llegué a Baltimore el 19 de noviembre después de una muy buena travesía. A mi desembarco, me encontré con varios de mis ex camaradas. Encontré también el general Lavaisse<sup>98</sup>,

ricanos y europeos son enormes y que los medios de comunicación son casi inexistentes. Él escribirá, no mucho, pero las cartas se demorarán a veces varios años en llegar y muchas de ellas se perderán. Nunca reembolsará sus deudas pero hará una muy brillante carrera militar en un país que, a fines de noviembre de 1816, no es todavía para nada su lugar de destino final.

<sup>98</sup> DAUXION-LAVAYSSE o d AUXION de LAVAYSSE Jean Joseph. Saint-Arailles: 12/12/1775. Santiago: 8/7/1829. Las fuentes son extremadamente contradictorias sobre este personaje. Unos (Hammerluy, Op. Cit. p.87), lo hacen combatir en Egipto, Austria, Rusia y Sajonia, obtener los grados de ayudante comandante de la « Grande Armée » (aunque no aparece en el diccionario de los coroneles de Napoleón de Quintin, S.P.M., París, 1996) y hasta mariscal de campo en Italia (aunque no aparece tampoco en el diccionario de los generales y almirantes de Napoleón de Six, Editeur Saffroy, Paris, 1934).

primo de Marc, y el general Brayer<sup>99</sup> que conocía sola-

oficial de la Legión d Honor y Caballero de la Corona de Hierro. Otros lo señalan en Santo-Domíngó hasta 1812 donde sirvió como ingeniero militar agregado al estado mayor. Coronel en 1814, la Primera Restauración lo manda en las Antillas donde él se atribuye el grado de general. De nuevo con Napoleón durante los Cien Días después de un regreso a Francia en enero de 1815, él es dado de baja a la vuelta de Luis XVIII y se exila en los Estados Unidos donde se encuentra con Joseph Bonaparte, Clauzel (general de Imperio), Grouchy (Mariscal de Imperio) y José Miguel Carrera. Haciéndose amigo de este último, al cual él enseña el francés, se embarca en uno de sus barcos, el *Savage* y llega a Buenos Aires en 1817 donde él traiciona a Carrera, anunciando a las autoridades su voluntad secreta de reconquistar Chile. Dado de alta por Pueyrredon en el ejército argentino como coronel y poco después coronel mayor (8/3/1817), él sirve hasta 1821 en el Alto Perú, como mayor general del ejército dirigido por Belgrano, donde él demuestra su incompetencia militar y vuelve entonces a Chile. El gobierno de este país lo emplea para explorar el sur en 1823 y el norte en 1824. Él es luego director del Museo de Historia Natural en Santiago donde se suicida en 1829 después de una serie de polémicas generadas por él. Fue el introductor en Chile de las primeras nociones de cálculo estadístico. Casado con Maria Transito Isnardi, uno de sus hijos será Diputado del Congreso Constituyente de Chile (1852-1853). Fuente: Hammerluy D., Op. Cit.; Contestación a las observaciones del director del Museo de Historia Natural, Imprenta Nacional, Santiago, 1823

<sup>99</sup> BRAYER Michel. Neuf Brisach: 29/12/1769. Ayudante mayor en 1792, él es nombrado capitán después de haberse distinguido durante el combate de Emedrug en 1797. Sirve luego en Bavaria, en Hohenlinden (1800) donde es promovido coronel. Sirve en Hollabrunn y Austerlitz a la cabeza de un cuerpo de granaderos de la división de Oudinot (1805). Coronel del 2° de línea en Prusia, sirve en Dantzig, Heilsberg, y va luego a España, donde él es nombrado comandante de la legión de honor después de la batalla de Burgos. Sirve allá hasta 1813 cuando va a Sajonia donde es promovido general de brigada en Buntzlau. Sirve en Leipzig y en Francia en 1814. Al regreso de Napoleón de la isla de Elba, él manda una división de la Guardia, es nombrado Gobernador de Versailles y del Trianon, luego va a luchar contra el sublevamiento del Oeste. Él pasa luego a Estados Unidos y a Buenos Aires, sirve como mayor general del ejército de los Andes de San Martín y luego como jefe de la caballería, pero debe retirarse poco después de la derrota de Talcahuano en 1817, de la cual él tiene que asumir la responsabilidad. Una violenta polémica le opone enton-

mente de nombre. Mi primera intención era de residir en este país y de apoyarme sobre la protección del general Bernard<sup>100</sup> para obtener cualquier empleo al servicio de los Estados Unidos, teniendo varias cartas de recomendaciones de Londres para diferentes personas de marca en este país. No dudaba de nada porque tenía la ventaja de hablar bien el idioma<sup>101</sup>. No obstante, después de algunos días de descanso en Baltimore, todo cambió. Una expedición de cuatro barcos se estaba preparando para zarpar hacia América del Sur; los generales Lavaisse, Brayer y varios oficiales conocidos eran parte de esta. El jefe de la expedición<sup>102</sup> me hizo propuestas ventajosas, diciendo que carecía de oficiales ingenieros y que él sabía que tenía yo conocimientos en esta ciencia. El señor Lavaisse se había metido. En fin, me decidí a aceptar sus proposiciones. En ese entonces, les escribí; el barco en el cual navegaba era una corbeta de 32 cañones. El jefe de la expedi-

ces al general San Martín, jefe del ejército de los Andes. Los objetivos políticos de Brayer (su acercamiento con Carrera y su voluntad de ir y liberar Napoleón en Santa-Helena) parecen ser las principales razones de esta situación. Se refugió en Montevideo hasta 1820 y luego regresó a Francia y fue reintegrado. Fuentes: Lievyns A., Verdot J. et Begat P., *Fastes de la légion d'honneur*, BNF. de l'Édition de Paris, 1847, p.230-232; Six G., *Dictionnaire biographique des amiraux et généraux (1789-1814)*, Ed. G. Salfroy; Ocampo E., Brayer, un general de Napoleón que desafió a San Martín, Revista « Todo es historia », n° 75, junio 2005; Puigmal P., « *Dialogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer* », PEDCH, Universidad de Los Lagos, Osorno, 2003.

<sup>100</sup> BERNARD Simon. (Dôle: 1779 - Paris: 1839). Especialista de ingeniería militar, ayudante de campo de Napoleón y general de la Grande Armée, combatiendo en Waterloo en 1815, Bernard se exila en los Estados Unidos en 1816 y incorporado al ejército norteamericano, llega a ser brigadier general, distinguiéndose en este país hasta su regreso a Francia en 1830.

<sup>101</sup> Por sus dos años como preso en Inglaterra.

<sup>102</sup> Se trata de José Miguel Carrera. Para más detalles sobre la expedición, ver: Carrera J.M., *Diario de viaje a Estados Unidos de América*, Editorial Universitaria, Santiago, 1996, prólogo, transcripción y notas de J.M. Barros.

ción, habiendo reconocido en mi una cierta aptitud, me hizo comandante de los oficiales (40 de todas naciones). Esto se hizo también bajo las buenas recomendaciones del general Bernard, que era en Washington y vió en ese entonces Lavaisse y Brayer.

Zarpamos el 2 de diciembre de 1816 en la bahía de Cheesepeake, con destino a Buenos Aires, y luego debíamos doblar el Cabo de Hornos para desembarcar en las costas de Chile. Conocí solamente unos días después los planos extravagantes de nuestro jefe<sup>103</sup>. Pero, ya habíamos decidido de tomar otras medidas en Buenos Aires. Para volver al tema, después de una travesía muy penosa, sufriendo todos los desagradados imaginables, falta de unión, de víveres, etc., llegamos a Buenos Aires a fines de febrero de 1817. Durante el viaje, tuve todos los problemas posibles; usted debe imaginar fácilmente que era una locura mandar a 40 oficiales de todas las naciones y a más de 40 artesanos franceses. En tres ocasiones, la tripulación se rebeló; estaba compuesto de 150 marinos, todos extranjeros. No obstante, con todas esas miserias, logré calmar todo. Lo hice tan bien que todo el mundo me tenía temor y muchos me mostraron apego en las más críticas circunstancias.

Llegados a Buenos Aires, descubrimos entonces con quien habíamos hecho alianza: era un impostor quien había estafado algunas casas comerciales de América del Norte presentándose como enviado del Gobierno de Chile.

<sup>103</sup> Bacler hace probablemente referencia a la voluntad de Carrera de tomar el poder en Chile lo que no había sido explicado al momento de embarcarse en la expedición. No obstante, cabe señalar que Bacler escribe esta carta casi dos años después de los hechos y que, en el transcurso de este tiempo, ha desarrollado una relación personal fuerte con el general argentino San Martín, gran enemigo de Carrera, lo que pudo influir en su apreciación de este personaje. Veremos más adelante en esta misma carta las opiniones, no todo el tiempo cercanas a la realidad, de Bacler sobre Carrera.

En el mismo tiempo, el general San Martín venía de pasar la famosa Cordillera de los Andes a la cabeza de un ejército de 4000 hombres de las provincias Unidas de Buenos Aires, había derrotado el ejército realista en la batalla de Chacabuco, había tomado la capital de Santiago, en una palabra había conquistado todo Chile. Esta noticia llegó a Buenos Aires el día de nuestro desembarco, lo que hizo cambiar todos los proyectos de este loco. Por algunas razones políticas, se aseguró de su persona. Entonces toda la expedición fue destruida, cada uno tomo disposiciones particulares.

Mi situación llegó a ser bien curiosa. Durante la travesía, había tenido en varias ocasiones desagrados con Brayer y Lavaisse, porque conocí pronto sus caracteres: uno era una vieja mujer (el primo de Marc) y Brayer era uno de esos hombres que pican que todo debe ser sometido a ellos. Estos caballeros no tenían ningún empleo, entonces quisieron meterse en mis asuntos; y yo, quien conocía solamente mi deber, les mande al diablo. Para volver al tema, fueron los primeros empleados por el gobierno de Buenos Aires y muy bien recibidos por el Señor de Pueyrredon, actual Director quien mostró siempre mucha bondad hacia los Franceses, siendo él mismo hijo de Franceses (Creo además que su madre venía de la región de Marc).

Estos caballeros se estaban preparando para hacerme sentir los efectos de la venganza y de las pequeñas contrariedades a bordo. No obstante como ninguno de los dos podía hacer cosas por si solos y los dos venían de obtener brillantes empleos, Brayer en el ejército de los Andes o de Chile y Lavaisse en el del general Belgrano en el Perú (los dos fueron nombrados coroneles mayores, grado que corresponde al de general de división en Francia; fueron también asignados como mayores generales de los dos ejércitos), juzgaron oportuno, cada uno por su cuenta, pedirme al Gobierno como oficial ingeniero. Como estos dos caballeros eran como perro y gato, el Minis-

tro de la Guerra me hizo llamar para saber con cual quería ir. En este entonces, me enteré que estaba empleado y para no mostrar diferencia entre estos dos señores, que en el fondo no podía ver, respondí que solamente sabía obedecer y que el gobierno me podía mandar donde lo estimara conveniente y que podía contar con mi celo y adhesión al servicio de la causa de América.

En estas circunstancias, el general San Martín vino de viaje a Buenos Aires después de la toma de Chile por asuntos políticos. El general Brayer, quien se había adelantado, le había hablado de mí de la más positiva manera (¡¡¡ cómo son los hombres!!!). Entonces el general San Martín me hizo llamar y después de recibirme de la más distinguida manera, me dijo que deseaba llevarme con él a Chile y que tenía que estar listo para irme con el general Brayer, entonces nombrado mayor general. ¡Un lobo y un perro tenían entonces que vivir juntos! No obstante, para el bien del servicio, tome el partido de olvidarme del pasado; mi intención era de hacer famoso el apellido de d Albe en esta parte del mundo, por mi trabajo y mi conducta; lo logré. Estoy contento, esto les permitirá olvidar muchas cosas.

El 19 de abril, salí entonces de Buenos Aires con Brayer para Mendoza (había sido nombrado mayor ingeniero, grado que corresponde al de comandante en Francia). Cruzamos las famosas llanuras o desiertos llamados las Pampas y llegamos el 28 del mismo mes a Mendoza, ciudad ubicada al pie de los Andes, provincia de Cuyo, de la cual el general San Martín es capitán general. Allí, tomamos todas las disposiciones necesarias para pasar la famosa Cordillera de los Andes, la cual a esta latitud es bastante elevada. La cruzamos con mulas y, después de seis días de marcha en las montañas, al borde de precipicios, llegamos al bello valle de Santa Rosa. (Me hubiera gustado hacerles llegar la copia de mi diario desde mi salida de Londres hasta hoy, pero lo perdí en un combate sobre el cual les hablaré más tarde).

El 4 de mayo, llegamos a Santiago, capital de Chile. Para darles detalles, necesitaría escribir volúmenes: mi estilo y mis grandes ocupaciones no me lo permiten en este momento.

El general San Martín volvió pronto y retomó el mando de su ejército. Después de unos días de reposo, cada uno tomó su empleo. El general Brayer el de mayor general y, yo, el de mayor ingeniero, ayudante general del estado mayor del ejército de los Andes y de Chile. Como ignoraba casi todo del idioma español, deben entender que esto fue mi primer trabajo. El francés y el poco italiano que sabía me hicieron hacer muy rápidos progresos: en poco tiempo, fui capaz de entender y escribir. Estoy convencido que deben reírse de mi manera de escribir el francés ahora; todos los días lo estoy olvidando.

Durante los meses de Junio, Julio y Agosto, fui destinado provisionalmente al puerto de Valparaíso, en el Océano Pacífico. Hice construir varias baterías y fuertes en este lugar. En septiembre, el general San Martín me hizo volver a la capital para dar cuenta de mis obras. Satisfecho, él me mando bajo Brayer, de nuevo, para tomar el mando de los ingenieros en Concepción, donde una división de nuestro ejército bajo las órdenes del general O Higgins, actualmente Director del Estado de Chile, observaba los Españoles derrotados en Chacabuco y que se habían encerrados en la península de Talcahuano, ubicada en la bahía de Concepción. Reemplacé otro oficial ingeniero que no había dado satisfacción.

Mi situación era entonces un poco delicada pero lo hice bastante bien. Me encargaron seguir los trabajos de fortificación de la ciudad de Concepción. En ese entonces empecé a adquirir un poco de fama en el ejército. Los trabajos y mi conducta militar en diferentes combates tomando lugar desde septiembre hasta enero de 1818 me hicieron distinguir por los generales y apreciar por todos los oficiales (encontrarán en adjunto varios diarios: mi

nombre está a veces deformado pero la culpa la tienen los impresores o el secretario).

No hablaré del general Brayer porque les mando una explicación de su conducta impresa por orden; ustedes podrán ver el fin de este hombre quien hizo mucho daño al nombre francés en esta parte del mundo<sup>104</sup>.

En febrero de 1818, Lima organizó una expedición en contra de Chile. En ese entonces, el general San Martín nos hizo retirar de Concepción para concentrarnos en Talca de manera de esperar al enemigo. En ese momento, nuestro ejército se componía de 9000 hombres y estaba dividido en dos: una parte en el sur, en la cual estaba, la otra en el oeste cerca de Valparaíso. Por algunas razones particulares, me mandaron a Valparaíso para tomar las medidas necesarias al estado de esta plaza. El enemigo habiendo definitivamente mostrado sus proyectos de ataque, el ejército del oeste fue reunido al del sur durante el mes de marzo de 1818 y empezó a marchar hacia Talca donde el enemigo venía.

El general San Martín me llamó de vuelta para tomar de nuevo mis funciones de ingeniero, conjuntamente con el otro mayor. Tuvimos diferentes escaramuzas con el enemigo; en fin, por una de estas circunstancias de guerra, nuestro ejército fue enteramente dispersado durante la noche del 19 de marzo<sup>105</sup>. Sobre este punto, les pido ver nuestro boletín. No obstante, nos reunimos durante los primeros días de abril y tuvimos la gloria de destruir el ejército enemigo en las llanuras de Maipú, a 5 leguas de Santiago.

Desde este momento, estamos en reposo pero preparando el gran golpe que debe dar la libertad a América

<sup>104</sup> Sobre el general Brayer, las opiniones divergen ampliamente. No es el lugar acá para determinar roles y responsabilidades pero para saber más, ver: Ocampo E., Op. Cit, Puigmal P., *Dialogo de sordos*, Editorial Universidad de Los Lagos, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Osorno, 2003.

<sup>105</sup> Sorpresa de Cancha Rayada.

del Sur. Se trata de la conquista de Lima. Nuestra armada se está formando; dió ya una prueba de su superioridad sobre la de los Españoles. Acabo de tomar durante el mes de octubre la fragata *María Isabel*, comprada a los Rusos, con la parte más grande de la expedición que conducía 2500 hombres a Lima.

De manera casi evidente, nos embarcaremos antes de algunos meses para acercarnos a Lima. No dudo del éxito de nuestra expedición porque los habitantes ya están dispuestos en nuestro favor o, mejor dicho, quieren también la libertad.

Para volver a mi persona, les aseguro que, desde hace dos años, he cambiado mucho. Mi salud esta bastante debilitada por todas las fatigas de las dos últimas campañas. Ustedes deben pensar que tuve que trabajar bien para poder cumplir con honor la responsabilidad que me habían confiado. Hice mi deber con placer. Adquirí la amistad y la estima de mi jefe, el general San Martín. Mis compañeros del ejército me muestran mucho apego. No puedo desear nada más si no ir a verlos y abrazarlos y volver a tomar mi empleo, lo que pienso hacer cuando terminaremos nuestra tarea: la independencia general de América del Sur. Es en ese entonces que tendré la felicidad de volver a verlos sin enrojecer porque, si no he podido ser útil a la patria que me vio nacer, lo he sido para otra que me acogió en mi desgracia.

Soy ahora teniente coronel (este grado corresponde al de coronel en Francia), comandante del cuerpo de ingenieros y ayudante general del estado mayor del ejército unido de los Andes y de Chile. Empecé a organizar el cuerpo que cuenta ya con algunos distinguidos oficiales. Entre ellos se encuentra un mayor suco y un capitán ruso. Los dos te conocen. Los otros son jóvenes americanos con prometedoras disposiciones. Cuando tengamos el reposo deseado, pondremos el mejor orden en todo esto. Lo que hemos hecho es ya mucho, estoy aún sorprendido. En todas mis disposiciones y operaciones, seguí siempre

el sistema adoptado por el *Dépôt de la guerre*<sup>106</sup>. Nuestro servicio topográfico, del cual estoy encargado, tiene ya buenos materiales sobre esta parte de América y en el futuro podremos levantar un buen mapa, trabajo que pienso realizar cuando las circunstancias lo permitan.

Chile es un país que, algún día, jugará un gran papel en la América del Sur, tanto por su posición geográfica como por el carácter de sus habitantes quienes están dotados de la más grande inteligencia. Estoy sorprendido de los rápidos progresos que han logrado solamente en dos años. Todo estaba reprimido bajo el yugo español. Uno entiende que este gobierno buscaba solamente extraer oro y mantener el pueblo generoso en la más horrible esclavitud. No dudo que conozcan los progresos de nuestra revolución, porque ella debe interesar mucho a Europa en este momento. El comercio esta ya en desarrollo pero cae entre las manos de los Ingleses. Hasta ahora, no he visto otra bandera en el Pacífico. Debemos esperar que después la conquista de Lima, América el Sur obtendrá su reconocimiento de lugar independiente por parte de las potencias de Europa. Su interés particular lo exige desde todos los puntos de vista.

Con todo esto, es suficiente para que estén al tanto de los eventos que viví durante los dos años pasados. Ahora, desco con la más grande impaciencia recibir noticias tuyas. ¡¡Probablemente, muchas cosas ocurrieron durante estos dos años!! A veces, no sé dónde orientar la cabeza, busco solamente mi trabajo para distraerme de las tristes ideas que me agobian. Como ya se los dije en va-

<sup>106</sup> Organismo encargado de la formación de los oficiales de estado mayor a partir de la recolección de informaciones geográficas, históricas y estadísticas. La referencia de Bacler tiene relación con el trabajo cartográfico y topográfico realizado por los ingenieros bajo Napoleón, dándole los elementos básicos para elaborar y aplicar sus estrategias. Uno de los principales responsables de este organismo durante las guerras napoleónicas entre 1805 y 1815 fue el general Bacler d Albe, padre de Joseph.

rias cartas (si es que les llegaron) tienen que mandar las cartas a Buenos Aires. Desde allá, el Gobierno me las hará pasar en cualquier lugar donde me pudiera encontrar. Como cada día salen barcos desde Londres para Buenos Aires, deben primero mandarlas al Señor Motteux (Brook Street nº4 near Mansión House). Este comerciante quien ha siempre sido complaciente con nosotros hará lo posible en este asunto. Voy a hacer lo mejor para que esta les llegue lo más rápido posible, porque podrían tener inquietudes conmigo. No obstante, si han visto algunos periódicos, habrán escuchado hablar de mí: sé que varios me mencionaron.

No les hablaré de mis recursos porque estoy acá reducido a mi sueldo, el cual, en cualquier otro lugar estaría bueno (casi 9000 francos). Pero, como todo esta muy caro y por culpa de la guerra, perdí ya en dos oportunidades todos mis equipajes, he sido obligado a tomar medidas de economía. Con el tiempo todo se arreglará. Tengo ya un futuro asegurado si gana nuestra causa. Estoy todavía solo, es decir no he cometido aún el más grande de los errores. Hubiera podido casarme con algunas ventajas pero decidí esperar los resultados. Encontré y encontraré fácilmente cuando quiera. Deben probablemente creer que hay vanidad de mi parte, pero para nada; ustedes no conocen las damas americanas. Le tienen gran aprecio a los extranjeros y de hecho hablar de mí provoca aún más cariño. Dejemos este tema; en su momento, hablaremos sobre esto.

Denme noticias de Alice; debe ser mamá<sup>107</sup> ahora, en consecuencia razonable. ¿Qué hace el buen Marc? ¿Louis sigue diablito? Como me gustaría verlos de nuevo y abrazarlos.

Tengo varias cositas que pedir. Como no tengo ninguna certeza que esta carta les llegará, esperaré para

<sup>107</sup> Albert Louis Marc de Barbotan, hijo único de Marc y Aline, nació en Sèvres en 1820 y murió el 25/5/1846 en Lau.

hacer esto en la primera oportunidad que se presentara para Francia, es decir una persona que viaje directamente. Pero creo que lo mejor será hacer yo este viaje justo después de esta campaña, si por supuesto Dios me presta vida. Hasta ahora, tuve mucha suerte después de haber participado en varios combates cuerpo a cuerpo porque además me hice varias veces más el húsar que el oficial ingeniero. Entre algunas situaciones curiosas, tuve mi pancho sacado de mi pecho por una bala de cañón de 24 de una batería española durante el sitio de Talcahuano. Me quedé con los restos del pancho. Tenía hoyos en cinco o seis lugares. Fue una suerte bien extraordinaria. La única consecuencia fue tener mi brazo izquierdo hinchado durante varios días. Si los Españoles me hicieron trabajar, yo les hice también sufrir bastante. Creo que si uno de estos diablitos me capturara, me haría pasar malos ratos. Pero tendrán que hacer mucho para lograrlo y capturarme vivo.

En cuanto tengamos algo nuevo, me apresuraré a decírselo; porque en este instante, nos estamos preparando para una expedición. Tenemos también como jefe de la armada el Lord Cochrane quien llevo hace pocos días de Londres. Es ya una buena señal y es el hombre que necesitamos para transformarnos en dueños del Océano Pacífico. Nuestras fuerzas se componen de un barco de línea, dos fragatas, tres corbetas y cuatro bergantines y las esperanzas de capturas.

Me encontré acá con varios compatriotas; varios están también en el ejército y se conducen bien. Ahora, soy uno de los más viejos porque la conducta del general Brayer hizo mucho daño. Pero, sus culpas son personales<sup>108</sup>.

<sup>108</sup> Bacler hace alusión al alejamiento de varios Franceses del ejército, producto del conflicto entre Brayer y San Martín: Rondizzoni, Brayer Lucien, Deslandes, Blaye y Drouet fueron dados de baja aunque por la mayoría no tenían nada que ver en este asunto. Eran todos, más bien, de una opinión política diferente de la de San Martín y esto fue

Estarán ciertamente sorprendidos por lo largo de mi carta, dirán sin duda que he debido cambiar mucho para tener tanta paciencia. Eso es verdad, estoy un poco más razonable. Pero me costo caro. No hay que pensar más en esto.

En este momento, estoy de vacaciones; el general aceptó darme un permiso para cuidar mi no muy buena salud. Porque los dolores me impiden casi caminar. Pienso en pocos días ir a los baños de Cauquén en la cordillera de los Andes. Son aguas minerales muy buenas. Estoy como esos viejos inválidos. De verdad es también un poco culpa mía. Como dice el proverbio, tanto va el jarro al río que al final se rompe.

Les mando unos periódicos para que conozcan como están nuestros asuntos en esta parte del mundo. ¡Diablo, no pensaba en Chile hace tres años! ¡Pero lo más sorprendente es encontrarme acá con tantos oficiales extranjeros (Ingleses particularmente), contra los cuales hice la guerra en Europa, conociendo algunos en el sur de Francia, que hoy, son amigos míos y compañeros de ejército!

Desde que llegue a América, no he recibido ninguna noticias de quien sea. No obstante, escribí a Marc

---

probablemente la razón de su alejamiento. Emilio Ocampo plantea (artículo Revista *Todo es Historia*, Op. Cit.) el temor a un complot de estos oficiales para liberar Napoleón en Santa Helena e instalarlo como emperador en América Latina. Si bien falta mucho todavía para hacer de este temor una realidad, no podemos descartar el efecto de tal creencia (bien presente en todos los informes diplomáticos franceses, ingleses y españoles de la época) sobre las actitudes de San Martín, O Higgins y otros. No dejan de ser extraños la actitud de Bacler y su odio hacia Brayer, siendo el único oficial francés firmando en 1818 una carta de denuncia del rol de Brayer apoyando su exclusión por San Martín. (Ver Puigmal P., *Dialogo de Sordos*, Op. Cit., *Comestación de los jefes del ejército unido de los Andes y Chile al manifiesto del ex mayor general D. Miguel Brayer, sobre su conducta en el tiempo que permaneció en Sud-América*, p. 47-59).

una vez, y a Rabuty<sup>109</sup>, para decirle que si él quería venir acá, yo le encontraría un empleo. A Richard que si él quería venir a Chile, podría hacer excelentes negocios trayendo todo lo que él necesita por su oficio, porque no hay nadie acá; si uno quiere algo grabado, hay que mandarlo a Londres. En una palabra, es un país que ofrece recursos y más cuando esta calmado. Pienso tener muchas oportunidades una vez jubilado.

Chile es muy fértil, particularmente el sur. Las minas son abundantes, de todos tipos, particularmente de plata y cobre, y exigen solamente brazos y hombres para trabajarlas, porque los Españoles las explotaban como en el tiempo de la conquista. Desde Copiapó hasta Chiloé, no hay más de un millón de habitantes. El país puede sostener y nutrir más de quince millones. Todas las frutas abundan; el ganado, los caballos igual y muy baratos. Su industria podría desarrollarse muchísimo porque hay muchos recursos empezando por sus habitantes, y aún más cuando estén enteramente libres y hayan sacudido el yugo de los prejuicios.

En relación con este punto, ya han hecho considerables progresos. Como ya lo dije, Chile será un estado resplandeciente en algunos años. Su gobierno actual es bueno, protege los extranjeros que vienen y se establecen. El Director Supremo, general O Higgins, es un hombre apoyando las artes y todas sus acciones tienden a hacer felices los Chilenos. El estado de Chile es aliado de Buenos Aires, primero por reconocimiento porque este último le devolvió su libertad, segundo por sus relaciones comerciales. Debería decir mucho para informar sobre la historia de la revolución de América del Sur, particularmente de Buenos Aires y Chile: El Señor de Pradt ha publicado sobre este tema una excelente obra. Como sé que Papá lo

---

<sup>109</sup> Probablemente un oficial de la Grande Armée, compañero de Joseph Bacler d Albe, al cual él propondrá venir a Chile y obtener el mando de un batallón (ver carta siguiente).

conoce y que él está en París, le pido darle mi buen recuerdo, decirle que él tiene muchos amigos acá y que sus obras son apreciadas.

Como ya dije todo lo que tenía que decir, voy a concluir recomendándoles no olvidar darme noticias suyas usando la vía del Señor Motteux o la de Buenos Aires si se presentan oportunidades. Deben escribir mi dirección así:

Al Sr. Dn. Alberto d Albe, teniente coronel, comandante de ingenieros de los Extos unidos de los Andes y Chile, donde se halle - por Buenos Aires.

Si la carta esta mandada por el Señor Motteux o cualquier otra persona de una casa de negocios de Buenos Aires (en Londres, sale cada mes un barco para Buenos Aires), deben simplemente mandarlas a la oficina. Creo que es el camino más corto, es decir al Señor Motteux o cualquier otro para que la mande.

Adiós, queridos Papá y Mamá, un abrazo con todo mi corazón así también como para mi querida hermana Aline, Louis y Marc.

Su hijo respetuoso, d Albe.

Muchos saludos de mi parte a todas los antiguos conocidos, Lameau, etc. A Lameau, que me escriba para decir como van los negocios.

A 20 leguas al norte de Santiago  
Valle del Aconcagua  
20 de enero de 1819

Mis queridos Papá y Mamá

Retrasé el envío de esta carta para hacerla llegar más seguramente por la vía del general Bernard. La pasó al Cónsul americano (de los Estados Unidos del norte) quien vuelve a su gobierno. No tengo nada más que decirles. Solamente que mi salud esta totalmente restablecida y

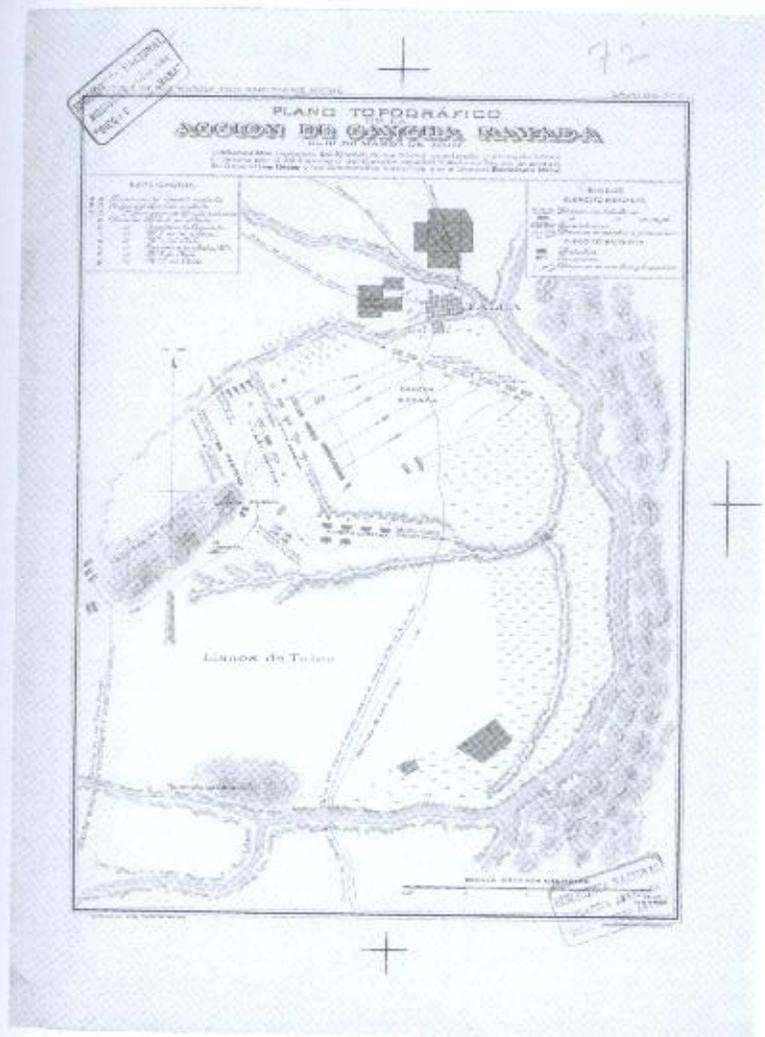
que estoy en este momento cumpliendo una misión. Nuestro ejército acaba de tomar sus cuarteles para nuevas operaciones. Solamente, les pido noticias. Usen los medios descritos más arriba y también el general Bernard al cual indico un medio seguro, es decir dirigirlas al Sr. Jefe de estado mayor general de Buenos Aires, de esta manera: Señor brigadier y jefe de estado mayor general de las provincias Unidas de Buenos Aires (Río de la Plata), en Buenos Aires.

Como es mi jefe, él me las mandará. Adiós, un abrazo de nuevo con todo mi corazón. Estoy un poco apurado porque tengo que ir a tres leguas de acá para entregar las cartas que deben salir esta noche.

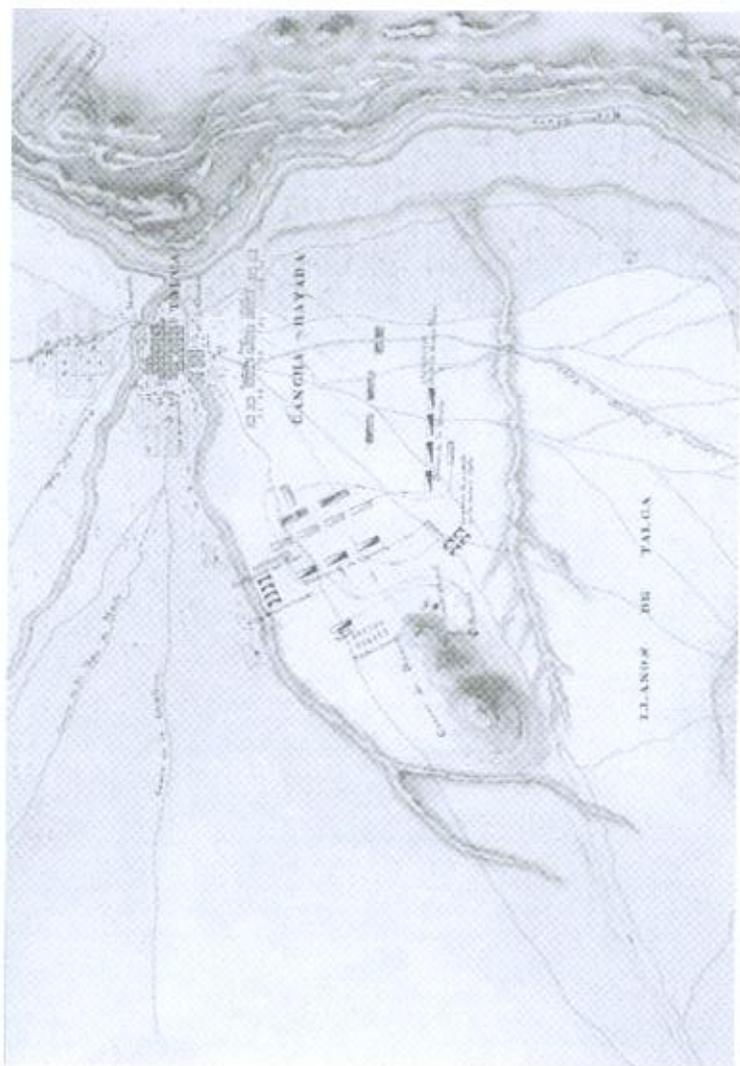
D Albe.



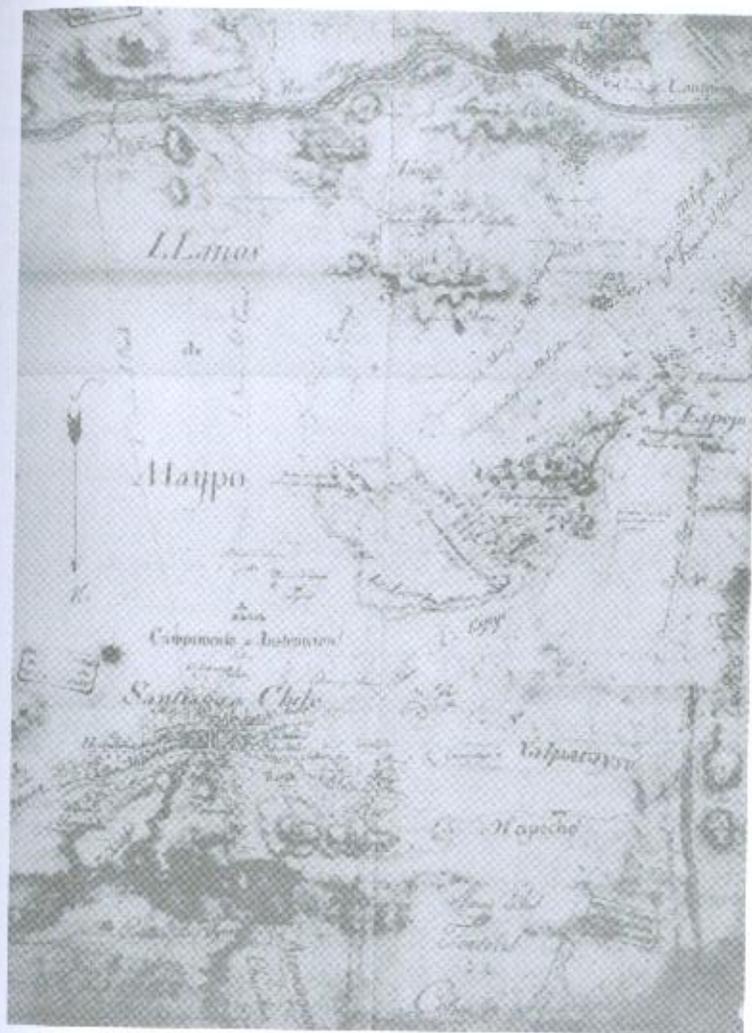
Plano de la batalla de Talcahuano (1817) establecido por J.A. Bacler d Albe, Campos Harriet F., *Historia de Concepción*, Editorial Universitaria, 1989.



Plano topográfico de la acción de Cancha Rayada (1818) por J.A. Bacler d Albe, en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl).



Plano de la batalla de Cancha Rayada (1818) por J.A. Bacler d'Albe, en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl).



Plano de la batalla de Maipú (1818). Levantado por Alberto D'Albe, ingeniero del Ejército de los Andes. Confrontado sobre el terreno y coordinado con otro plano levantado por el Coronel José de Arenales según datos de San Martín y un croquis de los ingenieros de los Andes José Antonio Álvarez Condarco y Antonio Arcos, revistado por las Heras. El original de este plano se encuentra en el templo votivo de Maipú, Museo del Carmen, Encina Castedo, *Resumen de la Historia de Chile*. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1956. Tomo I.



*Carta N°9*

Río de la Plata, Buenos Aires, 25 de agosto de 1819

Mi querido Papá,

Aprovecho la salida de un barco francés para darte noticias mías. Desde hace casi tres años, tuve el placer de escribirte varias cartas pero no he recibido ninguna respuesta. Mi dos últimas, una por el general Bernard vía América del Norte, la otra por el Sr. Motteux.

Después de haber corrido durante dos años en todo Chile, Perú, etc., volví acá. Fui nombrado coronel comandante de ingenieros y jefe del servicio de topografía de los ejércitos de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Después de dos años y medio de campañas, he sido perfectamente recibido y tratado por el Gobierno. Nuestro general en jefe San Martín me ha tratado siempre como un amigo. Se está hablando de una gran expedición desde España. Estoy encargado de los trabajos de defensa. Estoy contento, el nombre de d'Albe es conocido y respetado en América del Sur. Me encontré acá con el bravo Deschamps<sup>110</sup>. No te puedes imaginar la felicidad mía. Es un rico propietario. Me encarga de decirte muchas cosas; esperamos un día poder tener el placer de verte y abrazarte. En pocos días, tendré el placer de escribirte de nuevo y más, para darte detalles sobre nuestras operaciones. Estoy

muy apresurado porque el barco ya está sacando sus velas. ¡¡¡Un buen abrazo, Mamá, Aline, Louis y el buen Marc, todos los amigos!!!

Tu respetuoso hijo, J. d'Albe

Dirección: Sr. Dn. Alberto d'Albe

Teniente coronel, Comandante de ingenieros, Buenos Aires.

<sup>110</sup> Deschamps o Duchamps, Coronel (aunque no aparece en el Quintín, Op. Cit.) y ayudante de campo del mariscal Soult (como Bacler), él emigra a América latina después de 1815 y se instala en Brasil. No sabemos si él participa en las luchas de la independencia ni en los complots para liberar a Napoleón en Santa Helena, pero en 1818, él fue implicado en el complot de los franceses en Buenos Aires. Este complot se inserta en la lucha entre Carrera y San Martín y costará la vida a tres oficiales franceses (Robert, Jung y Lagreze) y la expulsión de tres otros (Dragumette, Parchappe e Mercher) en 1819. Deschamps estará absuelto. Es probablemente el hijo del secretario de la Emperatriz Josefina, esposa de Napoleón, conocido de la familia Bacler.

### Carta N° 10

Chile, puerto de Valparaíso  
4 de agosto de 1820

Mis queridos Papá y Mamá

Aprovecho la salida de la fragata de guerra de S.M.B. la *Andromaque* para darles noticias. No he tenido el placer de recibir noticias tuyas desde el 8 de julio de 1819, fecha de la carta que recibí en noviembre pasado en respuesta a mi paquete de 1818 el cual había llegado vía el general Bernard. Desde mi carta de enero de 1819, he tenido el placer de escribirles varias veces, desde Mendoza, Buenos Ayres, Córdoba, etc. Como desde este tiempo ha habido tantos movimientos en esta parte del mundo, y que ignoro si recibieron mi carta, les daré algunos detalles de lo que me ocurrió.

Empiezo tranquilizándolos sobre mi salud, es mejor que nunca. Mi situación es siempre buena y será pronto ventajosa. Cometí también la última locura que pueda hacer un hombre, me casé hace ocho días con una mujer amable, bastante linda, bien educada, de buena familia, no muy rica; pero no tenemos esta necesidad. Les mando todos los documentos al respecto. Sabrán solamente que esto provoqué el más grande de los placeres a mis jefes, mis compañeros y a los habitantes de Chile, quienes no cesan de darme pruebas de estima y reconocimiento por mis servicios. Les mando también las copias de las cartas que recibí del gobierno para tranquilizarlos. En pocas palabras, les informaré.

Después de la batalla de Maipú en abril de 1818, nos preocupamos de los preparativos para la expedición a Lima. Para esto, empezamos a crear una armada y a formar otro ejército. Algunos disturbios interiores nos obligaron a diferir estas operaciones. Hoy, el orden está restablecido y todo está bien. Dentro de quince días, zarpare-

mos para dar libertad al Perú y declarar nuestra independencia. Los habitantes de este bello país nos están esperando con impaciencia. ¡Nuestro ejército se compone de 6000 hombres bien disciplinados y aunque en más pequeño, me recuerda nuestros días de gloria! Nuestra escuadra cuenta con un barco, cuatro fragatas, una corbeta, cuatro bergantines, doce cañoneras y catorce transportes. No tememos nada. Las disposiciones de nuestro bravo San Martín están también tomadas que podemos esperar todo. Espero escribirles desde Lima la próxima vez.

Esto es mi vida desde 1819; en marzo del mismo año, fui a Mendoza con mi general y una división de observación en vista de la tranquilidad de la provincia de Cuyo. Me quedé en Mendoza hasta el mes de julio. Durante mi estancia, hice realizar varias obras para el bien público. Hice también dos viajes, el primero al norte de San Juan de la Frontera para reconocer el país y ver las minas de Cacha, el segundo hacia el sur de Mendoza, en las riberas del Río Grande, donde viven los indios Pehuenches y me quedé 20 días con ellos. (Un día, les haré copiar mis diarios, planos, vistas para mandárselos si no puedo ir a presentárselos).

El gobierno de Cuyo me atribuyó 200 arpents<sup>111</sup> de buenas tierras. Pero las circunstancias no me permiten ocuparme de esto por el momento. Es algo para los niños que llegarán. Ahora, necesito pensar diferentemente, cambiar de conducta y mi felicidad consistirá en poder ir a abrazarlos con mi querida Manuclita (es el nombre de mi esposa) quien desea vivamente conocerlos. Estoy plenamente convencido que estarán todos contentos de mi gusto; ella no es distraída, puede tener 20 años. La cortejé desde mi llegada en esta ciudad en 1817. Nuestras penas y nuestras separaciones podrían hacer una novela. Desde el

<sup>111</sup> Medida agraria francesa entre 42 y 51 áreas. El agrimensor (arpenteur en francés) es el especialista midiendo la superficie de la tierra a partir del arpent como medida base.

¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!

principio, había obtenido su acuerdo y el de su familia pero había diferido siempre su ejecución hasta el momento en que dejaría la carrera de las armas. Pero nunca pude obtener mi dimisión; tuve que resolverme. Ahora, sé que soy feliz.

Para volver a los eventos, en julio de 1819, Buenos Aires y las Provincias Unidas estaban amenazadas por los Españoles (la expedición debía zarpar desde Cádiz). Entonces, el gobierno me hizo llamar y me encargó de todos los medios de defensa. Viajé de Mendoza a Buenos Aires en ocho días, cumplí con todos mis labores y organicé el servicio central de ingenieros. Al cabo de tres meses, habiéndome enterado de que el enemigo no podía concretar su proyecto y que los disturbios en España aseguraban nuestro sistema<sup>112</sup>, pedí al gobierno volver a Mendoza para juntarme con mi general quien no cesaba de trabajar en la preparación de su expedición. No pude obtenerlo e hice dos otras campañas, la primera de cuatro meses sobre Santa Fe contra los perturbadores del orden, la otra contra los indios Pampas, de dos meses; estas dos campañas terminadas en abril de 1820, me hicieron estimar y ganar mucha consideración, aún por parte de los enemigos.

Todavía como oficial ingeniero y buen soldado, adquirí un tal dominio del caballo y me adapté a las costumbres del país que los mismos naturales están asombrados. A través de mis itinerarios y planos, recorrí entre marzo de 1819 y julio de 1820 cerca de 3000 leguas, siempre a caballo, haciendo reconocimientos, etc. Junté preciosos materiales sobre toda esta parte de la América del Sur. Es decir gracias a mis reconocimientos y los de mis oficiales. En Lima, pienso juntar todo y publicar un buen mapa (si Dios lo permite). Veo ahora que los hom-

<sup>112</sup> Bacler hace referencia aquí al sublevamiento militar que obligó Fernando VII, rey absoluto de España, a reunir las Cortes y restablecer la Constitución de 1812.

bres se hacen en la adversidad. Conozco el precio. He adquirido mucha facilidad para levantar planos y logre formar algunos buenos oficiales en mi arma; tuve la infelicidad de perder dos durante mi ausencia de Chile: uno muerto en la costa de Chile cuando estaba a bordo de nuestra escuadra, otro empalado por los indios de Arauco. Me quedan cuatro ahora acá, los otros están en Buenos Aires.



L.A.G. Bacler d'Albe, Mapa general del teatro de la guerra en Italia, 1802. In [www.sitemaker.umich.edu/jcarlson/maps](http://www.sitemaker.umich.edu/jcarlson/maps). Este mapa consagro a su padre en las técnicas topográficas y sin duda fue un modelo inspirador para el hijo.

El mes pasado, a duras penas, el gobierno de Buenos Aires me permitió volver a Chile para integrarme en la expedición. Pasé por Mendoza y Córdoba, fui abrazado por mi general quien me esperaba después de pedirme varias veces al gobierno de las Provincias Unidas. Desde hace tres meses, no he cesado de trabajar y preparar mis materiales para la campaña que vamos a empezar. Me voy

con el título siguiente (en Buenos Aires, me hicieron teniente coronel en pic, es decir efectivo): comandante general del departamento de ingenieros y ayudante general del ejército de liberación del Perú.

Sé que es penoso tener que separarme tan pronto de mi esposa; pero mi deber antes de todo. Tiene que aprender a ser mujer de un militar. No necesita nada en el seno de una familia que la ama. De mi lado, voy a trabajar de manera de ponernos a cubierto de la desgracia. Mi general, quien es al mismo tiempo mi amigo, me ofreció su protección en todas las circunstancias. El día de mi matrimonio, me dijo: *D'Albe, Usted tiene presentemente un motivo más grande para defender este país.*

Hacemos todos grandes sacrificios, estamos todavía con los dos tercios de nuestro sueldo. Me deben cerca de 10 000 francos ahora, pero como estamos todos en la misma, tenemos que tener paciencia y hacer la guerra como un verdadero espartano. Nos prometieron resolver todo en Lima. Entonces, podré también arreglar mis deudas de ultramar. Espero que hayan recibido mi carta de Córdoba donde pase ocho días. La entregue a alguien seguro; era una segunda respuesta a la del 6 de julio de toda la amable familia. El deseo de Aline ya está cumplido; su cuñada es buena y amable; espero que se quieran. Mi nueva familia está compuesta de la madre (el padre murió hace seis años), cuatro hermanos comerciantes en este puerto, solamente uno es profesor de navegación en Lima, su mujer y otra hermana. Vivo donde mi suegra con mi esposa.

Mi matrimonio se hizo militarmente, sin ceremonia. En la mañana, fui a pedir permiso a mi general, siguiendo la costumbre. En la tarde, a las seis, me mandó el vicario general del ejército y, la bendición otorgada, comimos y nos acostamos!

Esperamos que toda la familia esté bien; cuando volvamos a Sèvres, traeremos canotes, chirimoyas, etc., para el patio de Mamá. Para Papá, tendremos ropa de in-

dios, de los gauchos; vistas, planos de la famosa cordillera de los Andes; minerales, etc. Para Aline y Marc, tienen que trabajar un poco mejor. Espero tener el primero en marcha antes de mi salida. Para Louis, mi conducta debe servirle de lección y el no debe dar tanta pena a sus padres como lo he hecho; pero todo debe estar olvidado por ahora.

Estoy encantado de saber que Rabuty está bien; me hubiera gustado hacerlo venir acá y darle un batallón.

Voy ahora a dar un poco de espacio a mi querida Manuelita. Tendré que enseñarle el francés, pero solamente a mi vuelta. Está tan feliz que a veces creo que se vuelve loca. Me hubiera gustado mandarle su retrato, pero son pocos los artistas acá. Prefiero llevarle el original.

Adiós mis queridos Papá y Mamá, les abrazamos con ternura así como para Aline, Louis y Marc. Su respetuoso hijo, José Alberto d'Albe.

Mi suegra, hermanas y hermanos me encargan de saludarlos muy cariñosamente y de expresarles el placer que sintieron con este matrimonio.

*Padre y Madre queridos*

*No puedo expresar a ustedes el placer que tengo de ser unida a mi Dalbe, espero que después de la campaña de Lima tendremos el gusto de ir a Francia y el honor y el placer de abrazar de todo corazón mis amables padres, hermanos y hermanas. Mientras llega este día feliz, quedo con el mayor amor de quien los quiere tiernamente su sentida hija.*

*Mamuela López.*

Valparaíso, 20 de agosto de 1820

Queridos Papá y Mamá,

Dentro de tres o cuatro días, debemos zarpar; las tropas están embarcando en este momento. ¡¡Esperamos ser felices!!

Mi esposa estuvo muy enferma estos últimos días, casi en peligro. Esta mucho mejor ahora. Los médicos dicen que es un principio de embarazo. Seremos también papas. No les puedo hacer las copias de cartas prometidas; lo haré en la próxima carta. Tengo tanto trabajo que pierdo la cabeza.

Denme lo más a menudo posible noticias tuyas; no más por Buenos Aires, ahora resido en Chile.

Manden mis cartas al Sr. John Motteux: Lieutenant colonel J. Alberto d Albe, to the care of MMrs Higginson y O Brien<sup>113</sup>, Santiago du Chili.

Si es un barco francés, la dirección es la siguiente: Sr. Dn José Alberto d Albe, Tte coronel comandante de ingenieros, Valparaíso, République du Chili.

Como en respuesta a esta, podría encontrarme en Perú, mándenla a mi esposa: Señora Doña Manucla López y d Albe, Valparaíso, Chili. Ella me hará llegar las cartas.

<sup>113</sup> Carlos Higginson y Diego O Brien eran dos comerciantes ingleses instalados en Santiago, quienes en Valparaíso se enriquecieron suministrando pertrechos y víveres a los ejércitos de la independencia de Chile y del Perú. En 1817, en Valparaíso sucedieron a la empresa dirigida por otro ciudadano inglés, Guillermo Taylor. (Archivo O Higgins, Tomo XV, p. 100).

### Carta N° 11

Perú, Pisco, 10 de octubre de 1820

Mi querido Papá,

Aprovecho la salida del Señor Bréfort para dar noticias a la familia. Este señor debe ir a París y me prometió ir a verlo. Tuve el placer de escribirle durante el mes de agosto y anteayer; mis cartas se fueron por el intermedio del Sr. Motteux. Espero que les lleguen seguramente. En estas diferentes cartas, les doy detalles de todo lo que ocurrió desde el mes de marzo de 1819 hasta hoy durante mis diferentes viajes, campañas, etc., etc. No he recibido otra carta que la del 8 de julio de 1819, en respuesta a la que le hice pasar por el general Bernard. Me hizo el más grande de los placeres. La recibí a 50 leguas de Buenos Aires, en el mes de noviembre (casi un año).

No le voy a dar muchos detalles porque mis precedentes cartas le decían todo. Me siento feliz e hice como muchos otros, me casé el 27 de julio pasado (25 días antes de embarcarme para esta campaña). Mi esposa es de Valparaíso, de una buena familia, 21 años, bastante guapa, bien educada y muy amable. La conocí en 1817 cuando era comandante de ingenieros en Valparaíso. Desde entonces, me había decidido pero deseaba dejar el servicio antes. No he podido hacerlo por reconocimiento por el país donde merecí la confianza del gobierno y donde me hice un nombre, como lo has podido ya saber. No obstante, tome mi decisión: seis meses más tarde o más temprano no cambia nada la cosa, había que decidirse y recompensar un amor sincero y desarrollándose desde tanto tiempo. Tan pronto como las circunstancias lo permitan y que la campaña será terminada, pediré al gobierno una licencia de un año para ir y abrazarlo con mi querida Manucla quien desca vivamente conocer la familia.

La dejé el 21 de agosto (día del zarpazo de nuestra expedición desde Valparaíso). He recibido ya tres veces

noticias tuyas (una carta esta mañana). Antes de mi salida del puerto, le escribimos los dos, vía el Sr. Motteux. Como esta carta te llegará más rápidamente, porque no tiene que doblar el Cabo de Horn, tú le puedes escribir de hacértelas llegar seguramente, porque hay detalles que no puedo, por falta de tiempo y espacio, darte por el momento.

Mi situación esta buena y estará aún mejor cuando lleguemos a Lima. Estamos en campaña, la suerte de las armas comprobará todo. Esperando esto, haré mi servicio y deber para seguir mereciendo la buena opinión de los Americanos del Sur. Tengo tanto que decir sobre esto pero será para otra vez. No me escribas más por Buenos Aires porque la correspondencia se pierde la mayor parte del tiempo. Uno de mis amigos de Santiago se encargó de todo al respecto de esto. Espero que Mama, Aline, Louis y Marc estén bien; ¡que deseo tengo de verlos de nuevo después de tantos años y tanto trabajo!

Adiós, mi querido Papá, le abrazo de todo mi corazón; digo lo mismo en nombre de Manucla; no puedo esperar de ir a buscarla y traérsela.

Su respetuoso hijo que los ama tiernamente a todos, José Alberto d'Albe.

Vi a Deschamps en Buenos Aires hace cinco meses; él es agricultor, esta bien aunque perdió un brazo cazando.

Aquí esta mi dirección: el Sr. Tte Coronel Dn Alberto d'Albe, comandante del departamento de ingenieros del Eto libertador del Perú, vía los señores Higginson y O'Brien, Santiago de Chili.

### Carta N° 12

Señor Barón Bacler d'Albe  
Mariscal de campo de los ejércitos del Rey  
En Sèvres, cerca de Paris

A bordo del barco General San Martín  
Puerto del Ancón, 9 de noviembre de 1820,  
(A seis leguas en el norte de Lima)

Mi querido Papá,

Aprovecho la salida del bergantín *Télégraphe* (de Burdeos) para dar noticias mías a la familia. Espero que habrás recibido mis últimas cartas; dos vía el Sr. Motteux, la primera en agosto desde Valparaíso, en la cual te contaba todo lo que me ocurrió desde el mes de enero de 1819 hasta mi vuelta a Chile en mayo de 1820 (dos campañas en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Cuyo, etc.), de mi matrimonio en Valparaíso en julio pasado y de nuestros preparativos para la famosa campaña del Perú, etc. La segunda de Pisco, en las costas del Perú (sur de Lima, 40 leguas) con un barco que iba directamente a Londres; la tercera con un Sr. Bettworth, Inglés de mis relaciones, quien debe ir a Paris o quien debe mandártela.

Nuestra expedición toma el mejor rumbo posible; vencimos los enemigos en varios puntos y varias provincias del Perú son ya independientes, y pronto entraremos en la famosa capital de esta parte del mundo: Lima. Nuestro almirante, Lord Cochrane, acaba de cumplir el más bello de los hechos de arma en materia de marina: con 14 lanchas y 250 hombres, él tomó la fragata española *Esmeralda* y varias cañoneras bajo el fuego de los terribles fuertes del Callao de Lima. Los habitantes esperan entonces solamente el momento favorable para declararse a favor de la causa razonable. Espero que esta sea mi última campaña en América: ya son cinco. Tendré derechos al

reposo y al título de ciudadano. No te hablaré de mi situación, es bella, amada y estimada, más que nunca.

No te daré detalles de nuestra boda, porque espero que mis cartas te hayan llegado; que el tiempo me apresure en este momento porque vamos a zarpar. Solamente mi esposa es amable, bastante guapa, la amaba desde casi cuatro años. Ella es de Valparaíso donde fui comandante. La familia es distinguida y acomodada. Todo el mundo quedo satisfecho y todos dijeron: *ahora d Albe se quedará entre nosotros*. No obstante, después de esta campaña, iré a verlos y abrazarlos con ella. Recibí noticias tuyas el mes pasado; esta bien pero acaba de abortar. Trataremos de tener otro hijo pronto.

Espero que toda la familia esté bien. ¡Que deseo tengo de verlos de nuevo, de abrazarlos después de tanta ausencia! He recibido solamente una carta, la en respuesta a aquella de Bernard, del 8 de julio de 1819, que me fue entregada en noviembre del mismo año cuando estaba en campaña en Buenos Aires.

Adiós, mi querido Papá; escíbeme lo más a menudo posible. Te abrazo con todo mi corazón así como también a mi buena mamá, Aline, Louis, Marc; mi buena esposa hace lo mismo; ella les escribió en la última carta en agosto pasado.

Tu respetuoso hijo que te ama tiernamente, José Alberto d Albe.

Escíbeme vía el Sr. Motteux; aquí esta la dirección:

Al Sr. Dn José Alberto d Albe

Tte Coronel comandante en jefe de ingenieros del Eto libertador al Perú

Bajo los señores Higginson y O Brien, negociantes en Santiago de Chili.

### Carta N° 13

Cuartel general en Huaura, 16 de diciembre de 1820<sup>114</sup>

Mi querido Papá,

Hoy tuve el placer de recibir tu carta del 8 de noviembre de 1819 así que varias cartas de mi esposa (esta en Valparaíso). Todo esto me llegó en un bergantín que nos trajo la correspondencia. Tu carta así como las líneas de mi buena Madre, Aline, Louis, Marc, me llenaron de felicidad; hacía más de un año que no tenía noticias tuyas. Tomé un perfecto conocimiento de su contenido y de hecho hay muchas cosas que puedo decir y deseo terminar rápidamente esta campaña (debe ser la última) para poder hacer el viaje con mi esposa a Francia. No se preocupen por mi conducta, haré todo de la mejor manera posible y sin poner en peligro mis trabajos. Cinco años de ausencia me hicieron sabio y sobre todo previsor. De hecho, ahora no haré más locuras como en el pasado; tengo un buen consejero, mi querida Manuelita me ayudará con sus consejos.

Ahora que yo sé todo sobre la buena familia de Francia, le diré unas palabras sobre la nueva América del Sur. Desde mi matrimonio, tuve el placer de mandarle varias cartas, una de Valparaíso describiéndole lo ocurrido desde mi salida de Mendoza en julio de 1819, dando detalles bastante interesantes sobre la situación de esta época en América del Sur, por lo menos de Chile, Buenos Aires, Perú. En esta carta, le anuncio mi matrimonio con Manuela López, de una buena familia de Valparaíso, en una palabra la que había escogido cuando llegué a este país en 1817. Espero que seamos tan felices como para

<sup>114</sup> Esta carta de cinco páginas sin dirección es bien sintomática de la evolución de Bacler después de más de tres años en América: hay muchas frases en español traducidas en francés; de hecho su francés empeora con faltas de estilo y ortografía. Él ya esta asimilado en su nueva patria.

¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!

poder ir a abrazarle un día; ella lo desea vivamente a pesar de la pena que tendrá de deber separarse de su madre, hermanos y hermanas que la adoran, además ella se hizo amar en Valparaíso por su amabilidad y buen carácter. Mi general ha sido muy satisfecho y me mostró mucha bondad. Me dijo: *D'Albe, ahora, vamos a trabajar con vigor; después descansaremos. San Martín es su amigo, Usted les ha dado pruebas de su adhesión en los momentos más críticos. Ocurriendo en Europa, esto sería como agua bendita de corte*<sup>115</sup>, pero acá es sinceridad.

Me casé solamente 25 días antes de embarcar para la expedición del Perú. El Gobierno de Chile, me hizo llegar antes de la salida mi diploma de teniente coronel de ingenieros de la República, oficial de la legión del mérito con 1200 pesos por año (porque sigo estando al servicio de Buenos Aires, pensé por honor no cambiar e hice bien, gané estima).

¡¡A propósito, se me olvidó decir que en pocos días, seré nombrado coronel!! El mayor general me lo dijo hace dos días. Juego un cierto papel acá; de veras, todo el mundo me conoce, me busca, siendo militar o habitante. Los presos preguntan: *¿Está aquí el coronel d'Albe?* ¡¡Se acuerdan muy bien de mí!!! Si me capturaban los diablitos; pero son Españoles y yo Francés.

El Director puso a mi disposición una casa que me gusta mucho en Valparaíso. Como pertenece al Estado, haré lo posible para arreglar esto, porque tengo ideas que quiero realizar tan pronto se libere Lima; las ventajas que tengo en este país son considerables, sobre todo en mi campo, es decir puentes y caminos, construcciones, fábricas, máquinas, etc. Tuvimos que aprender todo; por suerte, logré encontrar algunos buenos libros modernos y buenos instrumentos de matemática y observación. Sacri-

<sup>115</sup> Traducción literal de la expresión francesa *ce serait de l'eau bénite de cour* que significa que no tendría ningún valor por ser un cumplido con meta a obtener un favor.

liqué para esto casi 8000 francos de mi sueldo, pero no me debo lamentar. Hice suficientes progresos en materia de geodesia, topografía, al punto de poder formar algunos alumnos quienes fueron nombrados oficiales y quienes, hoy, se distinguen en las diferentes divisiones del ejército donde fueron mandados como oficiales ingenieros. Espero que al fin de esta campaña, podamos reunir en Lima todos nuestros trabajos y publicar algo interesante para Europa. Lo que necesita este país son brazos y hombres de talento.

Ahora, te voy a dar una idea sobre el tipo de guerra que hacemos; no es muy sanguinaria porque esto no entra en nuestros principios. De hecho, la fuerza y la opinión pública están de nuestro lado; los enemigos que debemos combatir son en su mayoría Americanos del Perú quienes son dirigidos por un puñado de Españoles y siguen en la esclavitud; pero el orden de las cosas ha cambiado: hoy en día, estos mismos Americanos son ilustrados y vienen a reunirse con los liberadores. Varios batallones del Virrey de Lima se unieron a nosotros. Nuestro ejército casi duplicó, vencimos los Españoles en cualquier parte donde quisieron oponerse a la bandera de la independencia. Hoy, somos dueños de toda la costa desde el Cabo de Horn hasta Panamá.

Nuestra armada, bajo las órdenes de Cochrane, hizo prodigios de valor; en una palabra, él manda en el Pacífico. Lima esta por decirlo así bloqueada y en cualquier momento, estamos esperando las noticias de su revolución. Estamos acá comandando una de las más bellas plazas que he visto; la hice fortificar según las ordenes del general en jefe.

El enemigo será reducido y no habrá mucha sangre esparcida. Después de esto, los embarcaremos para España, no queremos hacerles daño, solamente que devuelvan a los Americanos sus derechos. Nada de política; sé que no te gusta. Para divertirte, te mando varios boletines de nuestro ejército. Estoy encargado de la parte mili-

tar porque en esta empiezo a manejarme bien. La parte política no es tampoco de mi gusto. No obstante, al estar siempre entre los lobos, uno actúa como ellos.

Espero que en dos meses estemos en Lima, porque los víveres empiezan a faltarles<sup>116</sup>; el Virrey está desesperado porque sus tropas desertan todos los días. Las provincias del interior están, en su mayoría, en nuestro poder. Los famosos minerales Cerro Potosí y Cerro de Pasco, los Españoles fueron totalmente derrotados y tomados presos allí. Cochrane, de su lado, es dueño del mar; todo lo que se presenta desde Cádiz está capturado a la entrada del Callao, o puerto de Lima. No desespero, después de ordenar bien mis asuntos y organizar el servicio central en Lima, poder tener el placer de dar una vuelta hacia Francia y podría ser en el marco de un viaje de servicio. Sería para mí una doble ventaja.

Tengo que pensar en concluir esta carta, porque son las tres de la mañana y tengo tantas cosas que hacer que a veces me vuelvo loco como lo puedes ver. Mi correspondencia, en relación con mi servicio, es bastante importante; en Buenos Aires, Chile, interior del Perú, Guayaquil, en todos los lugares, tengo oficiales trabajando. Aquí, tengo cinco bastante buenos, entre otros uno llamado Althaus; es un Alemán de mucho talento y valentía; él es mayor, es mi segundo. Te conoció durante las campañas de Prusia<sup>117</sup>. Tengo también un dibujante inglés

<sup>116</sup> A los Españoles (nota del traductor).

<sup>117</sup> ALTHAUS ou ALTHAUS VON HESSEN Clemente de. Paris : 18/1/1790, Concepcion : 13/1/1836. Ingeniero alemán, participa en las campañas de Prusia en el cuerpo de ingenieros de la Grande Armée en 1813 y se exila en América latina a la caída del Imperio. Sirve bajo San Martín en el ejército de los Andes en 1817-1818 y más tarde combate en el ejército libertador del Perú. Mayor y segundo de Bacler d'Albe en el cuerpo de ingenieros en este país en 1820, él es 1º ayudante de campo del cuerpo expedicionario del Perú en diciembre de 1822, luego en el estado mayor de la división de Chile, luego es nombrado comandante general del cuerpo de ingenieros el 14/4/1823. En 1824, él es coronel responsable de los trazados geográ-

de mucho mérito; está encargado de hacer las vistas generales. Como es un verdadero artista, un poco como Lantara<sup>118</sup>, lo dejo hacer según su gusto; pero mi archivo se enriquece cada día porque nada se le escapa; dibujos, vistas, costumbres, etc. Verdaderamente, es un país curioso para un observador. Como me gustaría poder mostrarte mis cuadernos de campaña. Porque cuando tengo un momento libre es mi único placer, sobre todo desde mi matrimonio. Me estoy volviendo muy triste; claro que dejar tu esposa 25 días después de la boda, es casi entregarse al diablo. Ella, de su lado, se siente igual. Me escribe con todos los barcos procedentes de Valparaíso en Perú; esta bien pero dos meses y medio después de la boda, hizo un aborto imprevisto porque le habían contado de un barco de la expedición perdido, lo que no era.

Espero que mi buena madre esté contenta con ella; es buena y amable, bastante guapa a mi gusto. Lo que más me gusta es que sabe todo lo de la casa, es razonable y no presumida. Para ponerla cómoda, aunque esta muy bien donde mi suegra, le dejo los 2/3 de mi sueldo y estoy seguro que esto será bien ahorrado (600 francos al mes). Ayer y hoy han sido días de fiesta para mí porque recibí noticias por todos lados; de Paris de ti, Mamá, Aline, Marc y Louis. De Valparaíso de mi suegra, mis cuñados y cuñadas. Recibí también noticias del cuñado que tengo en

ficos del ejército de Bolívar. Preso en Cuzco, él asiste a la batalla de Ayacucho como preso (9/12) y esta victoria provoca su puesta en libertad. El 20/7/1825, es encargado por Bolívar de la construcción de las carreteras Puño/Arequipa, Cuzco/Arequipa y Puño/Alto Perú. Levanta en seguida numerosos mapas en Bolivia y en Perú y es nombrado más tarde general. Se encuentra al mando de la Asia cuando permite la evasión del general español Castillo en Arequipa, es entonces encarcelado, y, enfermo, muere poco después. Fuentes: Hasbrouck A., Op. Cit., Miller, Op. Cit. et Lilly Library; C.D.I.P., Vol.2, p.217, documento nº365, Vol.5, p.234 y 259, Listas de revista de comisario; Artru.

<sup>118</sup> LANTARA Simon Mathurin (1729-1773), buen paisajista francés del siglo XVIII.

Lima y que me espera con impaciencia; es casado y profesor de navegación.

Espero que hayas recibido todas mis cartas desde el 2 de mayo de 1819 hasta el mes de septiembre de 1820, todas vía el Sr. Motteux, salvo dos. No le puedo expresar todos mis deseos de verlo para ponerlo al tanto; pero como se necesita prudencia en este mundo, tendré que esperar la liberación completa de este país. Es bueno para los jóvenes vivir acá, no dudo de sus ventajas. Voy a ocupar mis momentos de descanso para escribirte con el primer barco hacia Chile; hay mucho que decir. Este país, el Perú, es muy diferente de Chile y Cuyo. El país ofrece un aspecto árido, arena, dunas, montañas (cordilleras), desiertos de 30 a 40 leguas sin agua. Como Egipto. Pero las partes húmedas son deliciosas; los valles son verdaderos paraísos y muy bien cultivados por los indios descendientes de los Incas.

Los negros están empleados en las plantaciones de azúcar, etc. Eran muy maltratados; hoy, su suerte se alivió, son tratados como seres humanos. Nuestro general es un verdadero padre, no dudo que se hable sobre él como de un segundo Washington. Los esclavos que sirven en los batallones son libres, ellos, sus mujeres, y descendientes. Son los verdaderos defensores de la patria. En una palabra, hay tanto que decir que hay que esperar. Veremos pronto esta famosa ciudad de Lima, opulenta, rica, la capital del nuevo mundo: se dicen tantas maravillas sobre ella que tenemos que verla para creerlas. Que reforma le vamos a imponer porque se dice que es el lugar de la voluptuosidad, la blandura, la riqueza, etc. País de Sibaritas y nosotros quienes somos verdaderos Espartanos. No te hablaré de los progresos que hizo Chile desde hace cuatro años; es inconcebible. Para decir la verdad, en el tiempo de los Españoles, este país estaba atrasado cien años con Europa; era el único medio de España para conservarlo.

En general, los habitantes son muy agudos; muchas facilidades para las artes, ciencias; valientes, em-

prendedores. Nuestro ejército, aunque reducido (12 a 13 000 hombres) tomó un buen aspecto, una buena disciplina, buenos oficiales. Aquí, somos muy pocos extranjeros y casi no somos considerados como tal; seis en total son los Franceses quienes todos los días se distinguen en su arma, artillería, caballería. Antes de nuestra salida de Chile, muchos se casaron. Es verdad que las Chilenas son muy amables. A Lima, es bien diferente, son las sirenas de América: pobre el que se casa allá.

Espero que pronto pueda tener el placer de recibir noticias tuyas, porque su última carta tiene ya más de un año. Voy a mandar esta a Manuelita para que la mande con el primer barco de Valparaíso a Londres. No escribo más porque sé que mi carta es para toda la familia que estaremos felices de poder abrazar. Manuela me encarga de enviar felicidades a toda la familia de París, que abraza de todo corazón; Que ganas tiene de conocer su hermana Aline. Mi suegra me dice lo mismo para la buena familia. Me escribió y la buena vieja me mandó en la carta un escapulario de Nuestra Señora del Carmen quien es la patrona de nuestro ejército. Tuve que ponérmelo alrededor del cuello de la camisa. ¡¡Se dice que protege de las balas!!! Es verdad (¡comienzo a ser supersticioso!) que cuando salí de Valparaíso por el ejército, Manuela me dió uno (la estaba cortejando en ese entonces). Lo tenía conmigo cuando una bala de cañón de 24 y cinco metrallas hicieron pedazo a mi ponchito cuando montaba al asalto del fuerte de Calcahuano<sup>119</sup>, donde tuve el honor de tomar una batería con 40 hombres contra 250 Españoles.

En la catedral de Buenos Aires, hay una bandera que tome en Maipú en el medio de un batallón, y muchos otros pequeños episodios que me gusta recordar porque ya en este tiempo amaba a Manuela.

<sup>119</sup> Se trata del fuerte de Talcahuano donde Bacler está herido el 9 de diciembre de 1817 durante el asalto dirigido por su compatriota Beauchef, coronel del ejército chileno, llegado a este país en 1817.

Adiós mi querido Padre; un tierno abrazo para ti, Mamá; cuanto sus cuatro palabras me hicieron placer; como también para Marc y Aline. Louis, iremos a buscarlo y lo transformaremos en un intendente de Provincia; esto cuando la guerra esté terminada; debe ser un hombre ahora; hay que trabajar, nunca es tiempo perdido.

Adiós querido Papá, tu respetuoso hijo  
Alberto d Albe

Nota I: Huaura (cuartel general), ciudad ubicada a 30 leguas al norte de Lima, en la ribera derecha del río del mismo nombre, a una legua de su embocadura, en un lindo valle. Varios pequeños rublos de indios tienen muchas plantaciones de azúcar y pasto para ganado. Todo este valle puede medir 30 leguas hasta la cima de la cordillera, Coxatambo. Cerca de 40 000 almas, muchos negros esclavos e indios quienes eran tributarios antes de nuestra llegada. De hecho, tengo muchas notas y mapas interesantes, resultado de mis trabajos y los de mis oficiales. Espero poder presentártelos después de esta última campaña. Todos los extranjeros, entre ellos varios científicos, que vinieron y visitaron mi oficina en Chile quedaron impresionados viendo mis materiales; todos manuscritos.

En Europa, existe una triste idea de este país, de su abundancia en todos géneros; de su fertilidad, de sus minerales. Cuando este país haya terminado su guerra, es decir asegurado su total independencia, será como la tierra prometida. Porque hasta ahora, los Españoles la mantuvieron en la más grande esclavitud e ignorancia; ayer, era un crimen ser extranjero, salvo español. Era el verdadero interés de España.

Nota II: desde Pisco, te escribí una carta en la cual te daba detalles sobre nuestra posición. Empezábamos entonces nuestra campaña en septiembre pasado. Desde entonces, te escribí dos otras cartas, pocas palabras: la primera vía un Inglés conocido que iba a Paris y la otra

por le Télégraphe de Burdeos. Mi esposa te escribió en mi primera carta de Valparaíso; esta carta salió con el capitán Sheriff, de la fragata de S.M.B. la Andromaque; él debía entregarla el mismo al Sr. Motteux.

*Carta N° 14*<sup>120</sup>

Mi querido Papá,

Perdonarás mi garabateo pero me es imposible releerlo; debe parecerle una mezcla bien curiosa. Los hombres de acción no son tan quisquillosos

Voy a cerrar mis cartas porque el barco esta por irse. Espero que la próxima sea desde Lima, si evidentemente Dios lo quiere. No hay duda que tengamos un pequeño baile antes de entrar.

Lo abrazo de todo corazón.

D.

*Carta N° 15*<sup>121</sup>

Valparaíso, 24 de enero de 1822.

Queridos Papá y Mamá,

No pude aprovechar la salida del barco, estaba ya zarpando cuando cerré la carta. Ahora, aprovecho la salida de nuestro senador, el canónigo Cienfuegos. Es inútil repetirles lo que ya dije: no puedo escribir más por el momento porque tengo demasiado trabajo. Apenas tengo tiempo para comer. En pocos días, varios barcos de comercio deben salir por Londres: aprovecharé entonces para darles detalles sobre el país. Tenemos todavía mucho por hacer, el enemigo principal no es más por temer; pero debemos ahogar los disidentes; a pesar de esto, Chile es el más tranquilo y el más bello de todo lo que he visto en América del Sur.

Hoy, supe, por los diarios de Lima, que este gobierno me había atribuido una nueva medalla de oro y que había sido nombrado comandante benemérito del orden del sol con 500 piastras de pensión anual. Veo que no se olvidan de mí durante mi ausencia. Ahora, voy a misa cada domingo, parezco un personaje: seis decoraciones sobre el pecho. Con las grandes charreteras de mayor (como las de Francia, oro y plata), me veo bastante bien. Desde Buenos Aires, se decretó para mí un cordón de honor con cartas de agradecimiento ofreciéndome el privilegio de ciudadano de honor en todas las ciudades de las Provincias del Sur. Todo esto por los servicios pasados.

Denme lo más a menudo posible noticias tuyas. Hasta ahora, he recibido solamente dos cartas. Ahora que estoy fijo en Chile, hay a menudo oportunidades en Londres.

<sup>120</sup> Esta carta esta escrita sobre un pedazo de papel, probablemente agregado a la carta precedente. No tiene fecha.

<sup>121</sup> Faltan, antes de esta carta número 15, las contando la entrada, la estancia en Lima, y la vuelta sin duda bastante triunfal en Valparaíso. Se perdieron como muchas otras.

Al Sr. Dn Alberto d Albe, teniente coronel  
comandante de ingenieros de los Ejercitos de la República de  
Chile, de la legión del Mérito y Benemérito de la orden  
del Sol, etc.  
Valparaíso, Chile.

Valparaíso 15 Diciembre de 1822

Valparaíso  
15 Diciembre de 1822

Monsieur le Comte de Pagar y Cheri Mamar,

J'ai profité du retour en France de brilk M<sup>r</sup>  
Artoisville pour vous donner de nouvelles y de  
brankisios a notre egard. Vous avez vu avec  
cette lettre notre grande. C'est a Stogubre le  
19 Décembre a 10 heures 3/4 de soir un horrible  
tremblement de terre a presque détruit Valpar  
y plusieurs villes de l'Etat de Chile - la  
capitale a échappé, mais elle a été terriblement  
secoué - a Valparaiso. Presque toutes les maisons  
en ont été renversées - heureusement qu'il étoit avec  
de bonne heure - par la grâces on compte  
plus de 300 victimes qui ont été retirées  
tous les Décembre. Le 4<sup>e</sup> secoué a duré 3 min  
dans la direction de Nord ouest, Sud est -  
on a été les premiers (Valparaiso) a sentir  
les effets qui ont passé jusqu'a Mendoza  
et au delà - la Concepcion (Province du Sud et  
Cochincha (elle du Nord) n'ont rien senti -  
Depuis le 15 j'ango aujourd'hui les trembles  
de terre n'ont pas eut. tous les jours.

meubles - nous vous embrassons  
 Tous les jours bien tendrement ainsi que  
 Alice, Louis, Marie et Alberto -  
 Adieu chers Papa y Maman -  
 Votre Argentiner fils qui vous  
 aime de tout son cœur. Dalbe

Quand vous écrivez à Duffy - comme d'habitude  
 ajoutant il sort souvent des batiments  
 de France - un ami m'a rapporté  
 son portrait - si j'avais été ici à son  
 départ j'aurais chargé d'un visite  
 mais j'étais au Perou...

al Señor D.<sup>no</sup> Alberto D'Albe  
 Coronel de Ingenieros de la Republica  
 de Chile - S. L. S. -  
 Valparaiso -  
 Chile -

Le journal du commerce américain le 25  
 de France -

Carta manuscrita (primera y última páginas) de J.A. Bacler a su padre, del 25 de diciembre de 1822 en Valparaíso (Nº 16 en nuestra clasificación). Fondo de cartas obsequiado por el general © Artru, París, noviembre de 2004.

## Carta Nº 16

Valparaíso, 25 de diciembre de 1822.

Mis queridos Papá y Mamá,

Aprovecho el regreso a Francia del bergantín Marie Antoinette para darles noticias y tranquilizarles sobre nuestra suerte. Habrán sabido antes de esta carta de nuestra gran catástrofe. El 19 de noviembre a las 10 horas y 45 minutos de la noche, un horrible terremoto casi destruyó Valparaíso y varias ciudades del Estado de Chile<sup>122</sup>.

<sup>122</sup> Son muy pocos los testimonios sobre este terremoto. Para dar a la descripción de Joseph Bacler d'Albe toda su importancia y su veracidad, proponemos en seguida unos extractos del *Diario de mi residencia en Chile (1822) y de mi viaje a Brasil (1823)* de Maria Graham, F. De Aguirre, Santiago, 1988, viuda de un oficial inglés residente cerca de Valparaíso en esos años: ... cuando, a las diez y cuarto, la casa se sacudió violentamente, con un ruido semejante a una explosión de pólvora. Mr. Bennet, salió de la casa corriendo y exclamando: ¡Un terremoto, un terremoto! Salgan, síganme, por Dios! ... El sacudimiento duró tres minutos. Cuando cesó, todas las personas de la casa y sus alrededores se hallaban reunidas en el prado que hay delante de ella, con excepción de dos personas: la mujer de un albañil, que se quedó encerrada en un aposento que no pudo abrir, y el pintor Carillo, que al querer salir de su cuarto por el hueco que dejó en la pared al derrumbarse fue sepultado por los escombros, debiendo su salvación a que el dintel de la puerta quedó suspendido sobre él... (p. 377)

... Supimos que de las casas de Valle Alegre, aldea situada dentro de los términos de la hacienda, hay muchas deterioradas y algunas totalmente destruidas. En varios huertos de los alrededores la fuerza de los sacudimientos abrió la tierra e hizo subir por las grietas agua y arena. En varias partes se han producido grandes derrumbes de tierra, y los canales de regadío han sufrido mucho... (p. 380)

... Nos llega noticias de que la grande y poblada ciudad de Quillota es un montón de ruinas, y Valparaíso poco menos... (p. 380)

... Dice Mr. M. que en el Almendral no ha quedado servible ninguna casa. La iglesia de la Merced esta enteramente destruida. En el puerto no hay ninguna casa habitable, aunque muchas conservan aún sus formas... Los cerros están cubiertos de infelices sin hogar, presas del terror... (p. 381)

La capital se salvó pero ha sido terriblemente sacudida. En Valparaíso, casi todas las casas han sido derribadas. Por suerte, era todavía temprano. Hasta ahora, se cuentan más de 300 víctimas que se encontraron bajo los escombros. El primer temblor duró tres minutos dirección noroeste-suroeste. Fuimos los primeros (Valparaíso) en sentir sus efectos llegando después a Mendoza y más allá. Concepción, provincia del sureste y Coquimbo, la del norte, no sintieron nada.

... Cuando estuve más cerca (ndla: de Valparaíso) las carpas y ramadas de los infelices reclamaron toda mi atención, pues allí se me presentó la horrible catástrofe en un aspecto enteramente nuevo para mí. Ricos y pobres, jóvenes y ancianos, amos y criados, todos estaban confundidos y apiñados en una intimidad que, aún aquí donde las diferencias de clases no son tan marcadas y hondas como en Europa, me pareció verdaderamente pavorosa... (p. 388)

... El almendral presenta un aspecto tristísimo. No queda una sola casa habitable. Hacia la parte de los cerros los techos y las murallas en ruínas; hacia el lado del mar, muy deteriorados. La torre de la iglesia es un montón de arena, pedazos de ladrillos, trozos de estuco con restos de decoración y pintura; en una palabra, un hacinamiento de todo lo que tienen de feo y triste las ruinas recientes... (p. 389).

El almirante Cochrane, llegado hace poco a Valparaíso, da también en sus *Memorias* (Enrique Matta Vial (Edit). Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile. Santiago, Imprenta Cervantes, 1905. Tomo XIII) su testimonio sobre esta catástrofe: *El 21 de noviembre ocurrió un terremoto que destruyó completamente a Valparaíso, quedando apenas una que otra casa habitable; el pueblo corrió precipitadamente a las montañas o a los buques que había fondeados en la bahía. Al primer temblor, conociendo podían seguirse desastres terribles, me fui a tierra para mantener el orden en cuanto me fuese posible entre los aterrorizados habitantes, y entonces me encontré con el supremo director, que por poco no había perdido la vida al salir apresuradamente de su casa. Siendo imposible prestar a los desgraciados habitantes ninguna clase de servicios, presté a S. E. todas las atenciones posibles, aun cuando tenía motivos para creer que su visita no me era favorable, estando falsamente persuadido de que mis incesantes instancias para que se pagase a la Escuadra eran un acto de hostilidad hacia su persona, en vez de una medida de justicia para con los oficiales y tripulación*

Desde el 19 hasta hoy, los temblores no han cesado; todos los días dos o tres. En este mismo momento mientras estoy escribiendo, acabamos de sentir tres en el espacio de un cuarto de hora; y les aseguro que no es para nada agradable. Todo el mundo está todavía consternado; la mayoría de los habitantes se retiraron en el interior de las tierras, lo que se quedaron viven en carpas o cabañas sobre los mornes<sup>123</sup>. El puerto y la ciudad del Almendral que forman Valparaíso están en ruinas. Es decir que todos los edificios de piedra, ladrillos o adobe están derribados. Sólo las cabañas miserables son las que no sufrieron por ser hechas de madera. De hecho, ocupó una en los mornes. En este acontecimiento, estoy totalmente arruinado; una casa que venía de comprar hace seis meses está destruida; me queda solamente el terreno y los escombros. La de mi esposa igual, de manera que perdimos más de 25 a 30 000 francos entre los dos. Todas las de mi suegra están inutilizables; la pobre es actualmente carga nuestra. Por suerte, no ha habido accidentes, solamente un mulato esclavo pereció.

Cuando empezó el terremoto, acababa de meterme en la cama; por suerte Manuela estaba todavía en la puerta, tomando aire. Al principio, quise salir pero vi caer las vigas y tejas, murallas, me tiré al patio porque no podía alcanzar la calle y porque la mitad del pasillo ya estaba en el suelo. Me encontré en una cruel situación sin saber donde estaba Manuela. Una parte grande del morne donde estaba adosada la casa cayó en el patio y casi me cubrió. Los temblores estaban tan fuertes que fui tirado al suelo tres o cuatro veces. En el punto máximo del terremoto, me decidí a ir hasta la plaza frente a la casa para buscar mi esposa. Me libré con solamente unas piezas de madera y unas tejas sobre los hombros sin lastimarme. Me encontré con Manuela en un morne porque todo el

<sup>123</sup> Nombre dado en América y en las Antillas a pequeñas y redondas colinas.

mundo se había refugiado allá temiendo al mar. Había tenido la sangre fría como para sacar mi ropa de la mesa y cerrar la puerta principal porque las murallas se abrieron pero no cayeron; por suerte porque sin esto hubiéramos sido aplastados.

Pasamos la más cruel de las noches sobre los mornos, esperando la muerte porque la tierra no cesó de temblar hasta la salida del día. Varios meteoritos aparecieron; un calor y olor a azufre insoportable, la tierra abierta en varios lugares, en una palabra, el más horrible de los espectáculos: 25 000 almas atemorizadas, caballos corriendo por todos lados. Falto solamente la apertura de un cráter. Tres otras ciudades fueron destruidas: Quillota, Casablanca, La Ligua en un rayo de 20 leguas. No hay duda que Valparaíso es el centro de esta convulsión de la tierra. El mar se retiró de varias marcas; se encontraron muchos pescados muertos y especies desconocidas acá. No hay duda que la tierra se elevó donde el mar se retiró. Los científicos están observando.

Les escribiré más cuando esté un poco más libre porque tengo mucho que hacer acá como jefe ingeniero. Hay aquí cinco o seis barcos franceses, entre otros la *Péruvienne*, que nos entregó la carta para Manuela de junio pasado. Les escribiré con la corbeta de guerra la *Clorinda* (capitán Barón de Mackau<sup>124</sup>) para darles detalles. Desde que volví del Perú, un año pasó, les escribí varias veces. No dudo que las cartas lleguen, principalmente la

<sup>124</sup> MACKAU Ange René, Barón (1788-1855). Educado en la misma escuela naval que Jérôme Bonaparte, hermano de Napoleón, hace su primera campaña marítima como timonel del *Été*, capitán Holgan, y es nombrado teniente de navío en el bergantín la *Abeille* en 1810. Perseguido poco después por el bergantín inglés *Alacrity* cerca de la isla de Elba, el toma el mando del *Été* y captura el Inglés. Caballero de la legión de honor, capitán de barco en 1812, captura cuatro corsarios ingleses en el Mediterráneo y después del Imperio, es nombrado almirante de la marina real. En misión en Chile en 1820, él captura en 1823 en las aguas de este país el corsario español *Quintanilla* del capitán italiano Marteli

que entregué a nuestro senador canónigo Cienfuegos quien debía pasar por París. En esta desgracia, mis asuntos iban bastante bien. Hace seis meses que soy coronel, con buen sueldo, encargado de muchas obras públicas (que fueron derribadas en parte). Con los ahorros que hacía, había comprado un terreno y construido una casa que me daba ya 2000 francos de arriendo al año. Porque la que ocupaba, la arrendaba al Estado. Todo esto atrasa mucho mis proyectos. Hay salud, vigor, valor y sobre todo paciencia; muchos amigos y consideración del Gobierno. No desespero de tratar otra vez de ir a verlos con mi pobre Manuela, quien esta más muerta que viva por todo esto. Quisiera ya irse, pero debemos para esto juntar los medios.

No les hablo de nuestros asuntos políticos; todo esta bien. Espero que el Perú sea libre pronto. San Martín volvió, esta en Santiago, tuvo la suerte de los hombres grandes me da lastima pero se olvidó de sus antiguos amigos, los que trabajaron por su gloria.

No he recibido el paquete de libros<sup>125</sup>. Les contes-to a la carta en la cual me mandaron un retrato de Papá. Manuela desca tener el de Mama, Aline, Louis, Marc y Alberto, en la espera de poder abrazarlos a todos. Estamos felices de saber que todos estén bien. Manuela no les va a escribir, hace varios días que no se siente muy bien; la pena de todo esto la afecta.

Volví de Santiago hace ocho días. Había sido llamado para presidir una comisión de arquitectos e ingenieros de manera de chequear los edificios públicos. La mayoría fueron bien maltratados. Aquel de la Moneda que

<sup>125</sup> Un joven oficial de marina francés, Hostein, fue recibido por la familia Bacler d Albe en su casa de Sèvres, poco antes de la salida de su barco desde Brest (puerto del Oeste francés) hacia Chile. Él se encargó de llevar a Joseph un paquete de litografías del general. Un otro amigo de la familia trajo a Chile el retrato de Papa y las cartas para Manuela (Elementos agregados a la dactilografía original de las cartas por Marcelle Bacler d Albe Despax en 1967).

costó más de ocho millones de francos esta en un triste estado. Las casas particulares no han sufrido porque hay tres grandes cuevas y valles separando Valparaíso de Santiago. Un volcán se abrió en la cordillera, cerca de Aconcagua, al este de acá. Tiene mucha actividad. Es una felicidad para nosotros y nos tranquiliza. Es una prueba que las materias se abrieron un camino.

No se preocupen por mi manera de escribir. Estamos todavía acampando porque no hay ninguna manera de quedarse en el medio de las ruinas. Perdí parte de mi mobiliario porque dos días después del terremoto, estuvimos inundados en un tremendo temporal desde el norte, lo que aumento aún más nuestra desgracia.

Esperando el placer de recibir noticias tuyas, los abrazamos los dos bien tiernamente, como también Aline, Louis, Marc y Alberto.

Adiós queridos Papá y Mamá, Su respetuoso hijo que los quiere de todo corazón.  
D Albe.

Cuando escriban, ponga esta dirección; ahora, salen a menudo barcos desde Francia. Un amigo me trajo tu retrato. Si hubieras estado presente cuando se fue, le hubiera encargado una visita, pero estaba en Perú.

Al Sr. Dn Alberto d Albe  
Coronel de ingenieros de la República de Chile  
Valparaíso, Chile

El diario del Comercio anuncia las salidas desde Francia.

*Cabe señalar que las cartas 17 y 18, de los 3 y 4 de mayo de 1824 estaban en un pequeño cuadrito de papel doblado, sellado con cera roja, con la siguiente dirección:*

*Al Sr. Barón Bacler d Albe  
Mariscal de campo de los ejércitos del Rey  
En Sèvres cerca de Paris*

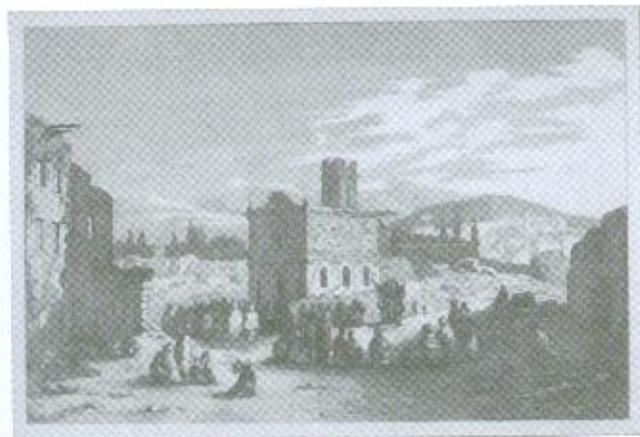
*Frente al antiguo puente*

*En un rincón, esta mención: recomendado al cuidado del Sr. de Egaña, Ministro de Estado de la República de Chile*

*Y una segunda mención: Ver al otro lado y una segunda dirección: Señora viuda Bacler d Albe, donde la vizcondesa de Barbotan de Maupas en Mont-de-Marsan.*

*Los matados del correo francés indican para Sèvres: 3 de mayo de 1829 y para Mont-de-Marsan: 9 de mayo de 1829.*

*Estas cartas se demoraron entonces cinco años en llegar. El padre y el hijo estaban ya muertos desde hace años. La baronesa Bacler d Albe, quien había podido arrendar, durante varios meses, la casa de Sèvres, vivía con su hijo Louis en el Gers y en las Landes<sup>126</sup>, donde los Barbotan (su hija y yerno).*



Terremoto de Valparaíso en 1822. Acuarela representando las ruinas de la Iglesia de la Matriz.

<sup>126</sup> El Gers y les Landes son dos departamentos del suroeste de Francia.

### Carta N° 17

Mis queridos Papá y Mamá,

Don Mariano de Egaña, Ministro de Estado y plenipotenciario en varias cortes de Europa<sup>127</sup>, acepta generosamente hacerles llegar esta carta y, como buen amigo mío, me prometió hacerles una visita y darles de viva voz noticias mías, si todavía viven en Sévres. Recibimos su última carta del 23 de octubre de 1823. No he recibido todavía la que debe llegar por el Sr. Destebechot. Tengo muchas cosas que decir: voy hacer esfuerzos para darles algunos detalles sobre mi situación. Espero que hayan recibido mi carta de diciembre pasado, fechada desde Santiago que mi ex colega, el Sr. Antonio Arcos, debió entregársela personalmente.

Hace solamente ocho días que volví del archipiélago de Chiloé (Toma tu mapa; Chiloé esta situado por los 41° 48' hasta el 43°, latitud sur). Mi regreso fue causado por efecto del más singular de los azares. Como te lo había dicho, nuestro Director organizó una expedición en esta parte de Chile todavía ocupada por las fuerzas españolas. Pero el clima nos fue fatal; ¡un segundo volumen de la campaña de Rusia! En pocas palabras, eso es lo que ocurrió: la noticia de que algunos barcos de guerra españoles debían pronto pasar el Cabo de Horn, nos hicieron embarcar (a pesar del avance de la temporada) 2000 hombres a bordo de nuestra escuadra, compuesta de seis barcos de guerra y dos transportes en el puerto de Concepción, el dos de marzo pasado. Después de una penosa na-

<sup>127</sup> El Ministro Egaña fue enviado a Europa, y especialmente a Francia, entre 1824 y 1826, principalmente para obtener el reconocimiento por parte de estas naciones de la independencia y transformación de Chile en estado soberano, misión que no tuvo el éxito esperado. Él había sucedido a Antonio José de Irisarri presente por las mismas razones en Europa entre 1819 y 1824.

vegación de 24 días y después de recalar en Valdivia (por los 39° y algo), llegamos a la altura de la isla de Chiloé. Nuestro convoy fue dispersado por un fuerte temporal del norte. Logramos reunir el 24 de marzo seis de nuestros barcos y entrar en el canal norte. Desembarcamos una parte de nuestras fuerzas y tomamos varias baterías. Pero las terribles corrientes y los temporales fueron funestos para nuestros barcos. Una de las mejoras corbetas (la *Voltaire*<sup>128</sup>) se perdió. Por suerte, pudimos salvar el equipaje. Los otros barcos perdieron casi todas sus anclas<sup>129</sup>.

Nuestra tropa reducida y el estado terrible de la temporada, dificultades enormes nos obligaron a aplazar la iniciativa hasta la próxima primavera. Después de un consejo de guerra que celebramos el 10 de abril, como maestro general del cuartel, fui encargado de ir a bordo de la fragata donde estaba el almirante, para tomar las disposiciones y reembarcar las tropas. El 11 de abril en la mañana, después de haber transportado algunos víveres a bordo de los barcos todavía en estado, nuestra fragata utilizó las dos últimas anclas que le quedaban y abordó un transporte, todo esto en una posición crítica. La marca de

<sup>128</sup> Esta corbeta fue comprada a Francia y conducida a Chile por el capitán Boulanger al principio de las guerras de la independencia. In Molinare N., *Los colegios militares de Chile (1814-1819)*, Talleres tipográficos de la Armada, Valparaíso, 1902, p. 176.

<sup>129</sup> Jorge Beauchef describe así este temporal en sus memorias: *Apenas empezaron a soplar los nortes los buques no pudieron resistir: cadenas, anclas, cables, todo se rompía. La Lautaro perdió sus anclas; se echó a la vela y nos dejó allí. Tuvimos que embarcarnos en 6 buques. Apenas cabía el ejército en los nueve que habían llegado. Todo muy de prisa. No había tiempo que desperdiciar. El ejército había perdido en número... Casi se perdió la Chacabuco con el n° 7; el n° 8 tuvo que tocar en Valdivia. Nuestra navegación hasta Talcahuano no duró 13 días.* Puigmal P., *Memorias de Jorge Beauchef*, Fuentes para la historia de la República, Vol. XXIV, DIBAM, Santiago, 2005, p. 235.

7 nudos (7 millas por hora) y un mar bien desmontado, estuvimos a punto de estrellarnos sobre las rocas. Pero, por el más grande de los azares, logramos desplegar una vela y, gracias a la habilidad de nuestro almirante, pudimos salir del peligro y la violencia de la corriente nos tiro fuera del maldito canal sin ninguna embarcación porque estaban todas empleadas en diferentes servicios con nuestros mejores marinos, sin anclas y solamente con cien hombres para maniobrar una fragata de 40 cañones. Jamás, me había encontrado en una situación tan terrible. Durante la noche, un temporal horrible nos tiro casi hacia la costa, varias de nuestras velas se rompieron en pedazos. La fragata no podía quedar en su estado actual, el almirante decidió hacer los esfuerzos para llegar a Valparaíso, donde está nuestro arsenal.

Después de una navegación de 16 días (lo que se hace en 4 o 5 durante la buena temporada) llegamos a la embocadura del puerto; pusimos al agua la única pequeña lancha que estaba a la popa ( la poste aux choux<sup>130</sup>). Me embarqué con un capitán de corbeta que se encontraba a bordo por azar y fuimos a pedir anclas al Gobernador. ¡Que asombro fue el de todo Valparaíso al vernos! Nos creían perdidos porque un barco, que había llegado varios días antes, había dado noticias terribles sobre nosotros. Y para el colmo, uno de mis amigos que me había reconocido de lejos, vino a avisarme al momento de saltar a tierra que mi pobre Manuela estaba muy mal y que debía ir al tiro.

¡Imaginen mi situación después de lo que acababa de haber vivido! En fin, me decidí a entrar a mi casa; ella había sido avisada; la encontré en la cama, en un estado deplorable, desde dos días con fuertes dolores. En la noche, hizo un aborto. Era una niñita de 7 a 8 meses; hacía

<sup>130</sup> Poste aux choux que podemos traducir literalmente por puesto para repollos era la lancha reservada a los cocineros para ir y abastecer a tierra.

quince días que estaba en la cama, desde las tristes noticias que se habían esparcido sobre nosotros. El día después, estuvo muy mal; una consulta a los médicos me hizo temblar porque dudaban de poder salvarla. Mi presencia produjo mejor efecto que la medicina; esta ahora mucho mejor y fuera de peligro. Ahora mismo, ella les manda muchos saludos, me dice que los quiere mucho a todos y que estará feliz cuando pueda abrazarlos. Si las circunstancias me lo hubieran permitido, era para mí una buena oportunidad; podría haber acompañado el Sr. Egaña en su comisión, como el mismo lo deseaba. Pero mis servicios son necesarios y tan pronto tengamos paz, llegará el verdadero momento. Tenemos mucho trabajo; el año pasado ha sido funesto para el pobre Chile. Pero, tenemos amigos y mucha constancia.

Mi salud esta buena y fuerte, estoy gordito. Los trabajos hacen aumentar mi cariño hacia el país y sus habitantes no cesan de darme pruebas de amistad. En los combates que tuvimos en Chiloé, tuve suerte como siempre. He sido solamente levemente herido en el tobillo del pie derecho por una bala de fusil, en un muy impetuoso combate que duro casi dos horas cerca de Castro, capital de Chiloé, donde estuve con una división de 800 hombres. Vencemos los enemigos, al número de 1400, y tomamos una pieza de cañón. Pero, el día después, fuimos obligados a retirarnos, sus fuerzas habían aumentado y la nuestra disminuido. Es un país horrible, caminos impracticables; estamos todo el tiempo con agua hasta la cintura y hay que caminar, lo que no es agradable para mí porque tengo guata.

Ahora, voy a descansar durante este invierno y trabajar para ordenar mi situación que deje de lado. Con orden y salud, se puede esperar todo. Les escribiré más en algunos días. Encuentro la idea de ir a Normandía<sup>131</sup> bue-

<sup>131</sup> La familia Bacler d Albe nunca se recuperó totalmente de su ruina de fin de imperio y trataba en este entonces de vender la muy costosa

na. Voy hacer esfuerzos para aumentar mi pequeño capital para ir a verlos con Manuela. Esperando esto, les abrazamos de todo corazón como también Aline, Marc, Louis y el pequeño Albert. ¿Cuándo podremos darle un primo o una prima? Ahora, voy a cuidar mucho a mi Manuela. Pienso vender mis tierras porque desde el terremoto y el horrible temporal que tuvimos, no pienso nunca más en construir. Pero hago planos que no dejan de producir efectos. Adiós, queridos Papá y Mamá. Su respetuoso hijo D Albe.

No hemos recibido noticias del resto de la expedición; los temporales se han repetido tanto que temo por el resto de nuestros barcos, lo que sería un golpe fatal

---

casa de Sèvres, ya hipotecada, además de diversas deudas antiguas. ¿Por qué Normandía? Probablemente porque la vida era más barata que en París pero también porque el general, todavía vigilado por la policía como muchos viejos fieles al Emperador, tenía un pasaporte permitiéndole ir solamente en los departamentos de Seine, Seine et Oise, et Eure, todos en Normandía.

### *Carta N° 18*

Valparaíso, 4 de mayo de 1824

Mi querido Papá,

El Sr. de Egaña habla francés como su secretario, el Sr. Miguel Barros, quien es un joven muy amable y talentoso. Te los recomiendo mucho a los dos. La meta de esta comisión es de conocer las intenciones de los gobiernos de Europa hacia nosotros y de negociar si es posible. Nuestro canónigo volvió de Roma con un nuncio del Santo Padre. No lo he visto todavía. Sé que pasó por Francia. Si todavía te quedan amigos en la buena sociedad, te ruego presentar el Sr. de Egaña; es uno de nuestros legisladores y muy amigo de los hombres de talento. El carácter de su misión no es conocido del público por el momento. Creo que lo será en Inglaterra donde tiene que ir. Aparentemente, esta nación reconoció nuestra independencia porque mandó ministros o encargados de poder así como también cónsules para nuestros puertos; los estamos esperando en cualquier día con la escuadra destinada a estos mares.

Fuimos reconocidos por los Estados Unidos; su encargado de negocios y sus cónsules han estado aquí por algún tiempo. Las cosas se ven bien. Te ruego presentar el Sr. De Egaña al Sr. Mariscal Soult<sup>132</sup>, darle mis buenos recuerdos y decirle que, acá, trabajo de manera de ser

---

<sup>132</sup> Exiliado después de Waterloo en 1815, el mariscal Soult había regresado a Francia en 1819 gracias al Conde de Artois y al Duque de Angoulême (dos hermanos del Rey). Reintegrado en sus grados en 1820, el mariscal nunca mostró un real interés por sus ex compañeros del Imperio, todavía bajo el control de la policía real. Ciertamente mal informado, Bacler d Albe demuestra acá un grado no menor de ingenuidad.

digno de haber sido uno de sus alumnos<sup>133</sup>. Le escribí una vez con un Francés que iba a París y que él conocía. No he recibido respuesta; probablemente, la carta no le llegó porque tampoco recibí respuesta a la carta que les mandé desde Buenos Aires en marzo de 1820.

Creamos en Santiago una academia de ciencias. Tuve el honor de ser admitido como uno de sus miembros y estoy encargado de una comisión. Había presentado al Gobierno varios proyectos sobre el desarrollo del país, sus comunicaciones, etc. ¡creo que podrán aplicarme el epigrama de Piron<sup>134</sup>!

El azar me permitió ver el Sr. De Egaña antes de su salida y su intención era realmente verte y conocer al general Bacler d Albe. Su padre es uno de nuestros senadores; fue Presidente del Congreso Nacional.

Adiós, querido Papá, te abrazo de todo mi corazón, tu hijo respetuoso, D Albe.

<sup>133</sup> No olvidamos que Bacler actuó como ayudante de campo del mariscal Soult durante las últimas campañas de España en 1813-1814.

<sup>134</sup> Alexis Piron, autor y dramaturgo francés (1689-1773) muy famoso por sus epigramas llenos de humor y sarcasmo. Si bien no sabemos a cual de sus epigramas Bacler se refiere, citamos para entender mejor este personaje, el epitafio que él mismo escribió: *Aquí yace Piron, que no fue nada, ni aún miembro de la Academia.*

### Carta N° 19

Valparaíso, 14 de agosto de 1824

Mis queridos Papá y Mamá,

Aprovecho la salida de una goleta norteamericana para darles noticias mías. Como ya estaba zarpando y solamente en este momento me avisaron, voy a ser muy corto; pero dentro de pocos días, tendré la oportunidad de escribir más con el correo de Buenos Aires que el gobierno inglés acaba de establecer para su comercio.

Hace quince días, tuvimos el gran placer de recibir su carta del 7 de enero pasado. Me llegó por una fragata de SMB proveniente de Lima. ¡Vean que gira hizo! Su contenido y el de toda la familia nos causaron la más grande de las felicidades; sabemos que todos están bien.

Nuestro deseo de abrazarlos no es menor que el suyo y estamos haciendo esfuerzos bien sinceros para lograrlo.

Espero que hayan recibido mi carta del mes de mayo pasado que les mandé con el Sr. Ministro de Estado de Chile, Don Mariano de Egaña, enviado a las Cortes de Europa. Me prometió dársela el mismo; pero me temo que estén ya en Normandía. Vender la casa de Sèvres y comprar un bien de campaña me pareció muy bien; si Dios quiere, haré lo mismo pronto, juntar lo que tengo aquí y obtener el pago de mis sueldos atrasados, casi 20 000 francos desde el año 1819. Esto me permitiría ir y abrazarlos pronto.

Manuela está muy bien; se restableció perfectamente de su último aborto. Este tema me hace tan infeliz que no quiero verla embarazada de nuevo. Esta muy triste por todo esto. Desea mucho ir a Francia y, todos los días, imagina opciones de viaje, sea por el Cabo de Hornos, o las pampas de Buenos Aires, o por Panamá. Espero que rápidamente podamos concretarlo.

Nuestro gobierno cambió de sistema hace poco<sup>135</sup>; todo esta muy bien según las ideas idénticas al siglo. Espero que pronto, no estemos reprobados. Los Estados Unidos del Norte nos reconocieron y mandaron un diputado y cónsules generales para nuestros puertos. Los Ingleses dieron también pruebas claras mandando encargados de negocios y cónsules generales. El discurso del Rey de Francia nos hace esperar que todo se arregle para mejor. Por fin, estamos a punto de ver la culminación de diez años de trabajo.

Tenemos acá el general Rosamel<sup>136</sup>, Comandante de la estación francesa del Pacífico. Debo hoy ir a visitarlo. Durante su primer viaje a bordo del barco el *Colosse*, estaba en el Perú. Espero que estas pocas palabras le lleguen por el Sr. Destebechot.

Los asuntos del Perú están bien. Vamos a mandar allá nuestra escuadra y 3 a 4000 hombres para dar el último golpe. No participaré en esta expedición porque tengo mucho trabajo. Tenemos un nuncio apostólico que hace maravillas (¡o, al cual le hacen hacer!). Se eliminan los monjes transformándolos en curas y sus inmensas propiedades pasan al gobierno para aprovecharlas mejor y transformarlas en establecimientos útiles. Pronto estaremos liberados de esta clase inútil. En claro, la mitad de Chile les pertenecía.

<sup>135</sup> Esto corresponde a la toma de poder por parte del general Ramón Freire.

<sup>136</sup> El almirante Claude Rosamel du Campe (Frençq; 1774 - Paris: 1848) se distinguió durante las campañas del Imperio Napoleónico. Teniente a bordo de la *Diligente* en 1802, ayudante del estado mayor del almirante Bruix (padre de los dos hermanos que llegarán a Chile en 1817), él manda la fragata *Victorieuse* en 1808 y poco después la *Pomone* con la cual sostuvo un combate brillante contra los Ingleses durante la batalla de Lissa (29/11/1811) y fue tomado preso en Inglaterra de 1811 a 1814. Contra almirante, él manda la escuadra de la estación francesa del Pacífico. En 1830, mayor general de la armada, hace la campaña de Algeria, bombardeando la ciudad de Algiers. Ministro bajo el Rey Luis Felipe.

Desde hace un mes, el director es absoluto, había que pasar por esto para el bien del país. Los ministerios y el Senado están compuestos de hombres ilustrados que viajaron a Europa. Por suerte, todo este cambio se hizo sin ningún accidente, sin ninguna gota de sangre. En una palabra, no fue una revolución. Debemos esperar que todo esté por lo mejor. En este momento, estoy encargado de evaluar las propiedades de *main morte*<sup>137</sup> y proponer proyectos de utilidad.

Adiós mis queridos Papá y Mamá. Manuela y yo los abrazamos de todo corazón así como también Aline, Marc, Louis y *nuestro sobrino Don Alberto de Barbotan*<sup>138</sup>. Manuela esta bien envidiosa de la felicidad de Aline. A la primera oportunidad, escribiré a todos. No me olvido de lo que me dices de planos, vistas, informes. Ahora, echo mucho de menos mis materiales desde el año 1817 hasta 1821, los más interesantes. Los dejé en Lima en poder del estado mayor y todo esto se fue no sé dónde desde entonces. Por suerte, tengo muy buena memoria. Haré esfuerzos para reunir algunos materiales de manera de poder rehacerlos contigo y dar unas vistas para la litografía. Esperando esta felicidad, los abrazo de todo corazón, su hijo respetuoso, D Albe.

Les escribí también en diciembre de 1823 con el Sr. Arcos, ex mayor de ingenieros del ejército<sup>139</sup>. Espero que la hayan recibido. El se fue con toda su familia; la dama Doña Pepa Arlegui, sobrina del obispo de Santiago (¡que acabamos de alejar!).

<sup>137</sup> *Main morte* : expresión del derecho francés (literalmente *mano muerta*) que significa que los que trabajan la tierra no son propietarios. La propiedad estaba en este tiempo en manos de unos terratenientes pero sobre todo de comunidades religiosas.

<sup>138</sup> En español en el texto original.

<sup>139</sup> Antonio Arcos, padre de Santiago, fue oficial ingeniero del ejército de José Bonaparte en España entre 1808 y 1814 y se exilió a Chile en 1816.

*Como por las cartas 18 y 19, y aunque esta llegó a Francia en un tiempo mucho más rápido, la carta 20, recibida en enero de 1825, no fue leída por su destinatario.*

*De hecho, el general Bacler d Albe murió en Sévres el 12 de septiembre, después de una enfermedad corta: crisis de apendicitis y probablemente peritonitis...*

*Marc de Barbotan anunció la noticia a su cuñado el 24 de septiembre de 1824: por experiencia, repitió dos veces su carta; existe<sup>140</sup> un borrador de la tercera con fecha de enero de 1825, contestando lo que escribía el coronel d Albe el 14 de agosto de 1824. Este último nunca recibió nada: había muerto en Valparaíso el 29 de diciembre de 1824, de fiebre amarilla, a los 35 años<sup>141</sup>.*

*Fue la joven viuda quien informó a la familia de su esposo, por carta al general, que, pensaba ella, todavía vivía. La carta esta escrita en español.*

<sup>140</sup> Documento en posesión de la señora Marcelle Bacler d Albe Despax en 1967. No hemos tenido acceso a este borrador.

<sup>141</sup> Cabe señalar que, por una razón a la cual no hemos encontrado explicación, varias fuentes, en particular **Yaben J.**, Biografías argentinas y sudamericanas, Editorial Metrópolis, Buenos Aires, 1939, p. 403-404, dicen que *Bacler permaneció en Perú hasta 1824, año en que regreso a Chile, de donde paso a Europa, terminando allí sus días*. No mencionan ni su matrimonio, su vida en Valparaíso ni su muerte durante la epidemia de fiebre amarilla en este puerto en 1824.

## Carta N° 20

Al Sr. General Louis A. Bacler d Albe  
Valparaíso, el 15 de enero de 1825

Mis queridos padre y madre,

Tenía como para el colmo de mis penas que al cáliz amargo de mi dolor agregar la circunstancia de ser la encargada de ejercer el horrible ministerio de dar a un tierno padre la noticia de la muerte del mejor de los hijos. O ¡mi querido padre! La dulce idea de hablar con el digno autor de sus días, por desgracia demasiados cortos, de un esposo adorado, puede sola darme el valor para tomar la pluma sobre un tema que daña toda mi sensibilidad.

El 29 de diciembre pasado, cayeron sobre mí todos los males heredados por nuestra miserable existencia; murió en la flor de la vida, este querido coronel Albert d Albe, este amigo único, mi única consolación, mi amable esposo y el mejor de todos los que son dignos de portar este título: una fiebre inflamatoria, que resistió a todos los esfuerzos reunidos de la naturaleza y del arte, cortó el hilo de su vida... Está muerto, mi querido padre, y yo, lo seguiré pronto con el fruto infeliz de nuestra unión, el cual por mi más grande infortuna, conservo en mi seno.

Toda la población compartió mi dolor y lo llora como un hombre quien supo conciliarse amigos, sin nunca haber tenido ningún enemigo. Pero nada es capaz de consolarme, salvo la idea de ir pronto a reunirme con su querida sombra.

Recibe en la espera de esto, mi querido padre, la condecoración de la legión del mérito que adornó tan dignamente el seno de mi amable y tan amado D Albe, y que le mando para que la conserven como un recuerdo precioso, con los mejores deseos para su felicidad, inspirados por el amor sincero con el cual tengo el honor de ser, mi querido padre, su desgraciada hija.  
Manuela Lopez y d Albe.

*La joven mujer se instaló en una pequeña casa en Valparaíso con su hermana; su madre murió en 1826. El gobierno de Chile le atribuyó una modesta pensión. Hizo otro aborto, el quinto.*

*Marc de Barbotan mantuvo una correspondencia con ella y el oficial de marina Hostein<sup>142</sup> la visitó durante un viaje a Valparaíso. La familia Bacler la invitó a venir a vivir con ellos en Francia pero la enfermedad y las consecuencias de sus abortos pusieron fin a su vida probablemente el año después de la muerte de su esposo<sup>143</sup>.*

<sup>142</sup> Ver nota N° 124.

<sup>143</sup> Estos últimos elementos sobre la vida de la esposa de Joseph Bacler d'Albe vienen del trabajo desarrollado por dos descendientes de Bacler, Marcelle Bacler d'Albe Despax e Yves Henri Artru; ver nota 1.

### **De lo individual a lo colectivo, desde Francia a un desconocido Chile.**

El hecho de integrar la prosopografía, y así, además de identificar el personaje estudiado, Joseph Albert Bacler d'Albe, definir su rol como actor de la vida militar y principalmente, nos atrevemos a escribir en esta conclusión, política, social o cultural, nos permitió entender la realidad de la integración, acción y aporte que significó la llegada a estos territorios de tal grupo de soldados, suboficiales y oficiales napoleónicos entre 1815 y 1830.

El fenómeno colectivo (ejemplo de comportamiento militar, eficiencia en el marco de la formación de los cuadros del nuevo ejército y modernización de dicho ejército, entre otras cosas) no significó uniformización de sus actitudes, ideas y relevancia: Beauchef, Cramer, Brandsen pasaron a la posteridad por su rol destacado durante los combates y su capacidad formativa; Arcos, Bacler, Lozier aportaron las bases de sus especialidades y las transformaron en herramientas para el desarrollo del ejército republicano (cartografía, topografía y abastecimiento). Deslandes, Viel, Rondizzoni, Blaye, Drouet, Giroust, Cramer, Brayer sufrieron los efectos de su intromisión (voluntaria o no) en las luchas políticas internas del proceso emancipador chileno, su involucramiento al lado de tal o tal líder o su pertenencia a movimientos semiclandestinos como, por ejemplo, las logias masónicas<sup>144</sup>; Gola, Brandsen,

<sup>144</sup> Brayer era miembro de la masonería francesa antes de llegar a Chile, Giroust y Cramer se presentaron en varias ocasiones como miembros de este mismo movimiento (ver documentación conservada en el fondo Independiente, Sección Militar, Archivo de la Provincia de Mendoza, Argentina, 487/14 y 495/filiaciones); no podemos no

Bruix y Cramer murieron durante estas luchas mientras Beauchef, Viel, Rondizzoni, Soyer, Tortel y Giroust llegaron a ser oficiales superiores todos felizmente integrados en las más altas esferas de la sociedad chilena gracias a un matrimonio en general apoyado sino provocado por el gobierno chileno.

Destinos distintos, roles diferentes, personalidades a veces opuestas (no hay concretamente mucho en común entre Drouet, fusilado en los Andes por incapacidad, y Viel, último combatiente del bando liberal de Freire después de Lircay en 1830): todo apunta a una parcelización tanto de los hechos como de los individuos.

De hecho, cada una de estas funciones o roles, tomada separadamente, no permite tener una idea global de la importancia del fenómeno, pero su integración en un contexto más amplio a partir de la correspondencia, los informes o documentos conservados en los centros de archivos y/o la reconstitución biográfica, define con precisión el rol social, cultural y político de estos personajes y permite pasar de la simple yuxtaposición individual a la construcción de un movimiento colectivo con consecuencias profundas sobre el proceso vivido.

En su gran mayoría, los oficiales napoleónicos se integraron sin mayores problemas a la vida de América latina y, específicamente en nuestro caso, de Chile. Fueron objeto de gran consideración, honrados con las más altas condecoraciones e incluidos, como ya lo hemos escrito, en las mejores familias del país: Joseph Albert Bacler d'Albe corresponde perfectamente a esta descripción. Dos hechos lo diferenciaron del grupo sin por lo tanto apartarlo: su fidelidad al general argentino San Martín (Él fue por ejemplo el único oficial napoleónico firmando la

---

ver una relación entre tal identificación y los problemas que tuvieron en particular con O'Higgins y San Martín, los dos poco dispuestos a ver este movimiento jugar un papel político en el proceso de independencia a pesar de pertenecer a la Logia Lautarina.

carta enviada por el estado mayor del ejército de los Andes apoyando San Martín contra el general Brayer en 1818<sup>145</sup>) y su pronta desaparición en Valparaíso a fines de 1824, sin haber podido disfrutar de su vida familiar tan añorada en sus cartas. En esto reside también la fuerza o la cohesión de este grupo: las diferencias políticas, sociales o humanas profundas entre sus componentes no dañan la cohesión social del grupo y su valor y aporte en el contexto de la independencia chilena. Como lo señala Barros Arana<sup>146</sup> a propósito de Jorge Beauchef, *Nos da la oportunidad para destacar un hecho generalmente olvidado o desconocido, y es el señalado aporte que oficiales franceses, formados en los ejércitos napoleónicos, prestaron no solo a la causa de nuestra independencia sino al permanente mejoramiento del ejército.*

Las cartas de Bacler permiten también situar lo venturoso que fue su salida de Europa, su llegada al continente americano y, lo que no nos debe sorprender, lo no definido que fue su meta final: él, como la mayoría de sus compañeros, no tenían planes seguros en el contexto de sus exilios y, de hecho, lo describe casi simbólicamente Bacler en una de sus cartas, *¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!*

Insistimos, para terminar, en una idea fuerza sobre estos hombres: lejos de considerarlos como mercenarios<sup>147</sup>, debemos entender su actuar como la búsqueda de una segunda vida, es decir la necesaria integración en una nueva patria en el contexto de la creación del Estado moderno del principio del siglo XIX. Chile para ellos no fue un poder extranjero, fue su país de adopción, un país que, en contraparte, les devolvió identidad y vida, sea militar, social, política o cultural.

<sup>145</sup> Puigmal P., *Dialogo de sordos*, Op. Cit., p. 59.

<sup>146</sup> Barros Arana D., *Historia de Chile*, Op. Cit., Tomo XI, p. 33-34.

<sup>147</sup> En el sentido de la definición propuesta para la Real Academia española para esta palabra: dicho de una tropa que por estipendio sirve en la guerra a un poder extranjero.